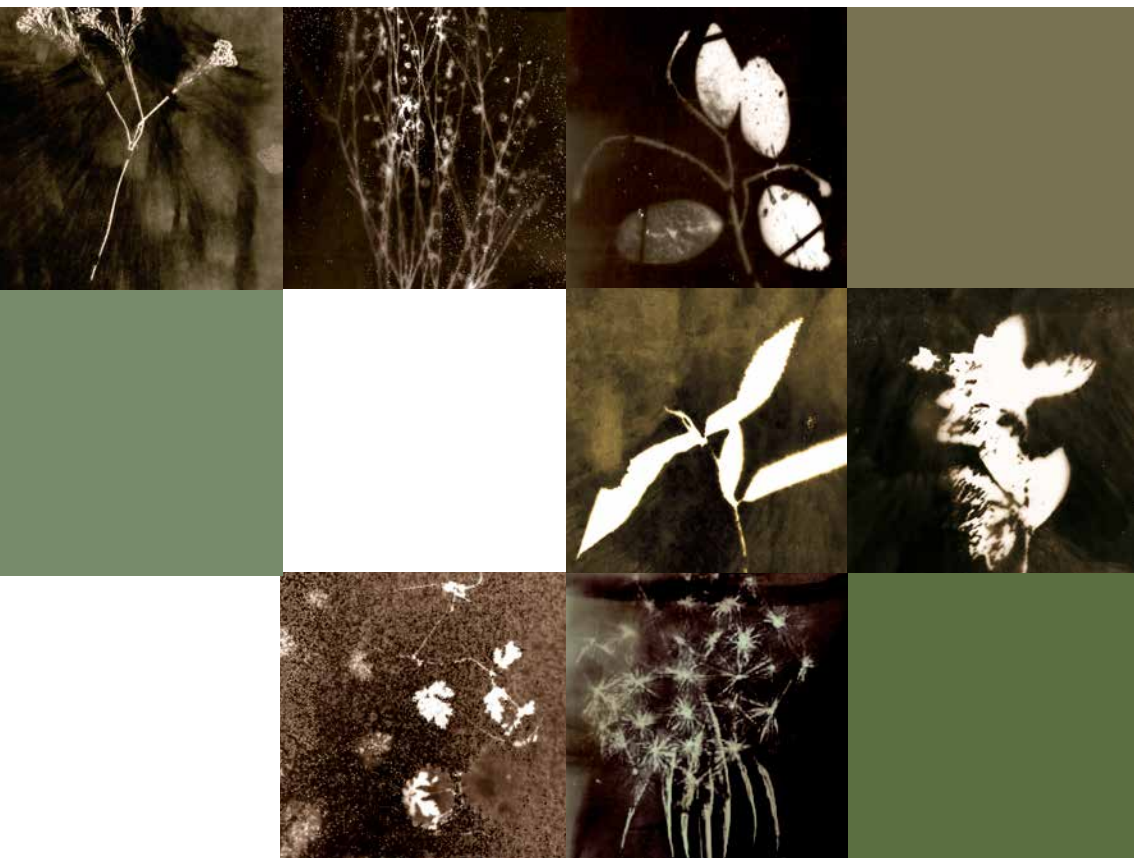


# Cultura, ambiente, desarrollo sostenible y cambio climático



Sticotti, Nicolás

Cultura, ambiente, desarrollo sostenible y cambio climático / Nicolás Sticotti ; Ángel Mestre ; Jordi Bàlta. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros ; Barcelona : Trànsit Projectes, 2024.

Libro digital, PDF - (Revista Gestión Cultural / Emiliano Fuentes Firmani ; Nicolás Sticotti ; Leandro Vovchuk)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8488-60-8

1. Medio Ambiente. 2. Acuerdos Culturales. 3. Estudios Culturales. I. Mestre, Ángel. II. Bàlta, Jordi. III. Título. CDD 363.70525



## EQUIPO

### COORDINACIÓN EDITORIAL

Emiliano Fuentes Firmani,  
Nicolás Sticotti y Leandro Vovchuk

### CORRECCIÓN

Sebastián Spano

### DISEÑO

Ana Uranga - [www.melasa.com.ar](http://www.melasa.com.ar)

## COORDINACIÓN DE ESTE NÚMERO

Jordi Bàlta, Àngel Mestre y Nicolás Sticotti

## AUTORES QUE PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Kiley Arroyo, María Virginia Ávila, Leonardo Boff,  
Pablo Díaz Meeks, Brenda Ferro, Mauricio Galeano,  
Marie Le Sourd, Fabiola Leiva Cañete, Federico López,  
Mariano Martino, Richard Maxwell, María Laura Mendoza,  
Toby Miller, Yasmine Ostendorf, Diana Páez, Mario Rómulo Pareja,  
Graciela Pierangeli, Ingrid Quiroga, Néstor Rodrigo Roncio,  
Izascun Azcona Saldías, Laia Sanahuja, Paula Serafini,  
Jaime Silva Díaz, Annie Tourneu, Javier Fernández Valdivielso,  
Aina Vega, Ricardo Villanueva Valverde, Nicolás Wainszelbaum



**MECENAZGO**  
Participación Cultural  
Buenos Aires Ciudad



Trànsit Projectes

## SOBRE LAS IMAGENES QUE ACOMPAÑAN ESTA REVISTA:

Los rayogramas de Anaïs Tondeur que ilustran las notas de la revista forman parte de un extraordinario herbario creado por la artista a partir de la catástrofe nuclear de Chernóbil. Las imágenes se suceden buscando captar el trauma sufrido por los vegetales al haber sido sometidos a una fuerte radiación y documentan la resiliencia de las semillas que han crecido en la «zona de exclusión». Las imágenes fueron publicadas originalmente en el libro Chernóbil herbarium de Ned Ediciones, 2021.

# Editorial

Por **Jordi Baltà, Àngel Mestres y Nicolás Sticotti**

**F**rente a todos los conflictos civilizatorios que enfrentamos, la emergencia climática se erige entre las más urgentes, demandando esfuerzos colectivos a escala global. Desde hace varias décadas, científicos de diversas disciplinas vienen monitoreando, investigando y denunciando los procesos de contaminación y uso indiscriminado de nuestros recursos naturales y cómo estos afectan nuestro mundo. Es de tal magnitud el efecto de nuestras acciones que algunos autores han comenzado a hablar de *antropoceno* como forma de referir a una nueva época geológica caracterizada por el impacto del hombre en ella.

En ese sentido, la relación entre la sociedad y nuestro planeta ha estado marcada por un consumismo desenfrenado, un alto grado de impacto ambiental a través

de la globalización y un antropocentrismo exacerbado. A pesar de un creciente interés en la sostenibilidad, persiste una desconexión significativa con la naturaleza, ampliada por un modelo económico basado en el crecimiento constante y por la falta de consideración intergeneracional, que ha llevado a decisiones que priorizan beneficios inmediatos sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo.

Por eso la urgencia de asumir estos desafíos es inminente. Algunas investigaciones indican que las “fronteras planetarias”, aquellas que delimitan los umbrales de estabilidad de la Tierra (crisis climática, acidificación de los océanos, deforestación, pérdida de biodiversidad, etc.), se ven cada vez más afectadas, y el traspaso de alguno de sus límites implicaría avanzar hacia la sexta extinción masiva de nuestro planeta,

la primera provocada por los hábitos de los seres humanos. Aunque suene a trama de película de terror, no estamos hablando de futuros a mediano plazo. El proceso está ocurriendo en este preciso momento, ante nuestros ojos. La crisis climática es un hecho evidenciado en eventos extremos que se repiten con una frecuencia cada vez más acelerada: incendios voraces, olas de calor extremo, tormentas devastadoras, inundaciones repentinas, sequías históricas, pandemias. Estos eventos nos afectan indiscriminadamente a quienes habitamos este planeta, pero sus consecuencias se ven agudizadas a partir de la desigualdad. Aquellos países y sociedades con menores recursos enfrentan mayores desafíos ante estos sucesos climáticos extremos, desde migraciones forzadas, hambrunas, pobreza, inseguridad alimentaria y cuestiones de salud, etc. Se trata, paradójicamente, de aquellas sociedades que históricamente han tenido menor responsabilidad en las causas del cambio climático.

Urge asumir que el cambio climático está indisolublemente asociado a la desigualdad económica. Es por eso que también es necesario plantear responsabilidades comunes pero diferenciadas, tanto entre países desarrollados y países pobres, como al interior de las sociedades. Por caso, según

OXFAM internacional, “se calcula que cualquier persona perteneciente al 99% más pobre de la humanidad tardaría alrededor de 1500 años en generar las emisiones que los millonarios más ricos producen en un año”. Estas desigualdades afectan a los procesos de transición energética que ayudarían a aminorar la emisión de gases, el tratamiento de productos tóxicos, etc., ya que es escaso o nulo el financiamiento para los países menos desarrollados.

Otro de los grandes desafíos que aparece en el debate público global es el discurso de las derechas extremas, con un negacionismo anticientífico falaz, incluso a veces hasta terraplanista, que se repite de manera literal. Según ellos, la agenda del cambio climático formaría parte de una “conspiración global” que “amenaza al capitalismo y la libertad”, al igual que el Papa, la agenda feminista, Soros, o la globalización. Y bajo esos preceptos muchas veces logran ralentizar, frenar y hasta contrarrestar los objetivos de sustentabilidad que marcan las agendas y acuerdos contra el cambio climático. A figuras relevantes de la escena política global como Trump o Bolsonaro, ahora se suma el presidente de Argentina, Javier Milei, quien durante la campaña planteó que la crisis climática es “otra de las mentiras del socialismo y la agenda del

marxismo cultural” y que lo que sucede es en realidad parte de los propios procesos del planeta.

En este contexto, desde la Revista Gestión Cultural y Trànsit Projectes, creemos que la búsqueda de opciones frente a la crisis tiene que basarse en algunas certezas: no tenemos un planeta alternativo y por ende no podemos sostener nuestras formas de consumo y su consecuente depredación del ambiente. También, aunque no sin un poco de fe, deberíamos creer que somos capaces de reparar el planeta y que podemos transicionar a nuevos sistemas que permitan un futuro para nuestra casa común. Es por eso que pensamos que el papel del sector cultural y artístico, y de los factores culturales de forma más general, no puede, ni debe, ser subestimado en este debate. La cultura, en tanto que incide en valores y en comportamientos, ayuda a dibujar horizontes y permite poner en valor conocimientos tradicionales, puede ser un motor para la construcción de una conciencia ambiental colectiva, ayudando a construir nuevas matrices y desarrollar cambios profundos en nuestras conductas.

En este marco, nos enfrentamos a preguntas claves. ¿Cómo las políticas culturales promueven la sostenibilidad? ¿Cómo la

emergencia climática afecta la producción cultural y modela actitudes hacia el medioambiente? ¿Pueden estas políticas impulsar la creatividad para abordar la sostenibilidad? La colaboración interdisciplinaria entre sectores culturales, científicos y gubernamentales se vuelve crucial. ¿Cuáles son los desafíos y oportunidades de integrar preocupaciones ambientales en la cultura? Las instituciones culturales, ¿cómo pueden asumir una mayor responsabilidad ambiental ética? ¿Cómo las políticas culturales movilizan la participación ciudadana y utilizan expresiones artísticas para fomentar la sustentabilidad? ¿Pueden los conocimientos ancestrales ayudarnos a salir del atolladero? ¿Qué son la justicia climática y las estrategias regenerativas?

Un involucramiento activo de los diversos actores del sector cultural puede llegar a ser un factor decisivo en la construcción de las nuevas subjetividades que nos permitan avanzar en soluciones sostenibles. Estos desafíos requieren enfoques más holísticos, centrados en la regeneración, la equidad y la armonía con la naturaleza, para construir una relación más sostenible entre las sociedades y sus entornos. Repensar las relaciones del ser humano y su entorno desde el sector cultural es central, tanto por aquellas prácticas propias

que pueden aportar y modificarse en términos de sostenibilidad, como por todo lo que pueden aportar como agentes vectores de comunicación, concienciación y transmisión de prácticas y valores.

Estos objetivos son los que busca el especial de *Cultura, ambiente, desarrollo sostenible y cambio climático* que el lector tiene entre sus manos. En las páginas siguientes un ecléctico conjunto de voces se unen para explorar estos cruces. Se despliegan perspectivas desde 12 países, donde 27 especialistas abordan, problematizan y nos interpelan sobre cómo abordar estos ejes.

En la entrevista principal que realizamos al ecólogo y teólogo brasileño Leonardo Boff, se nos alerta de estar llegando a un límite en nuestras formas de producción y consumo que nos interpela a repensar y accionar nuevos vínculos con la naturaleza: “Llegamos a un momento de nuestra historia en el que debemos ecologizar todos los saberes”.

Bajo el título provocativo “La cultura es sucia”, los autores Richard Maxwell y Toby Miller destapan la complejidad de nuestras prácticas culturales en relación con el medioambiente. Marie Le Sourd nos invita a pensar la movilidad de los

artistas y profesionales de la cultura desde una lógica más compleja, combinando los valores de solidaridad, reparto de la riqueza, justicia social y sostenibilidad, y Aina Vega a reflexionar sobre la medición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el ámbito cultural.

Con una mirada profunda, Ingrid Quiroga, Mariano Martino, Paula Serafini y Nicolás Wainszelbaum nos comparten marcos y metodologías para abordar la crisis socioambiental desde la cultura. También, desde una perspectiva de justicia climática, Yasmine Ostendorf propone un enfoque en red, operando como un micelio que conecta las raíces de nuestras preocupaciones ambientales. María Virginia Ávila nos invita a repensar el rol de la gestión cultural en clave ecológica, viendo que espacios hay para las disputas de sentido y nuestro vínculo con la naturaleza.

Desde Navarra llegan las reflexiones de Izaskun Azcona Saldías y Javier Fernández Valdivielso sobre cultura, medioambiente y cambio climático, y desde Bogotá, la invitación de Mauricio Galeano y Diana Páez a “Respirar el Arte”, explorando cómo el arte puede ser una apuesta sostenible. En Buenos Aires, los

Laboratorios en Casa Museo Rojas, de María Virginia Ávila, Brenda Ferro, María Laura Mendoza y Graciela Pierangeli, también tejen diálogos y reflexiones para repensar colectivamente la relación entre ambiente y cultura.

Pablo Díaz Meeks y Fabiola Leiva Cañete plantean una visión de “Cultura para territorios sostenibles”, mientras que Ricardo Villanueva Valverde explora el activismo ambiental en la era del ciberespacio, desentrañando narrativas en conflicto y cambio cultural. Desde el sur de Chile, Jaime Silva Díaz nos lleva a reflexionar sobre el rol de las artes y las culturas en la crisis ambiental.

La estrategia pública para la sostenibilidad ambiental del sector cultural encuentra su espacio en el artículo de Laia Sanahuja, quien nos sumerge en el caso del Plan\_C\* Cultura por el Clima, una iniciativa del Gobierno de Cataluña. Kiley Arroyo nos invita a cuidar el suelo, cultivando condiciones para una justicia regenerativa. Finalmente, Mario Rómulo Pareja, Federico López y Néstor Rodrigo Roncio analizan la gestión comunitaria

del patrimonio paisajístico-territorial, destacando el vínculo vital entre cultura y ambiente.

Por último queremos hacer un agradecimiento especial a la artista Anaïs Tondeur. El especial de la revista está ilustrado a partir de sus rayogramas, que forman parte de un extraordinario herbario creado a partir de la catástrofe nuclear de Chernóbil. Las imágenes se suceden buscando captar el trauma sufrido por los vegetales al haber sido sometidos a una fuerte radiación y documentan la resiliencia de las semillas que han crecido en la “zona de exclusión”. Las imágenes fueron publicadas originalmente en el libro *Chernóbil Herbarium*, obra de Michael Marder y Anaïs Tondeur (Ned Ediciones, 2021).

A través de estas contribuciones esperamos abrir un diálogo enriquecedor que aporte a tejer alianzas entre la cultura y el ambiente, creando un tapiz que invite a la reflexión, la acción y la transformación.

#### Notas

1 <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-contamina-tanto-como-los-dos-tercios-mas-pobres-de-la-humanidad>

- 13** **Entrevista a Leonardo Boff**  
POR REVISTA GESTIÓN CULTURAL
- 21** **La cultura es sucia**  
POR RICHARD MAXWELL  
Y TOBY MILLER
- 37** **Sobre la importancia de (re) definir las cuestiones de movilidad ecológica en el sector cultural y artístico**  
POR MARIE LE SOURD
- 47** **¿Cómo medir los ODS culturales?**  
POR AINA VEGA
- 63** **Marcos y metodologías para abordar la crisis socioambiental desde la cultura**  
POR INGRID QUIROGA,  
MARIANO MARTINO, PAULA SERAFINI  
Y NICOLÁS WAINSELBAUM
- 75** **Un enfoque en red de la justicia climática: operar como un micelio**  
POR YASMINE OSTENDORF
- 83** **Cultura, medioambiente y cambio climático: algunos ejemplos desde Navarra**  
POR IZASCUN AZCONA SALDÍAS Y  
JAVIER FERNÁNDEZ VALDIVIELSO
- 93** **Ecología política, economía ecológica y ambientalismo: enlaces críticos para repensar la gestión cultural**  
POR MARÍA VIRGINIA ÁVILA
- 109** **Respira el Arte: una apuesta en Bogotá por un arte sustentable**  
POR MAURICIO GALEANO  
Y DIANA PÁEZ

**121** Laboratorios en Casa Museo  
Rojas: diálogos y reflexiones  
para repensar colectivamente la  
relación ambiente y cultura  
POR MARÍA VIRGINIA ÁVILA,  
BRENDA FERRO, LAURA MENDOZA Y  
GRACIELA PIERANGELI

**131** Cultura para territorios  
sostenibles  
POR PABLO DÍAZ MEEKS  
Y FABIOLA LEIVA CAÑETE

**141** Activismo ambiental  
en la era del ciberespacio:  
narrativas en conflicto  
y cambio cultural  
POR RICARDO VILLANUEVA VALVERDE

**155** El rol de las artes y las culturas  
en la crisis ambiental: una  
perspectiva desde Wallmapu  
POR JAIME SILVA DÍAZ

Una estrategia pública para la **169**  
sostenibilidad ambiental del  
sector cultural: el caso  
del Plan\_C\* Cultura por el Clima  
POR LAIA SANAHUJA

Cómo cuidar el suelo: **179**  
cultivando condiciones  
para una justicia regenerativa  
POR KILEY ARROYO

Cultura y ambiente: **191**  
el patrimonio paisajístico-  
territorial gestionado  
por la comunidad  
POR MARIO RÓMULO PAREJA,  
FEDERICO LÓPEZ  
Y NÉSTOR RODRIGO RONCIO

# NUESTRAS PUBLICACIONES EN ACCESO ABIERTO



Clickea sobre la imagen para descargar



Financiamiento y fomento de la cultura



Patrimonios culturales en la pospandemia



Procesos locales de institucionalización de políticas y derechos culturales con mirada federal



La gestión cultural latinoamericana en la Mondiacult 2022



Puntos de cultura.  
Cultura viva en movimiento  
CELIO TURINO



Los Nuevos Bárbaros.  
La aventura política de Fora do Eixo  
RODRIGO SAVAZONI



Gestión cultural en la Argentina  
EMILIANO FUENTES FIRMANI / JOSÉ TASAT (COORD.)



Creación heroica  
GUILLERMO VALDIZAN GUERRERO



Los patrimonios son políticos  
ANA LAURA ELBIRT / JUAN IGNACIO MUÑOZ (COMP.)



# Ayúdanos a seguir publicando

La revista que usted está a punto de leer es parte de **un proyecto colaborativo y sin fines de lucro** que busca fortalecer el campo de la gestión cultural y las políticas culturales desde hace más de 15 años.

Nos guían la **defensa y promoción de los derechos culturales**, porque creemos en la democracia cultural como único camino válido para alcanzar el **desarrollo sostenible de nuestras comunidades**.

**Ayúdanos a sostener** este espacio para **la circulación de reflexiones, ideas y propuestas** sobre nuestras culturas.

PODES  
COLABORAR  
CON NOSOTROS



DONACIÓN EN ARGENTINA  
VÍA **MERCADO PAGO**



DONACIÓN EN EL RESTO  
DEL MUNDO  
VÍA **PAYPAL**

Contacto: [info@rgcediciones.com.ar](mailto:info@rgcediciones.com.ar)



# Entrevista a Leonardo Boff

Por **Jordi Bàlta, Àngel Mestres y Nicolás Sticotti**

---

**R**evista **Gestión Cultural**: La reflexión acerca de la destrucción del medioambiente ha estado muy presente en su pensamiento desde hace muchas décadas. ¿Qué análisis hace del momento actual?

**Leonardo Boff**: Creo que nos estamos acercando a un camino sin retorno: el cambio del régimen climático como consecuencia del calentamiento global, el riesgo serio de una guerra nuclear a partir de una escalada del conflicto en Ucrania. Si eso ocurre, sea voluntariamente, sea por algún error en la seguridad (nada es absolutamente seguro), puede ocurrir la fórmula que utiliza Noam Chomsky:  $1+1 = 0$ . Es decir, una potencia destruye a la otra y pone fin al experimento humano. Es

que nuestra civilización tecnológica creó para sí el principio de autodestrucción. Otro problema serio es la sobrecarga de la Tierra (*The Earth Overshoot Day*). Todos los años distintos organismos proveen los datos. Este año el día fue el 2 de agosto. Esto significa que ese día, los bienes y servicios fundamentales para la sustentación de la vida en la Tierra llegaron a su límite. Como las clases consumidoras no disminuyen su consumo, la Tierra, que es un súperente vivo, Gaia, que articula lo físico, lo químico y lo ecológico para mantenerse viva y continuar produciendo vida, reacciona enviándonos más calentamiento global, huracanes, virus, algunos letales, y eventos extremos de sequías o nieve. En el pasado lejano era un asteroide lo que producía

daños a la Tierra. Desde hace cien mil años emergió en África otro asteroide peligroso que se llama *Homo sapiens sapiens*. Hemos inaugurado una nueva era geológica, el antropoceno, que se convirtió en necroceno y ahora en su forma más grave, el piroceno (piros en griego es fuego). Por todas las partes se anuncian incendios inmensos, algunos incontrolables como en Canadá, que puede agravar la amenaza que pesa sobre la vida en la Tierra y toda nuestra civilización. Vivimos un alarme ecológico expresado por el Papa Francisco en el *Fratelli tutti*: “Estamos todos en el mismo barco: o no salvamos todos o no se salva nadie”. Vivimos tiempos de Noé, en el que las personas vivían alienadas de los riesgos y todos perecieron, a excepción de algunos en el arca. La conciencia colectiva, sea de los jefes de Estado, de los ceos de las grandes corporaciones y en general del pueblo, es extremadamente baja. Y así podemos engrosar el cortejo de aquellos que caminan rumbo a su propia sepultura.

**RGC:** Paulo Freire hablaba de “esperanzar”, en el sentido de mantener un espíritu crítico y a la vez actuar para fomentar la transformación. Parecería que las generaciones jóvenes se están movilizándolo en este sentido. ¿De qué forma se puede acompañar este cambio?

**LB:** En los últimos tiempos de su vida Paulo Freire estaba muy preocupado por el futuro de la humanidad. Se decía un pesimista esperanzado. Estaba convencido de que el rumbo de nuestra civilización se podía cambiar por un proceso global de concientización. Creó el verbo activo “esperanzar”, que significa no quedarse con los brazos cruzados para ver lo que va a ocurrir, sino positivamente, poniéndose en marcha para crear las condiciones de una esperanza viable capaz de cambiar la realidad. Esto lo estamos haciendo, un poco desde todos lados, especialmente los jóvenes que ya no se incluyen en la cultura consumista del capital, sino que mantienen otra relación con la naturaleza, de cuidado y respeto, y se proponen un consumo solidario, suficiente y decente. En ellos encontramos los brotes de una alternativa al sistema dominante. Pero hay que preguntarse si tenemos el tiempo suficiente para los cambios sustanciales. La esperanza es un principio, es decir, un motor siempre activo dentro de nosotros, que nos lleva a proyectar nuevos mundos, nuevas utopías viables y un futuro común Tierra-Humanidad. Eso puede ocurrir.

**RGC:** En la conversación que mantuvimos nos habló de la necesidad de transitar desde una noción de “dominio” sobre la

naturaleza, viéndola como un recurso, a una percepción de la naturaleza como “hermana”. ¿Qué aspectos cree que son importantes en esta transición? ¿Y qué papel jugaría aquí su reflexión sobre la “cultura de los cuidados”?

**LB:** A mi juicio nos estamos enfrentando a dos paradigmas civilizatorios. El primero que fue creado por la modernidad a partir del siglo XVIII bajo la idea del ser humano como “dominus” (*maître et possesseur de la nature*), como señor y dueño de la naturaleza sin sentirse parte de ella, entendiendo a la Tierra como un objeto extenso (*res extensa*), sin propósito. Los demás seres de la naturaleza tienen sentido únicamente al servicio de los seres humanos. Este paradigma cambió la faz de la Tierra. Creó grandes avances pero al mismo tiempo devastó prácticamente todos los ecosistemas y creó el principio de autodestrucción con armas nucleares, químicas y biológicas. Partía de un presupuesto falso: los recursos infinitos de la Tierra nos permiten un desarrollo también infinito. Hoy sabemos que la Tierra es vieja y tienes bienes y servicios limitados. En las últimas décadas, este paradigma alcanzó su más grande expresión, extrayendo del planeta todas las riquezas posibles. El hombre ya ocupó el 83% de todo el planeta y de forma

devastadora. Si continúa vigente este paradigma vamos al encuentro de nuestro propio fin.

En contraposición se está presentando el paradigma del “frater”. Todos, los humanos y el resto de los seres vivos, tenemos la misma base biológica: desde la célula más primitiva de hace 3,8 millones de años, pasando por los dinosaurios hasta nuestros caballos, pájaros y nosotros mismos. Todos tenemos los mismos veinte aminoácidos y las mismas cuatro bases nitrogenadas. Un hilo de fraternidad nos une a todos. Somos de hecho, por un dato científico (desde 1953), hermanos y hermanas. Pero no nos tratamos así. Es importante hacer la travesía desde el dominus al frater, porque de lo contrario difícilmente escaparemos de tragedias inmensas que pueden liquidar a la humanidad. Para eso hay que cambiar la mente (una visión de la Tierra como Madre) y el corazón (establecer un lazo de afectividad con todos los seres, no dañarnos sino cuidarlos y entender que formamos la gran comunidad biótica), lo que requiere un sentimiento de interrelación de todos con todos. Todos estamos implicados en redes de relaciones recíprocas y en un sentido de responsabilidad colectiva en función de nuestro futuro común. Evidentemente este cambio necesita tiempos largos que

Llegamos a un momento de nuestra historia en el que debemos ecologizar todos los saberes. Cada saber tiene algo que aportar. Cuanto más sentimos los límites de la Tierra y las lecciones que nos da, más crece la conciencia de nuestra responsabilidad colectiva.

no tenemos. Posiblemente vamos a pasar por una gran catástrofe por la cual todos se darán cuenta: o cambiamos o morimos. Temo que es verdadera la frase de Antonio Gramsci: la historia siempre enseña pero casi no tiene discípulos.

**RGC:** Delante de la crisis climática y de la destrucción que observamos, la reflexión individual ayuda a crear modelos. Pero para conseguir avances reales también es necesaria la acción, el trabajo con la ciudadanía. ¿Qué papel otorga a las comunidades locales en este proceso?

**LB:** Yo creo que no se puede esperar nada de arriba, del sistema. Viene siempre lo mismo o peor. Por eso hay que partir desde abajo. Si uno ya desarrolló una conciencia ecológica tiene que hacer una revolución molecular: vivir coherentemente. El sistema global es insostenible, pero sería sostenible si partimos del territorio, no como fue definido políticamente de forma arbitraria,

sino como lo configuró la naturaleza: tipos de paisajes, montañas, flora y fauna, ríos, biodiversidad. Y dentro del territorio desarrollar una democracia realmente participativa, cultivar la agroecología, valorar las tradiciones, las fiestas populares, recordar las figuras importantes que vivieron ahí. Con eso se puede construir una comunidad integrada y participativa. Yo me imagino la Tierra entera hecha como un tapiz de bioregiones autónomas y relacionadas dentro de la misma Casa Común. Adentro de esta casa están los distintos mundos culturales con sus tradiciones, religiones y valores, conviviendo respetuosa y pacíficamente.

**RGC:** En varios trabajos ha puesto en valor los conocimientos ancestrales y las formas de vida de los pueblos indígenas. ¿De qué forma pueden las aproximaciones locales favorecer la emergencia de una conciencia global?

**LB:** Los indígenas se sienten parte de la naturaleza, la conocen y saben cuidarla. Y



FOTO: MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACIÓN  
ARGENTINA.

viven una cultura no de acumulación sino de subsistencia decente y abundante para todos. Ellos nos pueden enseñar cómo tratar cada bioma y sacar lo necesario sin devastarlo. Pueden ser nuestros maestros y doctores en esta forma de convivir con la naturaleza con profundo respeto y con sentimiento de pertenencia, cosa que nuestra cultura perdió totalmente.

**RGC:** En el contexto actual de emergencia es necesario luchar simultáneamente por

la justicia social y por la sostenibilidad ambiental. ¿De qué forma se puede implicar a la ciudadanía, en un contexto de desigualdades acuciantes, para cambiar su relación con el planeta, sabiendo que los resultados de sus actos solo serán visibles a largo plazo?

**LB:** Mientras subsista el sistema del capital que acumula y crea masas de desposeídos y pobres, no se pueden superar las desigualdades. En donde entra el capital ya se establecen relaciones de desigualdad que éticamente son injustas y teológicamente pecados estructurales que ofenden al creador y a sus hijos e hijas. Lo que se puede es disminuir la pobreza a través de una educación que difunda entre todos que este sistema es perverso e inhumano, crear movimientos de presión para garantizar derechos básicos, participar en los partidos con propuestas que vayan al encuentro de las demandas del pueblo y de los pobres. La ciudadanía se conquista presionando y luchando. Al Estado no hay que pedirle nada sino cobrar su función de servicio a toda población. Un pobre que no sabe las razones de su pobreza jamás saldrá de la pobreza y jamás será un ciudadano. De ahí la importancia de la educación en la línea de Paulo Freire: partir de los conflictos, descubrir sus causas,

organizarse para enfrentarlos y elaborar otra forma de sociedad más popular, democrática y respetuosa de la naturaleza, en la cual no sea tan difícil amar.

**RGC:** Cita a Gramsci y su énfasis en el “optimismo de la voluntad” frente al “pesimismo de la inteligencia”. En este marco, ¿qué rol pueden tener los agentes culturales, a la hora de trabajar para un futuro sostenible?

**LB:** La verdad de esta frase consiste en nunca desanimarse. No se trata de vencer todas las veces, sino de ser siempre fiel y coherente con el propósito de transformar este mundo que es inhumano, cruel y sin piedad, homicida, ecocida y geocida. La vida es generosa y premiará a aquellos que así piensen y trabajen.

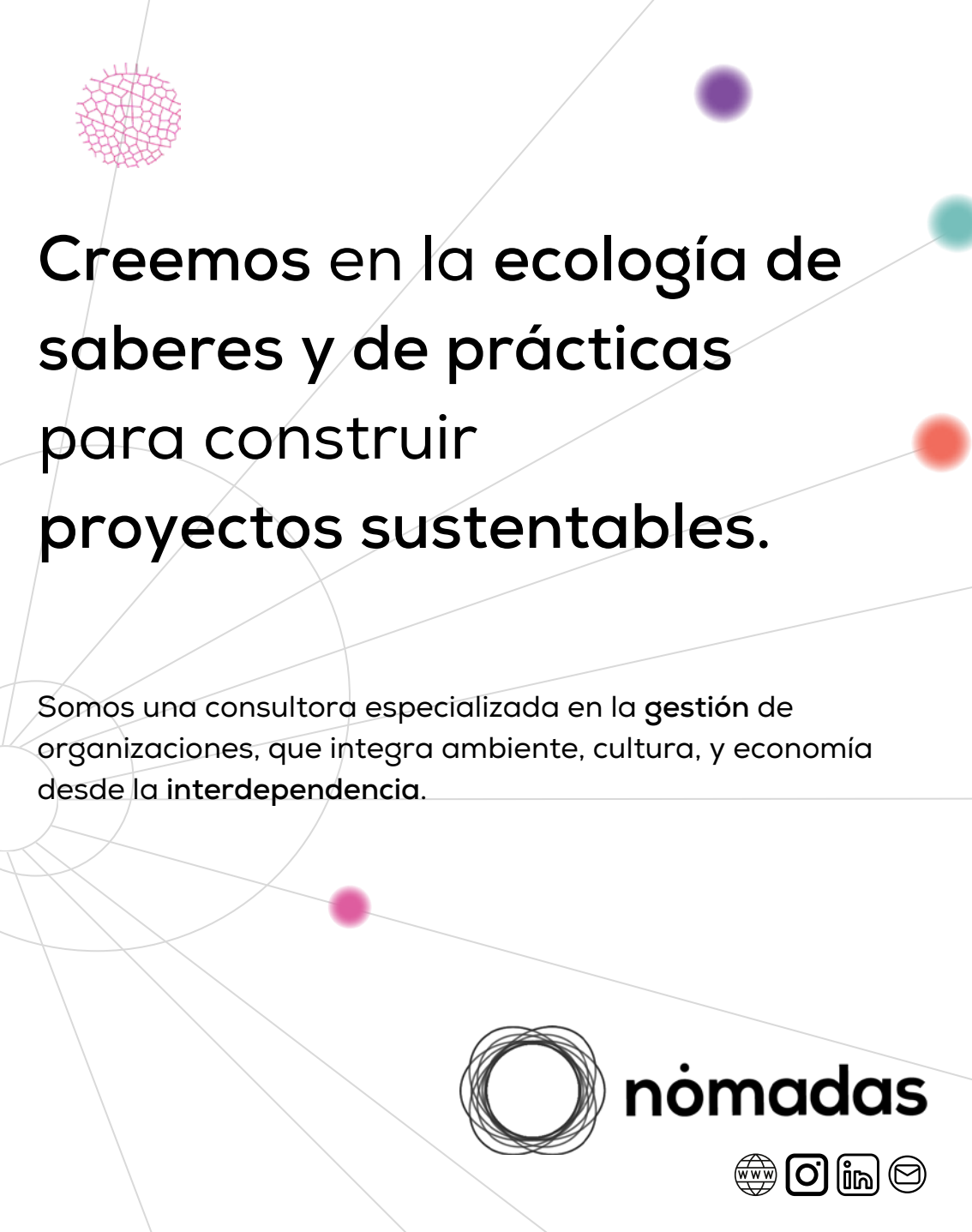
**RGC:** En el marco de la globalización tecnológica y mediática, ¿cómo puede la cultura aprovechar espacios para fomentar la concienciación ambiental?

**LB:** Llegamos a un momento de nuestra historia en el que debemos ecologizar todos los saberes. Cada saber tiene algo que aportar. Cuanto más sentimos los límites de la Tierra y las lecciones que nos da (COVID-19, huracanes, terremotos,

tsunamis, conflictos sociales), más crece la conciencia de nuestra responsabilidad colectiva. Podemos evitarlos o al menos aminorar sus efectos dañinos. Estamos en la última hora. Pero hay que pensar también que la cosmogénesis, la evolución, no es rectilínea. Ella puede acumular energías y de repente dar un salto de calidad y cambiar la conciencia humana. Hay que saber que lo imprevisible es posible. Teilhard de Chardin, el primero que hizo dialogar la fe con la nueva visión del mundo en evolución, creía profundamente que caminamos en la dirección de la Noosfera, es decir, de la mente y el corazón unidos y en profunda comunión con la naturaleza y el Todo.

Termino con una palabra de las escrituras judeocristianas del Libro de la Sabiduría (11, 24-26): “Si Dios, tu amas a todos los seres y nada detestas de lo que hiciste. Si odiaras alguna cosa no la habrías creado. Todos te pertenecen porque eres el soberano amante de la vida”.

Un Dios que es soberano amante de la vida no va a permitir que desaparezcamos de una forma tan trágica. Nacimos para vivir más y mejor. Venimos de las grandes estrellas rojas. Por eso estamos en la Tierra, para irradiar ☰



# Creemos en la ecología de saberes y de prácticas para construir proyectos sustentables.

Somos una consultora especializada en la gestión de organizaciones, que integra ambiente, cultura, y economía desde la interdependencia.



**nómadas**





# La cultura es sucia

Por **Richard Maxwell y Toby Miller**

---

La cultura es cómplice de dos maneras tanto del propio cambio climático como de nuestra incapacidad para enfrentarlo. Por un lado, es directamente responsable de importantes huellas de carbono y delitos ecológicos, a través de la construcción de edificios y el uso de energía, la producción artística, los viajes de los visitantes y la cobertura de los medios de comunicación. La producción cultural afecta directamente al medioambiente, no solo de manera ideológica, expresiva o discursiva, aunque eso sea importante, sino en las prácticas materiales de la elaboración, la distribución y el consumo de cultura. Estos efectos se derivan de los materiales y la energía utilizados para producir cine, noticias, música

y espectáculos; la creación y operación de sitios institucionales de arte, patrimonio y lenguaje; los efectos atmosféricos del consumo digital; y los residuos generados por productores y consumidores de la cultura.

Las instituciones culturales se esfuerzan por legitimar el daño que causan promoviéndose a sí mismas como buenos ciudadanos ambientales. Y aceptan el patrocinio de las industrias supremamente cobardes del gas y el petróleo, imbuyendo así a esas corporaciones extractivas de una imagen positiva al incrustarlas en los placeres cotidianos de la cultura. En conjunto, estas actividades equivalen a un grave *greenwashing* (lavado verde): las instituciones culturales dejan su propia huella ecológica y proporcionan una cobertura simbólica


para los contaminadores más significativos, un problema doble.

La noción de *greenwashing* existe desde hace tres décadas. Su convincente mito de origen se sitúa un día de 1986, en California. El mito encuentra a Jay Westerveld registrándose en una cadena de moteles, sin duda cansado de sus viajes. Mientras se instalaba en esa habitación en el camino que todos conocemos tan bien, tal vez Westerveld se encontró con toallas viejas y cansadas, de esas que te desgarran la piel como una navaja de afeitar envejecida. O tal vez eran del tipo nuevo y esponjoso que solo te ruega que te entierres en ellas. Cualquiera que fuera el estado en el que encontrara las cosas, eran toallas. Y se fijó en una promesa que los acompañaba, en una tarjeta. Una vez más, es algo con lo que todos estamos familiarizados. Una promesa que puede tomar muchas formas. Los “anfitriones” de Westerveld tenían una política sobre la reutilización de toallas:

Salvemos nuestro planeta: Todos los días, se usan millones de galones de agua para lavar toallas que solo se han usado una vez. Tú eliges: una toalla en el estante significa “volveré a usarla”. Una toalla en el suelo significa “por favor, reemplace”. Gracias por ayudarnos a conservar los recursos vitales de la Tierra.

La tarjeta presentaba las flechas verdes que significan el reciclaje, el envoltorio de la explotación corporativa y la reducción de costos en colores verdes. Westerveld decidió darle un nombre a esta extraña forma de promoción hipócrita: *greenwashing* (Motavalli, 2011).

Hoy en día incluso este término crítico ha sido apropiado por los especialistas en *marketing* y las agencias de publicidad que se encargan de que las empresas “demuestren” que son verdaderamente ecológicas y no *greenwashers* (Sullivan, 2009). Esto es lo que sucede en la cínica intersección de “el pobre desempeño ambiental y la comunicación positiva sobre el desempeño



La producción cultural afecta directamente al medioambiente, no solo de manera ideológica, expresiva o discursiva, aunque eso sea importante, sino en las prácticas materiales de la elaboración, la distribución y el consumo de cultura.

ambiental” (Delmas y Cuerel Burbano, 2011, p. 65). Uno podría resignificar esas dos cosas como negligencia criminal y mendacidad sistemática. Muchas empresas se han “envuelto en un manto verde” (Beck, 2009, p. 102). En lo que sigue, rastrearé el expolio ambiental que se deriva específicamente de la creación de cultura. Es una historia larga y sucia.

## Medios antiguos, mediana edad y nuevos

Desde al menos el año 1300, la fabricación de papel ha requerido grandes cantidades de agua limpia, como fuente de energía e ingrediente. Con cada innovación en el procesamiento químico de la fibra, los efluentes fluían hacia las vías fluviales, aumentando su toxicidad (Braudel, 1973, pp. 295-296; Innis, 2007, pp. 150-51; Strasser, 1999). A mediados de la década de 1400, el método de impresión homónimo de Gutenberg utilizaba cobre, plomo, antimonio y estaño. El plomo ahora se reconoce como letal y la tinta estaba compuesta de negro de lámpara, trementina y aceite de linaza hervido, el primero de los cuales era dañino para los pulmones y las membranas mucosas; el segundo al sistema nervioso, hígado y riñones; y el tercero a

la piel. Nuevos peligros en las imprentas cargadas de elementos naturales alterados químicamente y residuos de procesos de humo, polvo y metales pesados (Braudel, 1973, p. 296; Innis, 2007, p. 165; Eisenstein, 2005).

Desde principios de 1800, las prensas de carbono y a vapor multiplicaron el volumen potencial de páginas impresas de tres a cuatro veces y agregaron elementos sintéticos. Pronto surgieron dos problemas ambientales interrelacionados: la demanda de pasta de madera superó a los trapos como principal fuente de fibra, y el papel usado se convirtió en un problema de eliminación. Las cosas empeoraron con la necesidad de la industria publicitaria de “cantidades sustanciales de papel para las etiquetas y cartón para los envases” (Strasser, 1999, pp. 91-92; Burke, 1979, p. 175). En el último cuarto del siglo XIX, nuevos métodos hicieron factible el uso de la fibra de madera para la fabricación industrial de papel, iniciando la deforestación al servicio de la tecnología de impresión e imponiendo graves riesgos a la diversidad y los hábitats animales y vegetales (Braudel, 1973; Innis, 2007).

Entre 1899 y 1919, estas y otras innovaciones, como las ilustraciones y la telegrafía,

se convirtieron en estándar. El consumo de tonelaje de pulpa de madera procesada se expandió en un 1175% solo en los EE.UU. El gasto en publicidad impresa creció un 742% en el mismo período. El consumo de periódicos, libros y cartón aumentó de 25 libras per cápita en 1909 a 59 libras en 1930. En 1925, un periódico neoyorquino contabilizó 2000 acres de bosque (Burke, 1979, pp. 180-181, 188-190).

En 1930, la fabricación de papel se había convertido en “una de las principales industrias contaminantes del agua”. A lo largo del siglo XX, las crecientes demandas de energía de la imprenta aumentaron el uso del carbono y los nuevos procesos químicos introdujeron grandes cantidades de productos químicos blanqueadores en el medioambiente. Esto produjo subproductos sintéticos como la dioxina. A pesar de las nuevas técnicas de producción, los riesgos medioambientales para los trabajadores de la impresión siguen siendo graves, ya que exponen a los trabajadores a toxinas líquidas y transportadas por el aire, incluidos disolventes, soluciones de revelado y tintas, al mismo tiempo que emiten ozono (smog) en la atmósfera inferior, metales pesados en la tinta, y disolventes, plata (revelado de películas), restos de películas y papel, y aguas residuales al

medioambiente. Los productos químicos liberados provienen principalmente de disolventes que contienen tolueno, metilacetona, xileno y tricloroetano. La exposición a ellos puede alterar el funcionamiento normal de los órganos internos y el sistema nervioso de las personas y otros animales (Maxwell y Miller, 2012).

A menudo se asume que las nuevas tecnologías de lectura son más ecológicas que la impresa porque no implican deforestación. Pero no existe un sistema aceptado para calcular las virtudes renovables del papel frente a los vicios eléctricos de la electrónica, aunque la Confederación de Industrias Papeleras Europeas tiene un marco para determinar la huella de carbono<sup>1</sup>. Los productores de papel aumentaron el reciclaje del 5% de toda la fibra en 2004 al 24% en 2010 y redujeron las emisiones de carbono un 25% entre 2006 y 2010. Salvan cinco millones de árboles al año, argumentando que los árboles jóvenes absorben dióxido de carbono más fácilmente que los venerables y que la publicación digital no hace nada para eliminar el CO<sub>2</sub> de la atmósfera, aunque esto sea controvertido (Book Environmental Council y Green Publishing Initiative, 2013; Hudiburg et al., 2016; Pugh, 2020). El lector electrónico promedio usa treinta y tres libras de

minerales; un libro de papel, dos tercios de una libra. Las cifras corolarias respectivas en campos relacionados son setenta y nueve galones de agua frente a dos galones, y cien kilovatios hora de combustibles fósiles frente a dos horas, con emisiones proporcionales de CO<sub>2</sub>. La cantidad de tiempo al día que se utiliza la electricidad para la lectura digital, especialmente a través de la red eléctrica, también debe tenerse en cuenta para determinar los impactos ambientales (Maxwell y Miller, 2012; Delgado, 2022).

El teléfono celular, un elemento básico para los trabajadores y consumidores culturales, depende de la peligrosa extracción de metales por parte de niños esclavos y trabajadores contratados en lugares donde se exportan minerales para su procesamiento. Están expuestos a peligros respiratorios y elementos radiactivos, a menudo en países donde la industria no está regulada o las leyes se aplican de manera deficiente. Los mineros suelen trabajar en terrenos inestables o en sitios subterráneos vulnerables donde se enfrentan a incendios y colapsos estructurales. Respirar polvo de mineral puede provocar enfermedades pulmonares, como bronquitis, silicosis y cáncer. Los subproductos de la minería de oro presentan las neurotoxinas venenosas

plomo, cianuro y mercurio (Grossman, 2016, pp. 67-68; Ronsse, 2019)<sup>2</sup>. El grupo Estudiantes y Académicos Contra el Mal Comportamiento Corporativo de Hong Kong y el Centro de Reflexión y Acción Laboral de México han publicado informes de investigación sobre las condiciones laborales en la producción de dispositivos de comunicación<sup>3</sup>. Pero la mayoría de los trabajadores de la cultura parecen ajenos al tema, tanto al tema como a su papel en él.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) informa que dos tercios de los ocho mil millones de personas del mundo utilizan internet, y espera llevar la conectividad a todos para 2030 (2022). Pero una vez que se han fabricado los artilugios que comienzan su vida en minas peligrosas, su expoliación ambiental está lejos de ser completa. La UIT es lo suficientemente sabia como para decir que estas tecnologías causan graves problemas ambientales, por lo que presiona por la “neutralidad climática” y un uso más eficiente de la energía. La Asamblea Mundial de Normalización de las Telecomunicaciones de 2008 instó a los miembros a reducir la huella de carbono de las comunicaciones, de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Touré, 2009).

Esta transformación requiere la evaluación de la electricidad utilizada en las búsquedas en línea y en los intercambios de información. Es probable que la mayoría de esas transferencias funcionen con carbono, aunque sus fuentes de energía sean tan difíciles de precisar como el propio sistema de paquetes. Lo que sí sabemos es que la huella de carbono de Google en 2011 fue casi igual a la de Laos o la ONU, en gran parte debido a sus motores de búsqueda (Clark, 2011). La compañía ahora está comprometida con la energía verde, pero eso no significa nada en términos de las fuentes de energía que utilizan los usuarios que la usan, o cómo sus respuestas viajan a través del éter virtual<sup>4</sup>. Y, por supuesto, ha roto su compromiso de prohibir los videos de negación del cambio climático en YouTube debido a los ingresos de la distribución de mentiras (Center for Countering Digital Hate, 2023).

Los teléfonos celulares se usan a menudo, pero con frecuencia se dejan en semirreposito. La Agencia Internacional de Energía calcula que en 2014 se desperdiciaron 80.000 millones de dólares en alimentar dispositivos móviles en modo de espera, más allá de las “necesidades” energéticas anuales de Canadá. Se estima que se desperdician 400 teravatios hora al año

de esta manera. Esta cifra equivale a “la electricidad anual generada por 133 centrales eléctricas de carbono de tamaño medio (500 megavatios cada una), cada una de las cuales requiere 1,4 millones de toneladas de carbono al año” (2014). El uso de datos en los teléfonos inteligentes creció de menos del 1% del uso de energía en 2010 a diez veces más cinco años después (Malmodin y Lundén, 2018, p. 16). Una hora de transmisión de video a un dispositivo móvil consume más electricidad que dos refrigeradores nuevos (Mills, 2013).

Y cuando se desechan, las tecnologías de comunicación de los trabajadores de la cultura se convierten en residuos electrónicos o electrónicos, de los que se estima que se generaron 53,6 Mt en 2019, un aumento del 21% en los cinco años transcurridos desde 2014. En 2021, la montaña mundial de desechos electrónicos ascendió a un total estimado de 57,4 millones de toneladas, más que la Gran Muralla China, el objeto artificial más pesado de la Tierra. Se prevé que los desechos electrónicos asciendan a 74 Mt para 2030 (International E-Waste, 2021), lo que genera serias amenazas para la salud y la seguridad de los trabajadores y residentes dondequiera que se quemen plásticos y cables, se rompan y desmantelen monitores y se acuchillan placas de circuitos o se

Gran parte del problema radica en la invisibilidad de estos temas, ocultos como están detrás del velo de lo sublime tecnológico, del poder de cómputo y el diseño, el marketing y la comercialización de alto concepto.

lixivien con ácido. Los productos químicos tóxicos, los gases nocivos y los metales pesados que fluyen de tales prácticas tienen implicaciones peligrosas para las personas, otros animales, el suelo y el agua, tanto a nivel local como río abajo. Los recicladores de desechos electrónicos en la economía informal, conocidos coloquialmente como traperos, sufren una prevalencia sin precedentes históricos de hemoglobina baja, recuentos altos de monocitos y eosinófilos, enfermedad de las encías, diarrea y dermatitis. También se reportan niveles extraordinarios de malestar psicológico (Reis de Oliveira et al., 2012; Premalatha et al., 2014; Devi et al., 2014; Andeobu et al., 2023). Como se señaló anteriormente, gran parte del problema radica en la invisibilidad de estos temas, ocultos como están detrás del velo de lo sublime tecnológico, del poder de cómputo y el diseño, el *marketing* y la comercialización de alto concepto. Pero también hay una ofuscación deliberada.

“La nube”, esa metáfora aparentemente benigna, es un eufemismo para los centros de datos electrónicos. Significa el lugar donde todo buen *software* va a descansar y recuperarse, emergiendo a pedido, renovado y listo para entrar en acción, un caso clásico en el que el signo (un servicio invisible) excede a su referente (un edificio físico) mientras se oscurece enormemente. Comparemos la nube con los equivalentes visibles y concretos de una época anterior: las centrales telefónicas, las oficinas de correos y las centrales eléctricas. Pero la verdad está ahí fuera. Aparentemente efímeras y naturales –las nubes literales son necesarias para la vida, llueven sobre nosotros y luego desaparecen– estas granjas de servidores a menudo funcionan con carbono. La Asociación Nacional de Minería de EE.UU. y la Coalición Americana para la Electricidad Limpia del Carbono confiesan alegremente que la “nube comienza con el carbono”. Señalan que las tecnologías de comunicación del mundo utilizan 1500

teravatios hora cada año, lo que equivale al uso total de energía de Japón y Alemania combinados, y un 50% más que la industria de la aviación. Eso equivale a una décima parte de la electricidad mundial (Mills, 2013).

La expansión del *streaming* está aumentando la demanda de almacenamiento y procesamiento de alta velocidad en la nube. El consumo de energía de los centros de datos en todo el mundo se sitúa entre el consumo anual de energía de la India y el Japón (Greenpeace International, 2012). Mientras que el tráfico digital se multiplicó por treinta en la década hasta 2015, la “capacidad de cómputo por cantidad de energía” se multiplicó por cien durante el mismo período (Malmodin y Lundén, 2018, p. 11). El consumo promedio de electricidad de los centros de datos se estabilizó después de 2010 (Agencia Internacional de Energía 2017, pp. 105-106), pero muchas “nubes” no funcionan de manera sostenible, especialmente en naciones con mezclas de electricidad sucias que dependen en gran medida del carbono, como es el caso de los países anglosajones. En 2020, el almacenamiento y la transmisión de datos emitieron 330 Mt de CO<sub>2</sub>, el 0,6% de las emisiones de gases de efecto invernadero<sup>2</sup>. Aunque la eficiencia energética

esté mejorando, eso hace que los costos se reduzcan al mismo tiempo que se manifiestan las “necesidades” adicionales (Mytton, 2020): la paradoja de William Jevons, según la cual cuando los precios caen, el gasto general aumenta (1866). Pero las barreras para un futuro más ecológico de datos incluyen a los políticos de juguete del *lobby* de los combustibles fósiles y a la industria financiera, donde la transmisión instantánea de datos se considera crítica (Shehabi et al., 2016; Lewis, 2014; Zook y Grote, 2017).

Estos asuntos son generalmente ignorados por los medios de comunicación burgueses, pero la historia no es del todo sombría. La BBC ha convocado a investigadores y organizado estudios sobre su huella para reformar las políticas y programas internos (West y Crowther, 2013). La corporación estimó su consumo de energía de televisión en 2016 en 0,6% y el consumo de energía de radio en 2018 en 0,1% del número total de la nación. Se comprometió a reducir las emisiones de carbono en una cuarta parte y el consumo de energía en una décima parte entre 2015 y 2022 (Fletcher y Chandaria, 2020). The Guardian se ha abierto al escrutinio ambiental, destacando los viajes en avión (generalmente atribuidos a la responsabilidad de alrededor del 7% de las

emisiones de gases de efecto invernadero y a menudo realizados por “escritores de viajes” que instan a los lectores a agregar millas de contaminadores frecuentes, o por “corresponsales de guerra”) (Dodd, 2007; Wood et al., 2014).

Y aquí hay una sorpresa. En 2007 el potentado mediático internacional Rupert Murdoch le dijo a News Corp / Fox que:

El cambio climático plantea amenazas claras y catastróficas. Puede que no estemos de acuerdo en el alcance, pero ciertamente no podemos permitirnos el riesgo de la inacción. [...] News Corp es una empresa global. [...] Nuestras operaciones afectan al medioambiente en todo el mundo. [...] Imprimir y publicar periódicos, producir películas, transmitir señales de televisión, operar salas de redacción las 24 horas. Todo esto añade carbono a la atmósfera.

La corporación reconoció una huella de carbono en 2020 de 143.342 Mt, una reducción significativa con respecto a años anteriores (News Corp, 2022).

Cuando Toby vivía en Los Ángeles pasó un tiempo hablando con la gente de Fox sobre sus esfuerzos en este sentido, que van en contra de la merecida reputación de la empresa por negar el cambio climático,

pero no de su reconocimiento interno de la realidad (mezclado con un deseo oleaginoso de disminuir los costos y evitar la regulación). Las unidades de News Corp y 21<sup>st</sup> Century Fox se jactaban de tener un “líder de equipo de energía”, y había una intervención regular desde arriba. Se pagó a gerentes dedicados por este trabajo, mientras que otros participantes recibieron un reconocimiento no monetario. El lote de Fox en Hollywood compró certificados de energía renovable de instalaciones de todo el país para compensar su huella de carbono, y los estudios de transmisión en Turquía utilizaron refrigeración y calefacción naturales (Carbon Disclosure Project, 2010). Un hombre que se aventurara a lo más profundo de Brentford, en el oeste de Londres, podría ver un páramo industrial ligero que de otro modo sería grotesco y que se distinguiría por el microparque eólico de las redes de satélites Sky. Uno de los beneficiarios de la piedad filial de Murdoch, James Murdoch, se jactó en su artículo de opinión del Washington Post “*Clean energy conservatives can embrace*” [“Energía limpia que adoran los conservadores”] de que “en News Corporation hemos ahorrado millones al ser más eficientes energéticamente” (2009). Son millones de dólares, no verduras, frutas o animales.

Fox News Channel no cubre la iniciativa de su empresa matriz. La política de cambio climático puede aplicarse a la red en términos de producción industrial, pero no se adapta a su público objetivo, de ahí que el 86% de las historias sobre el cambio climático de la red en el primer semestre de 2019 desestimaran la ciencia ambiental (Public Citizen, 2019). ¿Quién sabe qué pensaron los empleados de Fox News de la campaña Green It, Mean It, o cuántos se aprovecharon de la recompensa pagada a los trabajadores que viajaron en autobuses o compraron vehículos híbridos (Sheppard, 2010; Kurland y Sell, 2010)?

Mientras tanto, en su tierra natal, Australia, los Murdoch tienen casi el monopolio del papel periódico y una estación de noticias por cable de extrema derecha dedicada a engañar al público sobre el medioambiente, incluidas extrañas y concertadas campañas de acoso contra la Oficina de Meteorología del país (Bacon y Jegan, 2020; Readfearn, 2023). A pesar de anunciar una conversión en 2021 a la realidad revelada por la ciencia climática, el impulso de la corporación para difundir información errónea sobre el medioambiente ha mostrado pocos signos de desaceleración (Fielding, 2022; Readfearn, 2022). En Gran Bretaña, su canal de

noticias de vanidad, TalkTV, está plagado de presentadores que niegan la ciencia climática (Barnett, 2023).

Aquí está el problema: después de haber seleccionado a Murdoch como el ejecutivo corporativo más responsable de bloquear los esfuerzos para detener el calentamiento global en 2010, la revista popular Rolling Stone resumió sucintamente los esfuerzos contradictorios de su corporación: “Murdoch puede estar esforzándose por ser ecológico en sus edificios de oficinas, pero en el aire, lo único que está reciclando son las mentiras de las grandes empresas del carbono y el petróleo” (Goodell, 2011, p. 39).

Para estas personas no hay contradicción entre las políticas de trabajo verde y el periodismo anti-verde. Ambos están diseñados para maximizar las ganancias. El proyecto confesional de Fox / News Corp se expresa en términos de riesgo: de regulación, peligro financiero, reputación, “pérdida de audiencia/lectores” y “pérdida de ingresos de socios comerciales y anunciantes para empresas que [sic] tienen una mala reputación en temas ambientales” (Carbon Disclosure Project, 2010). En efecto, entonces, la ciencia y la democracia son problemas, no fuentes de verdad y justicia.

El deber social y ambiental de cuidar a otros seres vivos está ausente de la retórica.

¿Y las propias organizaciones de trabajadores de la información? La ocupación no es muy comunicativa en estos temas. La Sociedad de Periodistas Profesionales estadounidense no ha hecho ninguna referencia discernible a la huella de carbono de sus miembros desde 2007<sup>6</sup>. El Sindicato Nacional de Periodistas de Gran Bretaña adoptó una política en la que pedía lugares de trabajo más ecológicos, pero no muestra ningún gusto por problematizar su complicidad en el problema. La Federación Internacional de Periodistas guarda silencio sobre el tema<sup>7</sup>. Esa laguna es incluso evidente cuando las asociaciones despliegan sus credenciales como comprometidas con la divulgación de la ciencia del cambio climático<sup>8</sup>. El Proyecto para la Mejora de la Cobertura Ambiental no pasa la prueba de la reflexividad. Las excelentes Recomendaciones sobre Periodismo Ambiental de WWF India (WWF, 2009) no abordan la necesidad de conocer y publicar la huella de carbono de los reportajes<sup>9</sup>.

En fin, claro que la cultura es sucia –cóm- plice 100% con las minas, la fabricación, la propaganda y el desecho electrónico-. Eso significa la necesidad de considerar estos impactos cada vez que estamos creando, distribuyendo, o desechando la cultura y

sus dispositivos. Para hacerlo, debemos considerar el proceso laboral en cada momento del ciclo cultural y sus implicaciones medioambientales ≡

### Notas

<sup>1</sup> <http://www.cepi.org/system/files/public-documents/publications/transport/2009/TransportCarbonFootprintAssessment%20Guidelines.pdf>

<sup>2</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=JcJ-8me2zNVs&ab\\_channel=SkyNews](https://www.youtube.com/watch?v=JcJ-8me2zNVs&ab_channel=SkyNews)

<sup>3</sup> <http://sacom.hk/media-type/investigative-reports/>; <http://www.cerealgdl.org/index.php/es/>

<sup>4</sup> <http://www.google.com/green/energy/use/#purchasing>

<sup>5</sup> <https://www.iea.org/energy-system/buildings/data-centres-and-data-transmission-networks>

<sup>6</sup> <http://www.google.com/cse?cx=016561358561312553625;jrlnopll9no&q=carbon%20offootprint#gsc.tab=0&gsc.q=carbon%20footprint&gsc.page=1>

<sup>7</sup> <https://www.nuj.org.uk/news/nuj-signs-environmental-pledge/> <https://www.google.be/search?q=site%3Aifj.org+carbon%20offootprint>

<sup>8</sup> <http://colombia.ifj.org/en/contents/climate-change-how-to-report-the-story-of-the-century-2>

<sup>9</sup> Por ejemplo: <http://www.ifj.org/about-ifj/ifj-code-of-principles/>

### Bibliografía

- Andeobu, L., Santoso Wibowo y Srimannarayana Grandhi (2023). Informal E-Waste Recycling Practices and Environmental Pollution in Africa: What is the Way Forward? *International Journal of Hygiene and Environmental Health*, 252, 1-24.

- Bacon, W. y Arunn J. (2020). Lies, Debates, and Silences: How News Corp Produces Climate Scepticism in Australia. GetUp! [https://cdn.getup.org.au/2790-Lies\\_Debates\\_and\\_Silences\\_FINAL.pdf](https://cdn.getup.org.au/2790-Lies_Debates_and_Silences_FINAL.pdf)
- Barnett, A. (2023). "CO2 is Life": TalkTV Presenter Andre Walker Hosts YouTube Show That Spreads Climate Science Denial. *DeSmog*. <https://www.desmog.com/2023/08/02/co2-is-life-talktv-presenter-andre-walker-hosts-youtube-show-lois-perry-climate-science-denial/>
- Beck, U. (2009). *World at Risk*. Cambridge: Polity.
- Book Environmental Council y Green Publishing Initiative (2013). Book Industry Environmental Trends. <http://www.greenpressinitiative.org/documents/TrendsReport2013.pdf>
- Braudel, F. (1973). *Capitalism and Material Life 1400-1800*. Nueva York: Harper Calophon.
- Burke, J. G. (1979). Wood Pulp, Water Pollution, and Advertising. *Technology and Culture*, 20(1), 175-95.
- Carbon Disclosure Project (2010). CDP Investor CDP 2010 Information Request: News Corporation. <https://www.cdp.net/en-US/Pages/HomePage.aspx>
- Center for Countering Digital Hate (2023). YouTube's Climate Denial Dollars. <https://foe.org/wp-content/uploads/2023/04/YouTubes-Climate-Denial-Dollars.pdf>
- Clark, D. (2011). Google Discloses Carbon Footprint for First Time. *Guardian*. <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/sep/08/google-carbon-footprint>
- Delgado, C. (2022). You May Need to Read Dozens of Books Each Year to Offset That New E-Reader. *Popular Science*. <https://www.popsci.com/environment/books-ereader-sustainability/>
- Delmas, M. A. y Cueler Burbano, V. (2011). The Drivers of Greenwashing. *California Management Review*, 54(1), 64-87.
- Devi, K. S., Arza V. V. S. Swamy y Ravuri Hema Krishna (2014). Studies on the Solid Waste Collection by Rag Pickers at Greater Hyderabad Municipal Corporation, India. *International Research Journal of Environment Sciences*, 3(1), 13-22.
- Dodd, C. (2007). Carbon Copy. *Guardian* <http://www.theguardian.com/environment/2007/apr/09/travelenvironmentalimpact.mondaymediasection>
- Eisenstein, E. L. (2005). *The Printing Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fielding, V. (2022). Is News Corp Following Through on its Climate Change Backflip? Analysis of its Flood Coverage. *The*

- Conversation*. <https://theconversation.com/is-news-corp-following-through-on-its-climate-change-backflip-my-analysis-of-its-flood-coverage-suggests-not-179468>
- Fletcher, C. y Chandaria, J. (2020). The Energy Footprint of BBC Radio Services: Now and in the Future. Research and Development White Paper WHP 393. <https://downloads.bbc.co.uk/rd/pubs/whp/whp-pdf-files/WHP393.pdf>
- Goodell, J. (2011). Who's to Blame. The 12 Politicians and Corporate Executives Most Responsible for Blocking Efforts to Halt Global Warming. *Rolling Stone*, 39-42.
- Greenpeace International (2012). How Clean is Your Cloud? 2012. <http://www.greenpeace.org/international/en/publications/Campaign-reports/Climate-Reports/How-Clean-is-Your-Cloud/>
- Grossman, E. (2016). The Body Burden: Toxics, Stresses and Biophysical Health. En R. Maxwell (Coord.), *The Routledge Companion to Labor and Media* (pp. 65-77). Nueva York: Routledge.
- Hudiburg, T., Law, B., Moomaw, W., Harmon, M. y Stenzel, J. (2019). Meeting GHG Reduction Targets Requires Accounting for all Forest Sector Emissions. *Environmental Research Letters*, 14(9). <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/ab28bb>
- Innis, H. A. (2007). *Empire and Communications*. Toronto: Dundurn.
- International Energy Agency (2014). *More Data, Less Energy: Making Network Standby More Efficient in Billions of Connected Devices*. <https://www.iea.org/reports/more-data-less-energy>
- International Energy Agency (2017). *Digitalization and Energy*. <https://www.iea.org/digital/>
- International E-Waste Day: 57.4 mm Tonnes Expected in 2021 (2021). WEEE Forum. <https://weee-forum.org/wsnews/international-e-waste-day-2021/>
- International Telecommunication Union (2022). *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2022*. [https://www.itu.int/hub/publication/d-ind-ict\\_mdd-2022/](https://www.itu.int/hub/publication/d-ind-ict_mdd-2022/)
- Jevons, W. S. (1866). *The Coal Question: An Inquiry Concerning the Progress of the Nation, and the Probable Exhaustion of Our Coal-Mines*. Londres: Macmillan.
- Kurland, N. B. y Zell, D. (2010). The Green in Entertainment: A Conversation. *Journal of Management Inquiry*, 19(3), 209-218.
- Lewis, M. (2014). *Flash Boys*. Nueva York: WW Norton & Company.
- Malmodin, J. y Lundén, D. (2018). The Energy and Carbon Footprint of the Global ICT and E&M Sectors 2010-2015. *Sustainability*, 10(9), 3027.
- Maxwell, R. y Miller, T. (2012). *Greening the Media*. Nueva York: Oxford University Press.

- Mills, M. (2013). *The Cloud Begins with Coal: Big Data, Big Networks, Big Infrastructure, and Big Power*. National Mining Association y American Coalition for Clean Coal Electricity. [https://www.tech-pundit.com/wp-content/uploads/2013/07/Cloud\\_Begins\\_With\\_Coal.pdf](https://www.tech-pundit.com/wp-content/uploads/2013/07/Cloud_Begins_With_Coal.pdf)
- Motavalli, J. (2011). A History of Greenwashing: How Dirty Towels Impacted the Green Movement. *AOL News*. <https://www.aol.com/2011/02/12/the-history-of-greenwashing-how-dirty-towels-impacted-the-green/>
- Murdoch, J. (2009). Clean Energy Conservatives Can Embrace. *Washington Post*. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/12/03/AR2009120303698.html>
- Mytton, D. (2020). Hiding Greenhouse Gas Emissions in the Cloud. *Nature Climate Change*, 10, 700-701.
- News Corp (2022). News Corp's Carbon Footprint - Fiscal 2020. <https://www.news.co.uk/app/uploads/2022/02/NewsCorpCarbonFootprintFY20-2.pdf>
- Premalatha, M., Tabassum-Abbasi, Tasneem Abbasi y Abbasi, S. A. (2014). The Generation, Impact, and Management of E-Waste: State of the Art. *Critical Reviews in Environmental Science and Technology*, 44(14), 1577-1678.
- Public Citizen (2019). *Foxic: Fox News Network's Dangerous Climate Denial 2019*. <https://www.citizen.org/article/foxic-fox-news-networks-dangerous-climate-denial-2019/>
- Pugh, T. (2020). Are Young Trees or Old Forests More Important for Slowing Climate Change? *The Conversation*. <https://theconversation.com/are-young-trees-or-old-forests-more-important-for-slowing-climate-change-139813>
- Readfearn, G. (2022). Sky and the Australian Find 'No Evidence' of a Climate Emergency. They Weren't Looking Hard Enough. *Guardian*. <https://acortar.link/sAAK4p>
- Readfearn, G. (2023). Climate Scientists First Laughed at a 'Bizarre Campaign' Against the BoM. Then Came the Harassment. *Guardian*. <https://www.theguardian.com/science/2023/may/07/climate-scientists-first-laughed-at-a-bizarre-campaign-against-the-bom-then-came-the-harassment>
- Reis de Oliveira, C., Bernardes, A. y Gerbase, A. (2012). Collection and Recycling of Electronic Scrap: A Worldwide Overview and Comparison with the Brazilian Situation. *Waste Management*, 32(8), 1592-1610.
- Ronsse, S. (2019). *Toward a Fairer ICT Supply Chain. Research and fact-finding mission in the context of the project 'Make ICT Fair' in Oruro, Bolivia*. Edimburgo: Make ICT Fair. <https://catapa.be/en/towards-a-fairer-ict-supply-chain-bolivia-case/>
- Shehabi, A. et al. (2016). *United States Data Center Energy Usage Report*. Lawrence Berkeley National Laboratory.
- Sheppard, K. (2010). Fair and... Carbon Neutral? *Mother Jones*, 42-43.

Strasser, S. (1999). *Waste and Want: A Social History of Trash*. Nueva York: Metropolitan.

Sullivan, J. (2009). "Greenwashing" Gets His Goat. *Times Herald-Record*. <https://www.recordonline.com/story/news/2009/08/01/greenwashing-gets-his-goat/51926672007/>

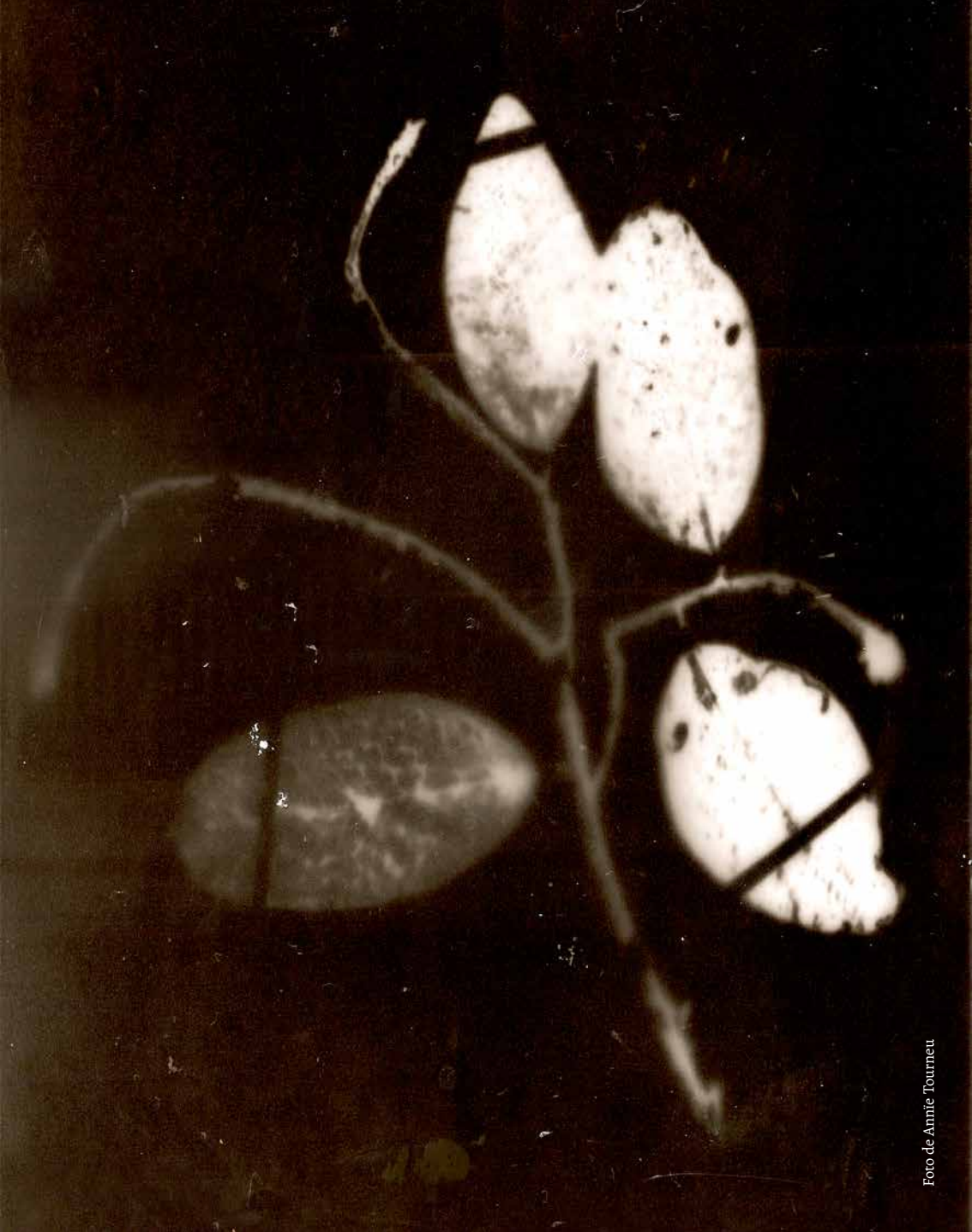
Touré, H. I. (2008). *ITU Secretary-General's Declaration on Cybersecurity and Climate Change*. High-Level Segment of Council. <http://www.itu.int/council/C2008/hls/statements/closing/sg-declaration.html>

West, J. y Crowther, B. (2013). Sustainability in Broadcast and Digital Media. *BBC*. <http://www.bbc.co.uk/rd/blog/2013/04/sustainability-in-broadcast-event-summary>

Wood, S., Shabajee, P., Schein, D., Hodgson, C. y Preist, C. (2014). Energy Use and Greenhouse Gas Emissions in Digital News Media: Ethical Implications for Journalists and Media Organizations. *Digital Journalism*, 2(3), 284-295.

WWF (2009). Recommendations on Environmental Journalism. <http://wwf.panda.org/?158643/Recommendations-on-environmental-journalism>

Zook, M. y Grote, M. (2017). The Microgeographies of Global Finance: High-Frequency Trading and the Construction of Information Inequality. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(1), 121-140.



# Sobre la importancia de (re)definir las cuestiones de movilidad ecológica en el sector cultural y artístico

Por **Marie Le Sourd**

---

**S**i bien el sector artístico y cultural en su conjunto debe actuar para limitar su impacto medioambiental, esta transición debe plantearse sobre la base de un reparto de responsabilidades, especialmente entre el Norte global y el Sur global, y deben replantearse los fundamentos de la movilidad de los artistas y profesionales de la cultura, adoptando los valores de solidaridad, reparto de la riqueza y justicia social. Este enfoque incluye también la necesidad de (re)definir la noción de “movilidad verde” en el sector artístico y cultural.

## El contexto

On the Move<sup>1</sup> es una red de información sobre movilidad cultural activa en Europa

y a escala internacional que se creó en 2002 como un sitio web para dar a conocer las oportunidades de financiación para la movilidad para artistas y profesionales de la cultura en Europa y a escala internacional. Inicialmente centrada en las artes escénicas (en consonancia con la red que la fundó, IETM<sup>2</sup>), las oportunidades cubiertas incluyen ahora a todas las disciplinas y prácticas multidisciplinares y multi-sectoriales, con la excepción del cine y el audiovisual.

Además de difundir más de 2500 convocatorias al año, On the Move, que desde la década de 2010 se ha estructurado como una red con más de 65 miembros activos a escala internacional, también utiliza los datos que recopila para presionar y

promover una movilidad más responsable, justa y sostenible. A través de nuestras asociaciones belga y francesa, trabajamos en particular sobre las cuestiones administrativas vinculadas a la movilidad (incluida la espinosa cuestión de los visados), pero también sobre la cuestión de la movilidad cultural y su impacto medioambiental.

En 2011, *On the Move* fue una de las primeras redes europeas en publicar y poner en línea una guía de la movilidad ecológica en las artes escénicas, encargada a la agencia británica *Julie's Bicycle*, pionera en el sector, para animar al sector a ecologizar sus prácticas de movilidad, tanto en la cuestión del transporte como en los proyectos desarrollados de forma móvil. Convertida en una referencia y disponible en inglés, francés, alemán, italiano y chino, la guía examina las formas en que podemos actuar sobre nuestra movilidad a distintos niveles de competencia (artistas / compañías / espacios de trabajo y de distribución / políticos / financiadores) y las delicadas cuestiones relacionadas con ella, con artículos y un glosario de términos<sup>3</sup>.

En aquel momento, aunque *On the Move*, junto con otras redes y organizaciones a nivel europeo apoyaba este trabajo a través

de proyectos europeos y de una conferencia clave –ARTCOP21<sup>4</sup>, coordinada por la organización COAL durante la COP21 de París en diciembre de 2015–, la cuestión se encontraba en los márgenes o, de alguna forma, estaba lejos de ser el tema principal de programas, conferencias, talleres, formación y herramientas en el sector artístico y cultural.

En los últimos años, el lanzamiento del Pacto Verde Europeo<sup>5</sup>, la mayor visibilidad del cambio climático en los países más privilegiados del mundo y el COVID-19, al exacerbar las tendencias en curso en el sector<sup>6</sup>, y como si se tratara de una externalidad positiva, han acelerado el proceso de situar la cuestión del cambio climático en el centro de las políticas y de la acción en general del sector cultural y creativo, y de su necesaria transformación.

En este posicionamiento, a la vez crucial y a veces quizás demasiado rápido, la movilidad de los artistas y profesionales de la cultura en su dimensión internacional se toma a menudo como un objetivo directo o como el principal punto a tratar, lo que entraña el riesgo de contraponer, mediante la introducción de nuevas medidas o formas de actuar, la biodiversidad y la diversidad cultural.


## Cuatro observaciones a destacar

Partiendo de este contexto general y de los datos recogidos por On the Move en los últimos diez años, se pueden compartir cuatro tipos de observaciones:

a) Existe un sentimiento de impotencia o un margen de maniobra limitado. En los últimos años, el número de guías, cursos de formación, talleres, conferencias y festivales, sobre todo en Europa occidental y en cierta medida en Norteamérica, sobre el tema del medioambiente y el sector cultural y artístico, se ha disparado literalmente. Si bien esto puede considerarse un hecho muy positivo (véase, por ejemplo, una guía que recopila las mejores prácticas para hacer más ecológico el programa Europa Creativa<sup>7</sup>), también puede crear una sensación de impotencia ante la tarea que tenemos entre manos, al tiempo que nos enfrentamos a mandatos contradictorios sobre la movilidad cultural: ¿cómo conciliar la diversidad cultural y la biodiversidad? ¿Cómo podemos seguir invitando, colaborando, cooperando, mostrando e intercambiando con artistas de diferentes países, al tiempo que limitamos el impacto medioambiental de estos mismos proyectos, establecidos a lo largo de periodos de tiempo variables?

b) Los mecanismos de financiación aún son incipientes. Ante esta situación hay que decir que, por el momento, las políticas y los planes de apoyo a la movilidad (cuando existen) son tímidos a la hora de apoyar una movilidad más responsable. Todavía nos encontramos en la fase de una política de incentivos y de un enfoque que hace recaer la responsabilidad sobre los hombros de los artistas y los profesionales de la cultura. Así lo confirman las conclusiones del *Cultural Mobility Yearbook* (o “Anuario de la Movilidad Cultural”), cofinanciado por la Unión Europea y elaborado anualmente por On the Move, que en 2023 se ha centrado en el tema de la movilidad cultural y la sostenibilidad medioambiental<sup>8</sup>:

En este mundo pospandémico, el medioambiente y la sostenibilidad son un tema común para los proyectos de movilidad. En 2020, el 3,9% de las convocatorias del sitio web On the Move tenían como temática el medioambiente y la sostenibilidad. En 2021, esta cifra había aumentado al 7,3%. En 2022, había subido al 10,7%. Sin embargo, este aumento se concentró en Europa. En 2022, en el 93,2% de las convocatorias sobre el tema del medioambiente y la sostenibilidad que contaban con un país organizador, al menos uno de los organizadores tenía su sede en Europa. El 41,4% contaba con un



**Nos enfrentamos a mandatos contradictorios sobre la movilidad cultural: ¿cómo conciliar la diversidad cultural y la biodiversidad? ¿Cómo podemos seguir invitando, colaborando, cooperando, mostrando e intercambiando con artistas de diferentes países, al tiempo que limitamos el impacto medioambiental de estos mismos proyectos, establecidos a lo largo de periodos de tiempo variables?**

organizador del norte de Europa y más de una cuarta parte con un organizador de un país nórdico/báltico. Hay mucho interés por el tema, pero las condiciones no siempre están a la altura de las ambiciones, sobre todo en términos de viajes. De las 65 convocatorias sobre el tema del medioambiente y la sostenibilidad en 2022, solo dos restringían los desplazamientos por tierra o mar ofreciendo al mismo tiempo asistencia adicional (y otra convocatoria hacía optativos dichos desplazamientos).

c) Se ve una visión muy limitada de la movilidad verde en el sector cultural, que con demasiada frecuencia se centra exclusivamente en el tipo de medios de transporte utilizados por los artistas y profesionales de la cultura (tren, autobús, bicicleta, barco, avión, etc.) y que no se beneficia de un enfoque más global y holístico de lo que se hace en el lugar de destino, la duración de la movilidad, el retorno de esta movilidad a su contexto inicial, etc. Esta visión muy limitada de la movilidad

transfronteriza, que también puede confundir en su enfoque los retos de la movilidad local y la transfronteriza, en el mejor de los casos solo da lugar a ayudas adicionales para los gastos de viaje<sup>9</sup> pero no contribuye a una revisión del sistema en cuanto a la naturaleza de la movilidad en el sector artístico y cultural (consideración del tiempo de trabajo o de la compensación durante los viajes, apoyo a la movilidad más larga y, por tanto, implicaciones de la paternidad, incentivos financieros para los programadores para apoyar giras o proyectos compartidos, necesario decrecimiento de las actividades y compartimiento de recursos, etc.).

d) ¿Hacia un nuevo obstáculo a la movilidad de los artistas y profesionales de la cultura? Por último, en nuestro último Foro sobre Movilidad Cultural en Túnez, cofinanciado por la Unión Europea en colaboración con Culture Funding Watch, que reunió a doce ponentes de Sudáfrica, Burkina Faso,

Marruecos, Libia, Etiopía y Líbano en sus cuatro paneles, se percibió el miedo a ver “el argumento ecológico utilizado contra los artistas del Sur global que ya se enfrentan a un gran número de obstáculos (financieros, visados, trabajo en red y, por supuesto, el cambio climático)”<sup>10</sup>. Una vez más, la cuestión de la movilidad parece ser considerada de forma demasiado restrictiva en cuanto a las opciones y los deseos que pueden impulsarla, y no lo suficiente en relación con las necesidades, sobre todo económicas, que están vinculadas a ella. Para muchos artistas y profesionales de la cultura, la movilidad es una necesidad vital.

Como señala François Bouda, gestor cultural de Burkina Faso y ponente en el Foro de Túnez, en un número especial del Ministerio de Cultura francés que se publicará en noviembre de 2023:

En una lógica de solidaridad, corresponsabilidad y co-construcción, ¿no deberíamos aprovechar este periodo, sin duda complejo pero también inédito, como una oportunidad para repensar a largo plazo modelos de movilidad cultural internacional más solidarios y más justos, con el fin de conciliar biodiversidad y diversidad cultural y volver a la esencia misma del artículo 16 de la Convención de la Unesco de 2005 sobre la

Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales?<sup>11</sup>.

## Inspirarse para abordar el/los cambio/s

Todos nos encontramos en una fase de desarrollo y experimentación de soluciones y nuevas formas de acción. He aquí tres de las muchas existentes, vinculadas a la promoción y protección de la movilidad de los artistas y profesionales de la cultura en un contexto europeo e internacional. Las compartimos porque intentan integrar esta triple idea de redistribución de la riqueza, de solidaridad y justicia social reinventadas, de nuevas cartografías en los flujos de movilidad cultural, sin las cuales esta transformación, y en particular la transformación ecológica de nuestras sociedades, no será posible.

a) (Mini) convención climática sobre las músicas del mundo de la red Zone Franche<sup>12</sup>: este trabajo en red y de fomento de redes es un intento de reposicionar las cuestiones de la diversidad cultural en el centro de las misiones de su ecosistema, al tiempo que desea actuar sobre la cuestión de la descarbonización de la red. La (mini) convención se preparó a lo largo de un año en colaboración con organizaciones especializadas en la sostenibilidad medioambiental

y el sector cultural, en particular la música (Aladir Conseils, The Green Room, Climate Chance y Music Declares Emergency).

Surgieron 140 medidas, que abarcan diversos temas y proponen un reparto de responsabilidades entre medidas de cabildeo, políticas, sistémicas y técnicas. En cuanto al cabildeo, “Para una red como Zone Franche, se trata de recordar la importancia de la libre circulación de las personas, mediante aquellas formas que tengan el menor impacto posible sobre el medioambiente, y de defender la contextualización del trabajo de mitigación del impacto. Se trata, sin duda, de pedir más a los países y estructuras más ricos, que históricamente han sido los más responsables del cambio climático, e incluso de crear fondos de solidaridad para los menos pudientes, que a menudo tienen poca responsabilidad en nuestro contexto medioambiental”.

Las cuestiones abordadas incluyen la movilidad del público (que es particularmente importante para algunos festivales, y a menudo puede tener un impacto mucho mayor que el de los artistas que viajan desde el extranjero en avión<sup>13</sup>), la movilidad de los artistas, la alimentación y la tecnología digital.

b) La “certificación ecológica SHIFT” para redes europeas e internacionales se basa

en un conjunto de directrices desarrolladas por y para redes europeas como parte de un proyecto ERASMUS+, SHIFT for Culture, desde 2022. La introducción de esta certificación se debió a la falta de certificación o directrices para las redes de organizaciones activas en el sector cultural y creativo, cuyos principales impactos son la movilidad transfronteriza y la organización de reuniones en red de diversa escala.

El proyecto SHIFT está disponible en internet, incluyendo:

- Una amplia bibliografía sobre el tema de la sostenibilidad medioambiental y el sector de las artes y la cultura.
- Una comparación de las calculadoras del impacto del carbono a nivel europeo e internacional.
- Un ejemplo de plan de acción que puede servir de fuente de inspiración para cualquier organización o ecosistema para el que la movilidad transnacional de las personas forme parte de su ADN (en términos de gobernanza, creación de una carta y un plan de acción que se actualicen periódicamente, seguimiento de normas contextualizadas para la movilidad del personal, los artistas, los profesionales de la cultura o la producción de eventos, etc.)<sup>14</sup>.

Estos documentos inspiraron en gran medida el último informe sobre la ecologización del programa Europa Creativa encargado por la Comisión Europea, mencionado anteriormente.

c) Poner en marcha formas de seguimiento o evaluación cualitativa: más allá de los cálculos del impacto del carbono, los estudios de impacto también deben tener en cuenta los aspectos vivos de nuestras acciones, lo que nos mueve en términos de valores y ética, en términos de hospitalidad, apertura a los demás e intercambios cara a cara. Por ejemplo, cuando elaboramos nuestra política de viajes sostenibles para On the

Move, en colaboración con Gwenn Sharp, fundadora de The Green Room<sup>15</sup>, nos pareció crucial poner en marcha un proceso de seguimiento de la ubicación de nuestro foro anual o de los actos a los que asistimos cada año como red (a través de nuestros equipos, miembros del consejo de administración y miembros de la red). Por ello, hemos elaborado una serie de preguntas sencillas que nos ayuden a tomar decisiones sobre nuestras acciones y, sobre todo, a comprometernos a largo plazo con ellas<sup>16</sup>. A continuación, encontrarán una muestra de las preguntas que nos ayudan a decidir dónde celebrar una reunión de la red o participar en un acto.

	SÍ	NO
¿El acto/reunión dura menos de un día?	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Se puede acceder al lugar en tren?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Si se puede llegar al destino en tren, ¿el viaje durará menos de diez horas?	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Si se puede llegar al destino en tren, ¿hay vuelos directos al destino?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
¿Ofrece el evento/reunión oportunidades en la región (países vecinos) en términos de participación?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
¿Ofrece el acto/reunión oportunidades para conocer a comunidades/contextos/organizaciones menos visibles?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
¿Pueden los organizadores de la reunión/evento reflexionar sobre su impacto medioambiental?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
¿Se ha elegido la ciudad/lugar como forma de permanecer conectados con contextos que quedarían excluidos de la cooperación/diálogo cultural si solo se pudiera llegar a ellos por los llamados medios sostenibles?	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

La lista de trabajo original incluye 15 criterios de selección. Si más del 60% de las respuestas son negativas, tendremos que reconsiderar la movilidad, la elección del lugar de celebración (cuando sea posible) y/o considerar otras opciones (mayor optimización del acto, formato híbrido o en línea, etc.).

## Definir y seguir experimentando los cambios

Inspirarse es a la vez un proceso abrumador y crucial si queremos ser más capaces de repensar nuestras prácticas, contextualizándolas y replanteándonos nuestras cargas de responsabilidad. En este sentido, la labor de cabildeo también sigue siendo importante para repensar nuestros sistemas de apoyo a la movilidad con el fin de proponer marcos de cambio en las formas en que producimos, creamos y colaboramos, más allá de marcar nuevas casillas en cuestiones de sostenibilidad medioambiental.

Teniendo esto en cuenta, parece crucial seguir diferenciando entre cuestiones de “viajes ecológicos” y de “movilidad ecológica”, que van mucho más allá de los medios de transporte utilizados por los artistas y profesionales de la cultura en

sus desplazamientos. Esta diferenciación se puso especialmente de relieve durante la presentación de Malgorzata Szlendak, que supervisa el programa Culture Moves Europe<sup>17</sup> dentro de la Comisión Europea, en un grupo de trabajo interno de On the Move sobre la financiación de la movilidad cultural<sup>18</sup>.

La movilidad ecológica va más allá de los medios de transporte utilizados por los artistas y profesionales de la cultura: se refiere a los medios, misiones y formas de impacto de los artistas y profesionales de la cultura que participan en actividades de movilidad. Sin duda, tiene en cuenta los medios de transporte utilizados, pero también los contextos en los que se mueven los artistas y profesionales de la cultura, las razones de su movilidad y los impactos previstos en su destino y en su contexto de origen. La movilidad ecológica debe basarse en una responsabilidad compartida tanto por las personas que se benefician de ella como por las organizaciones que la apoyan financieramente, teniendo en cuenta las condiciones políticas, económicas, sociales, medioambientales y éticas que la enmarcan<sup>19</sup>.

Es esta responsabilidad compartida la que debemos cuidar para repensar los sistemas de apoyo a la movilidad cultural internacional ≡

## Notas

<sup>1</sup> <http://on-the-move.org>

<sup>2</sup> IETM (Red Internacional para las Artes Escénicas Contemporáneas). <http://ietm.org>

<sup>3</sup> Green Mobility Guide for the Performing Arts (2011). Versiones en inglés, alemán, italiano y chino aquí.

<sup>4</sup> Informe y recursos del taller profesional organizado en el marco de ARTCOP21 disponibles aquí.

<sup>5</sup> El Pacto Verde Europeo fue lanzado en diciembre de 2019 por la Comisión Europea. Disponible aquí.

<sup>6</sup> El sector cultural y creativo fue uno de los más afectados por la pandemia. Véase el artículo de la OCDE de septiembre de 2020, “Choque cultural: COVID-19 y los sectores culturales y creativos”, aquí.

<sup>7</sup> Greening of the Creative Europe Programme (2023). La guía de buenas prácticas puede consultarse aquí.

<sup>8</sup> On the Move, Cultural Mobility Yearbook, marzo de 2023. Disponible aquí.

<sup>9</sup> Véase, en particular, el sistema de “recarga” (*top-up*) verde del programa europeo Culture Moves Europe aquí.

<sup>10</sup> Todos los videos y recursos del foro están disponibles aquí.

<sup>11</sup> La revista 145 de *Culture et recherche* del Ministerio de Cultura estará disponible a partir de noviembre de 2023 aquí.

<sup>12</sup> Informe de la (mini) convención climática sobre las músicas del mundo, por la red Zone Franche (2022), aquí. Propuestas aquí.

<sup>13</sup> Consultar el proyecto europeo Footprints, Sustainable Music in Europe y el análisis de Gwenn Sharp, fundadora de The Green Room, aquí.

<sup>14</sup> Se puede acceder a todos los documentos aquí. El proyecto ERASMUS+ SHIFT for Culture fue coordinado por el Consejo Europeo de la Música. El programa de certificación experimental incluye 16 redes, entre ellas On the Move. Consultar el comunicado de prensa y la lista de redes aquí.

<sup>15</sup> <https://www.thegreenroom.fr/>

<sup>16</sup> Disponible en el sitio web On the Move a partir del 16 de octubre de 2023.

<sup>17</sup> <https://culture.ec.europa.eu/creative-europe/creative-europe-culture-strand/culture-moves-europe>

<sup>18</sup> <https://on-the-move.org/network/working-groups/mobility-funders>

<sup>19</sup> Para una definición completa de “movilidad ecológica”, en inglés, ver la Política de sostenibilidad ambiental de On the Move, disponible aquí.



# ¿Cómo medir los ODS culturales?

Por **Aina Vega**

---

**H**asta hace pocos años, la sostenibilidad se entendía como un concepto ligado al medioambiente. Hoy en día se nos presenta como una evidencia que sin la cultura no podemos conseguir el desarrollo sostenible. Las expresiones artísticas ofrecen una plataforma para la reflexión y la crítica constructiva sobre nuestro modelo de desarrollo actual, porque la cultura y el arte tienen el poder de movilizar y unir a las personas en torno a objetivos comunes para un futuro más sostenible. Pero en la alineación con los objetivos que nos marcamos debemos tener formas de medir las acciones que hacemos para que nuestro entorno mejore de forma más respetuosa y sensible. En este artículo dibujamos cómo.

La sostenibilidad no es una moda, es la única forma que tenemos de entender el presente y el futuro. El presente, porque la realidad es que el Plan A que se empezó a dibujar a partir de la Revolución Industrial, y que nos ha conducido hasta los cambios vertiginosos que vivimos hoy en día, ya no es respetuoso ni con el planeta ni con las personas: el cambio climático, el peligro de la conservación de los océanos o el hambre en el mundo nos acechan como problemas profundos para abordar con el diseño de un Plan B. Y es la forma de entender el futuro, para que este Plan B sea una realidad más pronto que tarde.

Gracias a la labor de las Naciones Unidas y a la concienciación de empresas, gobiernos y población civil, podemos situar

varios ejes ligados a este concepto del que se habla tanto y se conoce tan poco. Los tres pilares de la sostenibilidad hoy en día son el medioambiental, el social y el económico. No hay sostenibilidad sin justicia social ni empresas solventes. De hecho, los cinco ejes sobre los que se trabaja actualmente son las cinco P: *People, Planet, Prosperity, Peace, Partnerships*.

En efecto, no solamente debemos cuidar el Planeta con la disminución de la huella de carbono o el tratamiento de los residuos. Hablamos también de las Personas, del respeto que se debe tener a los trabajadores en las empresas, de la concordia con la que deseamos unir a sociedades semejantes o totalmente heterogéneas mediante la creación de comunidades colaborativas en donde reinen la paz y la justicia social.

Pero también debemos convertir a las empresas respetuosas y sostenibles en viables y Prósperas económicamente, aplicando la ética con los clientes (B2C) y colaboradores (B2B). En este ámbito debemos enmarcar el buen gobierno, un aspecto clave en las entidades nacionales y supranacionales y en las empresas.

Las organizaciones que quieren estar alineadas con los ODS deben perseguir y promover la Paz. Si bien este es un cometido

que podemos pensar que corresponde a los gobiernos y a las organizaciones internacionales, todo empieza en cada uno de nosotros. Para lograr la paz debemos creer en ella y aplicar la bondad, el respeto y la empatía, y convertirnos en embajadores de la buena voluntad. La paz se conseguirá, realmente, si somos capaces de crear las Alianzas (*Partnerships*) más adecuadas entre nosotros, las empresas, las naciones y los Estados, a través de acuerdos y poniendo a disposición del otro lo que nosotros podemos ofrecer.

El espectro amplio que trabajamos hoy en día para mejorar el mundo está guiado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que marcan la Agenda 2030 definida por la Naciones Unidas en 2015<sup>1</sup>.

## La cultura como elemento estructural de la sostenibilidad

La cultura es la forma específicamente humana de ser y de estar en el mundo. En sus orígenes latinos, la palabra venía a significar “agricultura”, el cuidado de la tierra, que era el modo de crear algo perdurable, sostenible, una sociedad más allá del permanente tránsito de los clanes de los cazadores-recolectores, siempre en pos del alimento. Por tanto, en primer

lugar, la cultura nos remite al hogar, al reposo, a la observación y conocimiento de los ciclos vitales de los animales y de las plantas, y a la sostenibilidad de una vida que no puede ultrapasar los límites de lo que es razonable.

La cultura nos ayuda a entender cómo una sociedad puede interactuar de forma sana y positiva con el entorno natural y social, vivir en armonía con los recursos limitados de la Tierra garantizando un futuro viable para las nuevas generaciones. Cultura es valores, normas de vida como las que transmite el arte en todas sus formas, para acompañarnos en el camino hacia la libertad individual y colectiva. La moral, la ética, la inclusión, el respeto y la tolerancia por la alteridad y la diversidad, la igualdad, la dignidad, la bondad, la justicia o la fraternidad. Cultura es educación, lo que nos dota de la capacidad crítica y de la sensibilidad para empatizar con los valores propios de la sostenibilidad y llevar a cabo acciones que contribuyan al bienestar de la sociedad y el planeta.

A través de sus valores, la cultura tiene una gran responsabilidad en el camino hacia conseguir los objetivos de la Agenda 2030. La música, la literatura, la arquitectura y otras expresiones artísticas y culturales

tienen el poder de impregnar en la sociedad una profunda y duradera conciencia ambiental y social. Porque cultura es transformación, revolución, y todo lo que logramos a través de pensar e identificarnos con el otro revierte en el respeto por todo lo que nos rodea y nos genera un sentimiento de responsabilidad compartida para la sostenibilidad del planeta.

De todas formas, no podemos dar por supuesto que la cultura es estructural en el desarrollo sostenible sin que haya una transformación interna. La cultura debe hacer un cambio de *mindset* y replantearse su papel en el contexto global: “El sector de la cultura debe hacer una clara apuesta por convertirse en sostenible y, al mismo tiempo, debe hacer posible el cambio de relato que implica; en definitiva, la asunción de la idea de sostenibilidad”, señala Gemma Carbó. “La sostenibilidad pasa por reconfigurar la relación entre naturaleza y cultura, comprender el vínculo sistémico entre las especies biológicas del planeta, asumir la necesidad de garantizar la diversidad cultural y natural y ser conscientes del carácter vulnerable de nuestras formas de vida”<sup>2</sup>.

La cultura está presente en todos los principios fundamentales de la Agenda 2030: la universalidad, la inclusión, la

interconexión y la interdisciplinariedad, o la cooperación entre múltiples partes interesadas. La cultura no deja a nadie ni a nada atrás, es el camino hacia la *polis* moderna, el mundo del siglo XXI como ideal platónico, en el que los filósofos gobernaban porque el conocimiento los dotaba de las capacidades para ello. Nosotros hoy vamos más allá e incluimos a todos en la creación de alianzas para la concordia y la paz en este gobierno que intenta ser justo y equitativo.

### Los ODS culturales<sup>3</sup>

La Agenda 2030 que marcó los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, resultado de un acuerdo promovido por las Naciones Unidas, marca 17 ODS que afectan nuestro día a día. De todos ellos, podemos establecer que algunos tienen unas conexiones más íntimas con la cultura.

El ODS 3 trata de garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades, y la cultura tiene un papel relevante en este punto, si tenemos en cuenta sus cualidades terapéuticas. Especialmente hablando de la salud mental, en la que el papel del desarrollo personal emocional e intelectual es clave

como válvula de escape de traumas y desasosigos que se transforman en síntomas físicos, mentales y somáticos de todo tipo.

Hoy en día, además, la práctica de las artes ayuda a contribuir en la sensibilización hacia aspectos medioambientales y de incidencia social. Se han llevado a cabo proyectos que pretenden impulsar sociedades abiertas que fomenten el bienestar individual, comunitario, social y la libertad de expresión, mediante el arte y la creatividad. Es el camino hacia el autoconocimiento y la construcción de capital social y cultural. El arte fomenta nuevas formas de comunicación y explora las identidades personales y colectivas que pueden contribuir en el bienestar.

La educación es el punto tratado en el ODS 4, que garantiza una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promueve oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todo el mundo. Este ODS lucha para conseguir que todo el alumnado adquiriera los conocimientos necesarios para promover el desarrollo sostenible como los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de la paz y la no-violencia y la adopción de estilos de vida saludables.

Gracias a la educación aprendemos a valorar la importancia de la diversidad

**La cultura nos ayuda a entender cómo una sociedad puede interactuar de forma sana y positiva con el entorno natural y social, vivir en armonía con los recursos limitados de la Tierra garantizando un futuro viable para las nuevas generaciones.**

cultural y sensibilizarnos en aspectos directamente relacionados con los retos que plantea una sociedad globalizada y multicultural (Meta 4.7), a escuchar lo diverso y aceptar la diferencia y promover el diálogo intercultural. La educación artística, en particular, fomenta las habilidades creativas y tecnológicas para aprender y desarrollar competencias esenciales para abordar las nuevas dinámicas sociales y culturales y las exigencias que nos impone una naturaleza que agota sus recursos. Apoyar a iniciativas culturales y currículos educativos diseñados para artistas garantiza tener instituciones culturales más preparadas para el mañana, que sean más inclusivas y sostenibles.

Los ODS 5 y 10 reivindican la cultura como un derecho para todos: ningún tipo de discriminación de cualquier origen es aceptable. Es muy importante que la igualdad de género se consiga en el ámbito cultural. De este modo se puede realmente empoderar

a mujeres y niñas (ODS 5). Comprender el contexto sociocultural aumenta la resiliencia, reduce vulnerabilidades y aborda la violencia machista.

El ODS 5 es importante porque deja claro que las relaciones de género son fundamentales para la transmisión de valores y habilidades culturales y son clave para el cuidado del patrimonio cultural, así como se convierten en una vía alternativa y efectiva a la política para hacer frente a nuevos paradigmas sociales, a la opresión que vive la alteridad –como las personas LGTBIQ+–, y conseguir “lugares seguros” para tratar temáticas complejas y hablar con un “lenguaje alternativo compartido”<sup>4</sup>. La Meta 5.1 pretende acabar con todas las formas de discriminación, especialmente a mujeres y niñas, y el ámbito artístico es quizás el más preparado para lograr este hito.

Por su lado, el ODS 10 quiere reducir las desigualdades dentro de los países y entre

los países. Es la lucha por conseguir reducir la distancia entre los más ricos y los más pobres, la discapacidad, la raza, la etnia, el origen, la religión o la condición económica dentro de un mismo país, pero también entre países que se encuentran en distinto nivel de desarrollo. La cultura puede abordar estos temas de la forma más profunda y significativa porque las artes pueden ayudar a construir capital social y cohesión comunitaria con el abordaje de problemas sociales y generando obras artísticas que impacten al público de manera tal de provocar preguntas y despertar empatía hacia la diferencia. Justamente enfrente de la alteridad es cuando nos reafirmamos en nuestra identidad. El arte nos permite explorar nuevos espacios sociales que contribuyen en la resolución de conflictos, el fortalecimiento del tejido social y una mayor resiliencia (Metas 10.2 y 10.4).

El ODS 8 habla de fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, la ocupación plena y productiva, y el trabajo decente para todo el mundo. El ámbito de la cultura genera trabajo cada vez más digno por la profesionalización de muchas disciplinas gracias a la creación de centros de formación superior con contenidos educativos de alto nivel y dotados de recursos (Meta 8.3). Además, se trata de

una formación más integradora y sensible con los demás, que fomenta la participación cívica, potencia la voz de las minorías y el reconocimiento mutuo y la cooperación entre las diferentes generaciones y culturas. Además, entendiendo que el turismo cultural es una forma de invertir en ocio de gran importancia en los países más desarrollados, la cultura puede ayudar a respetar las distintas identidades, las cuales se pueden beneficiar de la riqueza aportada por este sector (Meta 8.9).

El arte es siempre innovación y la tecnología está presente en todas las disciplinas, desde la música electrónica y la ópera hasta la pintura o el videoarte. Incluso, y no menos importante, en la artesanía, que sin perder la esencia ha encontrado la forma de automatizar muchos procesos y dar forma de manera más tangible a la creatividad. Este punto nos remite a la Meta 8.2. Además, según la Meta 8.3, la cultura puede promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible y fomentar la plena ocupación, inclusiva e igualitaria (Meta 8.5).

En un mundo cada vez más urbanizado, el ODS 11 pretende poner a las ciudades en el centro del desarrollo sostenible, promoviendo que sean inclusivas, seguras y

resilientes. Los cambios en las estructuras o entornos sociales pueden afectar al patrimonio inmaterial porque las formas de vida tradicionales se pueden ver desafiadas. Siguiendo la Meta 11.4, que pide fortalecer los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo, la Unesco pone una mirada atenta en la salvaguarda del patrimonio cultural y urbano para el desarrollo de la identidad cívica y el sentido de pertenencia, y transformar espacios no explotados culturalmente en lugares de diálogo e interconexión.

El ODS 16 es importante en la medida que promueve sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todo el mundo y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles. En estos objetivos, la cultura puede contribuir en el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas y programas culturales. El acceso a la información, reducir la violencia, promover la paz, devolver los activos culturales robados a las comunidades pertinentes, son algunas de las acciones e hitos que podemos conseguir. La cultura es tolerancia y promueve la comprensión del otro mediante la empatía. A través de programas artísticos y culturales se puede fomentar la discusión, el debate y la participación para

trabajar juntos con el objetivo de alcanzar la paz y la justicia (Metas 16.6 y 16.7).

Finalmente, el ODS 17 clama para revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible. Es la conclusión de todos los puntos anteriores y, si bien algunos son muy concretos y programáticos, tiene carácter idealista. La cultura debe trabajar mucho para conseguir planteamientos más participativos y colaborativos, y tiene la responsabilidad de dar a conocer los 17 puntos de la Agenda 2030. De esta forma se pueden sumar esfuerzos para trazar un compromiso conjunto en el mundo cultural para afrontar retos propios y globales y sensibilizar y promover una vida más sostenible, equilibrada, llena y justa, que esté alineada con los ODS aún muy desconocidos en muchos ámbitos. Sin metas no hay camino, y sin camino el mundo se desvanece ante los peligros del mañana. Juntos llegaremos más lejos.

## **¿Cómo medir los ODS en la cultura?**

Después de esbozar los ODS que tienen más relación con la cultura, debemos preguntarnos: ¿Y cómo sabemos que se van a cumplir? Es importante tener las herramientas para medir los objetivos marcados.

Las primeras preguntas que debemos hacernos son:

1. ¿Cómo vamos a medir y manejar nuestro impacto?
2. ¿Cómo vamos a integrar las estrategias de medida en nuestras prácticas?
3. ¿Qué herramientas vamos a usar?
4. ¿Por dónde empezar?
5. ¿Qué debemos hacer a continuación?

Los pasos universalmente aprobados por la ONU para crear una práctica de impacto de medidas y gestión son los siguientes:

1. Establecer la estrategia: definir el target de los ODS que queremos abordar.
2. Integrar recursos, herramientas y procesos.
3. Optimizar: recolectar datos y tomar decisiones.
4. Reforzar los progresos y profundizar en el buen gobierno. Además, debemos tener en cuenta cuáles son las cinco dimensiones del impacto de los ODS: Qué, Quién, Cuánto, Contribución y Riesgo.

El primer paso, establecer la estrategia, define que debemos entender los ODS más relevantes para nuestros *stakeholders*. Definir el *target* de los ODS para alinearlos con los objetivos de la institución. Además, hace falta crear una tesis de impacto.

En el camino hacia definir la estrategia, las empresas e instituciones deben establecer cinco pasos en el proceso.

1. Definir propósito: ¿cuál es el propósito y los objetivos clave más estratégicos?
2. Identificar los ODS: ¿qué objetivos sostenibles son más relevantes para los stakeholders?
3. Priorizar: ¿cuáles son los ODS más relevantes para la institución?
4. Establecer los objetivos con un ABC para cada ODS.
5. Definir la tesis de impacto: ¿cuál es la hipótesis clave sobre cómo hemos conseguido llegar a cada ODS?

El Paso 1 es definir el propósito. ¿Cuáles son los objetivos de nuestra institución? ¿Cómo podemos trabajar para la mejora de las personas y el planeta? En este punto interviene el Paso 2, que consiste en identificar ODS: ¿cuáles son los cambios que podemos hacer para evitar el mayor riesgo y tener las máximas oportunidades para el impacto en las personas y en el planeta? En este objetivo entran en juego el Qué y el Quién para incrementar el impacto positivo y minimizar el negativo. La herramienta que usamos es el Análisis de la Cadena de Valor, así como SDG Action Manager de B Lab, SDG Industry Matrix

(ONU) o Impact Beacon. En el paso 3 vamos a priorizar y establecer las acciones a corto, medio y largo plazo.

Una vez tenemos la tarea hecha vamos a centrarnos en implementar el paso 4: Nivel de Objetivos de Impacto ABC –A (Actuar para evitar el daño), B (Beneficiar *stakeholders*) y C (Contribuir en las soluciones)–. Para realizarlo debemos tener claro cómo situar las acciones en relación con el umbral (*threshold*): norma social o nivel ecológico considerado “suficientemente bueno” por las partes interesadas. Y cómo podemos realizar los cambios necesarios para resituar los ítems respecto al umbral y responder a la máxima “Impacto profundo para pocos, impacto poco profundo para muchos”. Finalmente, el paso 5 es la Tesis de Impacto: “Si hacemos X, entonces esperamos que Y cambie”. Esta tesis la implementamos esperando que haya un cambio positivo en los ODS priorizados.

El segundo paso en la práctica de impacto de medidas y gestión marcada por la ONU es la integración. Este punto nos pide alinear los recursos, las herramientas y los procesos para medir el impacto de los ODS. En las instituciones tenemos que establecer los *targets* que entran en juego en cada ODS y escoger los indicadores dentro

de las cinco dimensiones de impacto, además de decidir cómo realizar un seguimiento de los indicadores.

Hay tres conceptos importantes que nos pueden orientar hacia una gestión efectiva del impacto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En primer lugar, mejorar las decisiones poniendo el foco en por qué recogemos datos. En segundo lugar, hacer concesiones en la gestión del impacto. Y tercero, alinear los incentivos y los procesos para el éxito.

Los tres pasos que debemos dar para integrar de forma efectiva las medidas de impacto y gestión (IMM) son los siguientes:

1. Desarrollar el *mindset* (ayudar al equipo a adoptar datos para la toma de decisiones).
2. Decidir qué queremos medir (seleccionar las métricas dentro de las cinco dimensiones de impacto, establecer líneas base y *targets*).
3. Ponerlo en práctica (poner a disposición recursos financieros y humanos para una práctica sólida de gestión del impacto).

Si queremos desarrollar el *mindset* más efectivo para la toma de decisiones debemos aplicar cinco principios. Según el

primero debemos alinear nuestro proceso de medición de impacto con las decisiones que conducen a la acción. Debemos pensar, por lo tanto, ¿qué decisiones son las más importantes para mejorar nuestra práctica respecto los ODS? Y ¿qué datos van a ser los más útiles para ello a corto y mediano plazo?

En el segundo principio vamos a alinear la calidad de nuestros datos con la importancia de las decisiones. En su libro *Measuring social change*, Alnoor Ebrahim<sup>5</sup> defiende que el rigor de nuestro enfoque de la gestión del impacto debe depender de la complejidad de nuestra teoría del cambio.

El tercer principio de la integración (dentro del segundo paso de las medidas que debemos tomar según la ONU) trata de cómo considerar las compensaciones para obtener datos suficientemente buenos. En *Maximise your impact. A guide for social entrepreneur*<sup>6</sup>, se ponen de relieve cuatro consideraciones en este sentido: la calidad, la credibilidad, la línea temporal y las consecuencias de nuestras acciones. También podemos consultar *Guide to Assessment of Socio-Environment Impact*, de Insuper Metrics<sup>7</sup>, que nos dará algunas claves más en este sentido.

“Debemos empezar por las imperfecciones e ir a mejor”, asevera el cuarto principio. Tenemos que analizar los riesgos según la calidad, las brechas no consideradas y los aspectos inesperados. El recorrido que podemos seguir es cíclico: a) conseguir datos, b) sacar ideas, c) tomar decisiones y d) determinar datos necesarios adicionales. Esto, a la vez, nos conduce al punto a).

Finalmente, el quinto principio recorre las cinco dimensiones de impacto, Qué, Quién, Cuánto, Contribución y Riesgo. Las cinco dimensiones sumadas a los cinco principios dan un resultado de 15 categorías de datos que debemos saber cómo medir (el detalle de estas categorías excede el abasto de este artículo). Debemos tener en cuenta que cuando no tenemos los datos suficientes de las 15 categorías podemos reconocer qué tipos de riesgos pueden generar y pensar formas para mitigarlos. El segundo de los tres pasos que debemos dar para integrar de forma efectiva las medidas de impacto y gestión (IMM) detalla las 15 categorías dentro de las cinco dimensiones de impacto.

El paso 3 trata de ponerlo en práctica e integrarlo en las operaciones de la institución. Debemos poner los recursos humanos y financieros en situación para unas

prácticas de gestión de impacto fuertes. Para eso:

1. Crearemos un plan de recolección de datos.
2. Escogeremos el sistema de gestión de datos más adecuado.
3. Asignaremos roles y alinearemos incentivos en nuestro equipo. Todo esto para el desarrollo del proceso de nuestra gestión y medida del impacto.

Este proceso debe ser longitudinal, analizable, procesable, comparable y comparable. Para ello podemos utilizar varias plataformas de gestión de datos, como: B Impact Assessment, SDG Action Manager, Business Call to Action Impact Lab, Impact Beacon, IRIS+, SOPACT, Tonic Tracer, Vera Solutions o 60 Decibels. Además, para alinear incentivos, podemos usar la herramienta Getting Your Organisation Ready to do Evaluations<sup>8</sup> (Superu).

El paso 3 de los universalmente aprobados por la ONU para crear una práctica de impacto de medidas y gestión es optimizar. Para ello debemos hacernos tres preguntas: ¿Qué ha pasado? ¿Por qué ha pasado? ¿Qué es lo siguiente?

¿Qué ha pasado? Cuando nos preguntamos esto debemos recolectar y validar

los datos con métodos éticos, inclusivos y fiables. Los datos necesarios no pueden ser inconsistentes, sensibles, politizados o críticos, y debemos buscar qué datos nos faltan. Podemos comparar datos de tres modos:

1. ¿Cuál es el impacto proyectado?
2. Comparar agentes semejantes y hacer un benchmark.
3. Comparar los datos con el umbral de meta de los ODS.

¿Por qué ha pasado? En este punto debemos entender desviaciones, incluyendo tanto las de bajo como alto rendimiento. En las de bajo rendimiento, es recomendable evaluar los riesgos, interrogar nuestras tesis de impacto, preguntar a los *stakeholders* y hacer test de evaluación y, finalmente, priorizar las desviaciones más importantes. Debemos celebrar los altos rendimientos y logros.

Y ¿qué es lo siguiente? Optimizar los impactos de los ODS a través de nuevas decisiones y acciones, compartir los datos de análisis con los gestores adecuados, acordar nuevos pasos a seguir, ajustar *targets* futuros y alinear recursos. En conclusión, podemos hacer un análisis de las actuaciones que hacen incidencia en el impacto de los ODS, desempeñar un conjunto

revisado de metas y definir nuevas acciones que impulsarán una mejora en las personas y en el planeta gracias a nuestra institución.

El último eslabón de acciones para medir los ODS según las Naciones Unidas es el 4: reforzar y compartir el progreso y profundizar en el buen gobierno de la institución y la responsabilidad que tenemos respecto del impacto que crea nuestra entidad. Además, debemos revelar a los colaboradores internos y al público el impacto y las estrategias de medida y de gestión. Además, entender cómo podemos verificar nuestros resultados con un tercer agente y ver cómo podemos mejorar el trabajo. Muchos de los estándares y certificaciones que surgen en torno al impacto de los ODS buscan prácticas de buena gobernanza, además del impacto real logrado.

Para profundizar en nuestro compromiso debemos establecer cuatro áreas: buen gobierno, estrategia, objetivos de

rendimiento y enfoque de gestión. Para estudiar estas temáticas nos podemos remitir a la fuente Sustainable Development Goals Disclosure (SDGD) Recommendations<sup>9</sup> y a SDG Impact Standards Enterprises<sup>10</sup>.

Además, divulgaremos lo aprendido al medir el contenido con relevantes *stakeholders* de forma anual e integraremos el impacto de los ODS a nuestra gestión y buen gobierno. Según la fuente SDGD citada, incluiremos en la divulgación: ¿cómo vamos a crear valor a largo plazo en nuestra organización y en la sociedad? ¿Cómo estamos trabajando de forma relevante dentro del cambiante contexto del desarrollo sostenible? ¿Cómo estamos determinando y abordando cuestiones importantes para las partes interesadas?<sup>11</sup>.

De todo ello debe resultar un informe de impacto. SDG Impact Standards Enterprises recomienda que trate los siguientes puntos: responder a las preguntas anteriores, implementar mecanismos

Algunos festivales e instituciones culturales han introducido en su vocabulario la palabra sostenibilidad. Si el conjunto de la sociedad y los agentes que la usan aún no saben muy bien a qué se refiere este concepto, podemos imaginar que el mundo de la cultura no lo tiene nada claro.

de reporte para cumplir con las necesidades de los *stakeholders* que se ven afectados por nuestras actividades, hacer públicas nuestras políticas que conciernen al respeto de los derechos humanos, y cumplir con las leyes y regulaciones más relevantes en torno a los aspectos sociales y medioambientales.

Los expertos recomiendan incorporar a un tercer agente para verificar los procesos de medición. Para esto contamos con varias fuentes y herramientas que la ONU nos pone a disposición. En muchos casos podemos recibir un informe sobre nuestros puntos fuertes y puntos de mejora. En muchos casos pueden tratarse de elementos cuantificables, con lo que los podemos comparar con otros agentes del sector.

## Conclusiones

Nos cuesta admitirlo, pero la cultura va retrasada en algunos aspectos respecto a lo que va más allá de sus paredes egocéntricas y a la vez inspiradoras. Quizás porque es un universo tan rico que se convence de que es autosuficiente. Pero de vez en cuando tiene que hacer puestas al día a trompicones, porque el mundo se infiltra dentro de sus salas a través del público.

En pocos meses, algunos festivales e instituciones culturales han introducido en su vocabulario la palabra sostenibilidad. Si el conjunto de la sociedad y los agentes que la usan aún no saben muy bien a qué se refiere este concepto, podemos imaginar que el mundo de la cultura no lo tiene nada claro. Lo paradójico es que, como hemos defendido, sin cultura no es posible el desarrollo sostenible.

En realidad, la sostenibilidad es algo tan innato en nosotros como el mismo lenguaje. No es sorprendente que aparezcan nuevos conceptos como el de “sostenibilidad lingüística”. Los estudios de la Universitat Autònoma de Barcelona nos hacen reflexionar sobre nuestra identidad y nuestro lugar en el mundo. Nos reafirman el hecho de que, junto a los elementos naturales, la fauna y la flora, todo lo creado por el hombre debe cuidarse de forma consciente y respetuosa más que nunca. La cultura, por lo tanto, es un elemento estructural de la sostenibilidad. Ahora, lo que hace falta, es convencerse a sí misma de que lo es.

El paisaje que hemos dibujado en estas páginas se ve marcado por cómo medir el impacto de nuestras entidades. Este proceso es clave para convertir el ideal en una realidad. El mundo vive aceleradamente

para algunas cosas y muy lento para otras. Y la aceleración del cambio climático, la brecha salarial o el curso de las guerras son lo que debemos desacelerar con compromiso y rigor. Y amor.

El problema fundamental con el que nos encontramos en 2023 es que se vislumbra claramente que la Agenda 2030 no se podrá cumplir. Por este motivo, entidades internacionales como las mismas Naciones Unidas o corporaciones como B Corp, que certifican el desarrollo sostenible de empresas, hacen hincapié en una idea fundamental: no podemos pretender que las entidades con las que trabajamos sean 100% respetuosas. Lo importante, en este momento, es el camino. Porque no podemos ser perfectos ☰

## Notas

<sup>1</sup> Asamblea General. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Relacionado: Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco (Naciones Unidas, *Treaty Series*, vol. 2302, núm. 41032); Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030

(Resolución 69/283, anexo II); Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Naciones Unidas, *Treaty Series*, vol. 1834, núm. 31363); “El futuro que queremos” (Resolución 66/288, anexo).

<sup>2</sup> Carbó Ribugent, G. La cultura a l'Agenda 2030 com a full de ruta. *Revista Idees*. <https://revistaidées.cat/la-cultura-a-lagenda-2030/>

<sup>3</sup> La fuente principal de este capítulo es el informe Els Objectius de Desenvolupament Sostenible Socials al Món Cultural. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Direcció General d'Innovació i Cultura Digital.

<sup>4</sup> Els Objectius de Desenvolupament Sostenible Socials al Món Cultural, p. 21.

<sup>5</sup> Ebrahim, A. (2019). *Measuring Social Change. Performance and Accountability in a Complex World*. Stanford University Press.

<sup>6</sup> Maximise Your Impact: A Guide for Social Entrepreneurs (2017). Social Value International.

<sup>7</sup> Guide to de Assessment of Socio-Environmental Impact for Use in Impact-Oriented Projects and Investments. Insuper Metrics. Núcleo de Medição para Investimentos de Impacto Socioambiental.

<sup>8</sup> Getting Your Organisation Ready to do Evaluations. Toolkit. Using Evidence for Impact. Superu, Social Policy Evaluation and Research Unit. June 2017.

<sup>9</sup> Adams, C. A., Druckman, P. B. y Picot, R. C. (2020). Sustainable Development Goals Disclosure (SDGD) Recommendations. Sustainable Development Goals, Integrated Reporting.

<sup>10</sup> SDG Impact Standards Enterprises. Integrating impact management into Enterprises' decision-making to optimize their contribution to sustainable development and the SDGs. United Nations. July 2021.

<sup>11</sup> Idem.

NOVEDAD

## Un jardín de senderos que se entrecruzan

Pensar la producción ejecutiva de las artes escénicas

RAÚL S. ALGÁN / ANDREA HANNA / GUSTAVO SCHRAIER (COMPS.)

### COLECCIÓN SEA (SER/ESTAR/ACCIÓN)

Artes escénicas. ¿Es solo arte? Creemos que toda creación lleva por detrás un mundo especializado, en el cual la gestión se presenta como un universo nuevo que necesita ser pensado y reflexionado. La colección SEA, dirigida por Paula Brusca De Giorgio, nace de la necesidad de encontrar también una forma de construir el arte.

CATÁLOGO COMPLETO **ACÁ.**





# Marcos y metodologías para abordar la crisis sociambiental desde la cultura

Reflexiones del I Laboratorio de industrias culturales, sociedad y ambiente MUTUA<sup>1</sup>

Por **Ingrid Quiroga, Mariano Martino, Paula Serafini y Nicolás Wainszelbaum**

---

Cuando hablamos de la relación cultura-ambiente nos referimos a distintos puntos de intersección, como así también a diferentes perspectivas de análisis sobre esta relación. Podemos hablar, en un sentido estricto, del impacto ambiental de distintas formas de producción cultural sobre el ambiente, desde eventos como festivales y exhibiciones hasta productos del diseño, libros o diversas tecnologías de reproducción digital.

Pero también podemos hablar del potencial que tiene la cultura para construir otras formas de vinculación, mirar nuestra relación con lo no humano o desarrollar prácticas y consumos más justos a nivel social, laboral y ambiental. Esto incluye

tanto eventos o productos que directamente aportan a la regeneración de ecosistemas mediante sus procesos productivos, como a las narrativas ambientales que la cultura genera y comunica, incentivando cambios en nuestras cosmovisiones, vínculos o problemáticas y nuestro modo de actuar frente a ellas.

En Argentina, la crisis socioambiental solo ha encontrado un lugar en la agenda de algunos sectores culturales. En general, en las industrias culturales las iniciativas en torno a la problemática son recientes y aisladas. Una de las barreras ante esto es el hecho de que no existe un consenso en torno a las dimensiones de análisis que implicaría abordar la temática ambiental, desde la cultura en general y desde las industrias

culturales en particular. Esto se debe en gran medida a la complejidad y escala del tema, a la dificultad para establecer una definición de “lo ambiental” y también a la yuxtaposición estanca de discursos, atomizando posiciones e inhibiendo conversaciones sobre el tema.

Es importante también considerar que las industrias culturales están conformadas por cadenas de valor que van desde la infraestructura material que permite su reproducción hasta su consumo. Las industrias culturales, incluso, fueron históricamente encuadradas dentro de la idea de las “industrias sin chimeneas”. Es decir, sectores que no generan emisiones y con bajos niveles de contaminación. Identificamos como prioridad volver a pensar esa cadena, incorporando tanto la extracción como el desecho de materiales y dispositivos y sus impactos, hasta hoy evitados a la hora de retratar los ciclos lineales de producción de las industrias culturales.

En otro sentido, también es importante destacar que el tema de las industrias culturales se aborda cada vez más desde una perspectiva económica, en desmedro de otros sentidos. Se privilegia una mirada puesta en el impacto productivo

o económico por encima de sus modos de creación y producción, actores involucrados, procesos o investigación. Vale preguntarse, en este sentido, si las políticas culturales que jerarquizan la cuestión económica *disuelven* de cierto modo el peso de lo cultural en el discurso de la monetización, consagrado en el nuevo paradigma de la “creatividad”. Por último, la digitalización le imprime a la época modos de vinculación nuevos, donde prima la ausencia de escucha y conversación, fenómeno que nos interesa volver a traer a la agenda en tanto tecnología cultural, en un momento de múltiples crisis en el que es necesario replantearnos tanto procesos como propósitos de la producción cultural.

En este contexto surge MUTUA, un espacio de colaboración entre la Universidad Nacional de Tres de Febrero en Argentina y Queen Mary University of London en el Reino Unido, con el fin de producir nuevas instancias de conocimiento, intervención e intercambio en temáticas transdisciplinarias en torno a la intersección entre la crisis ambiental y la cultura. El proyecto es iniciado por Nicolás Wainszelbaum (PIIAC-UNTREF) y Paula Serafini (QMUL), quienes desarrollaron el marco conceptual y objetivos del espacio. Poco después se integraron al proyecto Ingrid Quiroga

y Mariano Martino de Enjambre, junto a quienes se desarrolló la metodología para el I Laboratorio de Industrias Culturales, Sociedad y Ambiente MUTUA, que se llevó a cabo en el Museo de la Inmigración (CABA) en junio de 2023. Especialmente, MUTUA busca reconocer cómo se desarrolla la relación cultura-ambiente desde una mirada posicionada en Sudamérica, a partir de conocimientos y conceptos propios, con el fin de generar propuestas de transformación pensadas para el contexto local.

MUTUA tiene varias líneas de trabajo: una más vinculada a la investigación académica, otra relacionada con la incidencia y la posibilidad de establecer una agenda conjunta desde el sector cultural y otra con la divulgación. MUTUA intenta desdibujar, además, las fronteras entre la reflexión académica y la metodología y complejidad de las propias prácticas, dando volumen allí a otro encuentro y otra conversación en torno a la producción de saberes.

## Construir un marco

Uno de los grandes desafíos que encontramos al iniciar este nuevo espacio de trabajo fue el de construir un marco conceptual desde el cual abordar tanto la investigación como las colaboraciones e intervenciones

en el sector cultural. Desde un principio coincidimos en la importancia de abordar la relación cultura-ambiente desde una perspectiva holística, que destaque su carácter social, político y ontológico, además de incorporar conocimientos e indicadores de las ciencias ambientales.

Cuando hablamos de carácter social nos referimos a la manera en la que la relación cultura-ambiente está directamente relacionada a otras temáticas sociales como son las desigualdades, el trabajo informal, la pobreza o el racismo. Quienes se encuentran en la primera línea de la contaminación y los problemas de salud generados por daños ambientales suelen ser aquellas personas más marginalizadas en términos económicos, laborales y sociales, y también en términos culturales<sup>2</sup>.

Hacemos hincapié en que la relación cultura-ambiente es una relación política<sup>3</sup>, porque la crisis climática –como la económica– es ante todo una crisis política. Hay intereses políticos y económicos que proponen un abordaje a la cuestión ambiental que genera una falsa sensación de acción, cuando en realidad se trata de preservar el *statu quo* (el sistema de producción y consumo actual) pero con una cara verde: lo que suele llamarse “*greenwashing*”. Asimismo,

cualquier discusión sobre lo ambiental debe tener en cuenta las disputas sobre territorios que resultan de la expansión de la frontera extractiva, las violaciones de derechos humanos en las zonas de sacrificio, y la persecución política a quienes denuncian un sistema de desarrollo basado en formas destructivas de extracción de la naturaleza. La relación cultura-ambiente siempre se da en un territorio, y es por esto que es necesario considerar las problemáticas que esos territorios albergan<sup>4</sup>.

Por último, la relación cultura-ambiente es también una cuestión ontológica porque tanto cultura como ambiente son construcciones heredadas cuyas definiciones están en disputa. Históricamente cultura y ambiente han sido posicionadas como dos lados de un binomio jerárquico y cartesiano, en el cual la cultura como manifestación de la civilización se superpone ante la naturaleza salvaje, externa a lo humano<sup>5</sup>. De esta manera, la racionalidad económica como eventual expresión de la civilización occidental desterró a la naturaleza de la esfera de la producción, generando procesos de destrucción ecológica y degradación ambiental como “externalidades” del sistema. El concepto de sustentabilidad emerge así del reconocimiento de la función que cumple la

naturaleza como soporte, condición y potencial del proceso de producción.

En un contexto en el que es necesario repensar nuestra sociedad, los modelos económicos y las escalas de valor que utilizamos, está en juego también la definición de cultura: qué cultura queremos, para quiénes y con qué rol social. La postura que tomamos, de cuestionamiento profundo y con objetivos de transformación social, incomoda al discurso de las industrias culturales (ahora, “creativas”) como nueva fuente de potencial desarrollo económico. El tipo de ecología política de la cultura que proponemos cuestiona los presupuestos de la economía clásica y abre espacios para discutir otras formas de desarrollo. Sin embargo, esto no implica una posición anti-industria. Por lo contrario, MUTUA se presenta como un espacio de intervención en el sector para facilitar la generación y expansión de modelos de producción cultural que apunten a estándares de mayor sustentabilidad, para pensar nuevas políticas culturales e idear modelos de financiamiento, producción y experiencias culturales que promuevan la justicia social y ambiental fuera del paradigma de desarrollo hegemónico. El desafío está en generar y mantener diálogos con artistas, gestores y productores posicionados/as en distintos

puntos a lo largo de un espectro de visiones de transformación del sector, para impulsar proyectos en conjunto.

## **El laboratorio como metodología**

Además de un marco conceptual desde el cual partir, es sumamente importante contar con una metodología apropiada para abordar este proyecto. Si hoy más que nunca la salida es colectiva, serán necesarios espacios de encuentro, reconocimiento, deliberación e incidencia. Para eso consideramos importante en el contexto actual la multiplicación de espacios al estilo de laboratorios ciudadanos culturales, espacios donde el sector de la cultura pueda explorar nuevos paradigmas que permitan activar procesos de imaginación política arraigados en lo local y anclados en los recursos culturales específicos de cada territorio. Espacios que

faciliten la construcción de narrativas y escenarios para una transformación eco-social profunda por medio de momentos de deliberación y transferencia de conocimientos y experiencias situadas, que aborden la crisis climática desde la base, que empoderen a las comunidades locales y que pongan a las personas a compartir y a colaborar.

El formato definido para el primer encuentro de MUTUA fue el de un taller-laboratorio intensivo de dos días, con la participación de veinticinco personas (incluyendo el equipo de producción) de varios puntos de Argentina y de diferentes disciplinas, miradas y sectores culturales, incluyendo la música, el audiovisual, el diseño, los museos y la investigación. El encuentro se tituló Laboratorio de Industrias Culturales, Sociedad y Ambiente y tuvo como objetivo “buscar puntos en común, visiones, herramientas y metodologías de acción entre las diferentes experiencias de los y las participantes”.

**La relación cultura-ambiente está directamente relacionada a otras temáticas sociales como son las desigualdades, el trabajo informal, la pobreza o el racismo. Quienes se encuentran en la primera línea de la contaminación y los problemas de salud generados por daños ambientales suelen ser aquellas personas más marginalizadas en términos económicos, laborales y sociales, y también en términos culturales.**

Algunas preguntas disparadoras del laboratorio fueron: ¿qué conversaciones sobre la cuestión ambiental están teniendo lugar en el sector creativo? ¿Cómo pueden contribuir las industrias culturales a afrontar la crisis socioecológica? ¿Qué posibilidades existen para una perspectiva ecológica en la producción cultural local? ¿Cómo se relaciona la crisis ambiental con otros desafíos en el sector cultural? ¿Existen barreras en el sector cultural para adoptar prácticas y procesos más sostenibles? ¿Qué potencialidades existen para abordar la crisis climática? ¿Cómo nos posicionamos desde el sector cultural ante las diferentes problemáticas ambientales? ¿Qué buenas prácticas culturales ya se están implementando?

El desarrollo del laboratorio dejó varios aprendizajes respecto al mismo dispositivo de encuentro, que creemos interesante compartir para generar un conocimiento acumulativo para este tipo de acciones. Nos enfocaremos entonces en algunas pautas para el desarrollo de estos espacios de encuentro y deliberación.

El laboratorio se caracterizó por tratar una temática relativamente novedosa y por reunir a un grupo de participantes heterogéneo que representó diversos

subsectores de las industrias culturales. Entonces, el primer desafío fue: ¿cómo generar un marco común que facilite el debate y el conocimiento compartido entre miradas y sectores diversos? ¿Cómo “traducir” términos, conceptos y experiencias entre diferentes ámbitos de conocimiento, geografías y contextos? Dado que el tiempo era escaso, se decidió realizar con antelación un glosario común, abierto y con posibilidad de ser editado por cualquiera de las personas participantes, que permitiera ir conociendo y “aproximando” posiciones de cara al encuentro. El glosario se compuso de una serie de conceptos centrales en la relación ambiente-cultura, que podían ser “definidos” de una manera lo más cercana posible por los participantes<sup>6</sup>.

Un aspecto básico fue contar con una diversidad de miradas y perfiles. A tal fin, se invitó a personas de diferentes sectores de la cultura, con diferente pertenencia institucional (administración pública, universidades, sector independiente) y desde diferentes puntos del país, a fin de tener una representatividad lo más heterogénea posible. Esta diversidad de conocimientos y saberes, instituidos o instituyentes, legitimados o emergentes, generó una riqueza y una multiplicidad

de caminos que fue necesaria para pensar en posibles soluciones locales a la crisis socioambiental que atravesamos. Pero, además, el colectivo trazó con sus invitados líneas y aristas posibles para ampliar los límites de la intersección y, de esa manera, también, ampliar ámbitos de discusión y acción. Buscamos, denodadamente, que estuvieran presente en la conversación lo comunitario, las prácticas cooperativas, la discusión sobre el uso de la tierra, las plataformas de creación y discusión colectiva, las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y el post-humanismo, la ecología política, la economía circular y las narrativas audiovisuales, entre otras temáticas y perspectivas<sup>7</sup>.

Ahora bien, poner a dialogar perfiles tan diversos y con experiencias y un conocimiento acumulado tan rico requiere de momentos que guíen la conversación y catalicen las discusiones en los grupos de trabajo. En el laboratorio se buscó que esos momentos fueran lúdicos y cercanos, que nos sacaran de nuestros lugares usuales, que nos pusieran a conversar, a cuestionar(nos), a valorar lo que ya hacemos, a reconocer lo que no está saliendo tan bien, a indagar en las experiencias ajenas. Ese modo creativo permitió que florecieran otros factores o liderazgos en

los grupos de trabajo, que surgieran ideas de una manera más abierta y sin miedo al juicio de nuestros pares, que el tema se abordara de una manera más constructiva y que se generaran lazos más profundos entre las personas participantes. Un ejemplo de esto fue un ejercicio en torno al concepto de “postales del futuro”, para el cual cada grupo utilizó técnicas de dibujo y/o collage para componer el frente de una postal relatando un aspecto de lo que imaginamos será el futuro de la producción cultural.

Otro desafío al generar la metodología de trabajo fue encontrar el balance entre delimitar estructuras que guíen el trabajo y permitan llegar a algún tipo de producto final, y generar consignas suficientemente abiertas como para no predeterminar los abordajes ni los resultados. Se trabajó de manera intensiva buscando sistematizar la información que surgía en las mesas durante el trabajo grupal. Fichas, grillas o mapeos conceptuales colectivos fueron algunos de los dispositivos que se utilizaron para buscar gestionar de manera adecuada el volumen de información que se intercambiaba en las conversaciones. Sin embargo, esos dispositivos no pueden ser rígidos ni “categóricos” ante una temática multidimensional como la ambiental

y desde una mirada transdisciplinar como la que se propone desde el sector cultural. Se pensaron entonces dispositivos deliberativos lo más flexibles posibles, a modo de universos conceptuales que permitan una “categorización múltiple” o que reconozcan la vinculación multicausal de un fenómeno complejo como es la crisis climática. Asimismo, en cada actividad se invitó a los y las participantes a cuestionar, intervenir y reformular las categorías e instrumentos propuestos, haciendo hincapié en la influencia que estos tienen en cómo abordamos las problemáticas y recordándonos la importancia de actualizar nuestros marcos cada vez que sea necesario.

Durante el primer día del Laboratorio se trabajó, entre otras cosas, sobre la idea de nuevas narrativas e imaginarios futuros. Este es un punto crucial y donde el entramado cultural tiene mucho por aportar.

La posibilidad de imaginar otros futuros desde la cultura, de construir narrativas e imaginarios alternativos, nos permite “abrir los posibles” para pensarnos junto a otras personas<sup>8</sup>. En este sentido, en el Laboratorio se experimentó con las posibilidades de dispositivos que estimulen la imaginación política, como fueron las postales desde el futuro mencionadas previamente.

A la par de nutrir la imaginación política, también consideramos importante generar un espacio para que cada participante pudiera compartir sus propios ejemplos de “buenas prácticas”. Este ejercicio, que no se suele realizar en un entorno tan dinámico y “basado en proyectos” como el cultural, puede favorecer el fortalecimiento de todo el entramado cultural, ya que se intercambian experiencias de gestión, se reconocen aciertos y errores desde otros contextos y se pueden activar

Para abordar la crisis climática en la que nos encontramos se hace necesaria una perspectiva integral, transdisciplinar y holística. Y para esto será necesario seguir indagando en el rol de la gestión y la producción cultural para generar esos espacios agonistas y reflexivos que promuevan el diálogo interdisciplinario y la colaboración.

colaboraciones estratégicas. Desde este posicionamiento, en el Laboratorio se quisieron reconocer las prácticas de gestión cultural sostenible que los diversos proyectos ya vienen desarrollando, teniendo en cuenta no solo la sustentabilidad en términos de medioambiente, sino también en su dimensión social-económica. Aquí se introdujeron variables amplias como transparencia y gestión económica, la vinculación de los proyectos culturales con las comunidades locales y el territorio, las prácticas vinculadas a las relaciones laborales, o las experiencias vinculadas a la difusión de estéticas y narrativas que aporten hacia la transición eco-social. Esta amplitud de temáticas está relacionada directamente con la mirada transversal alrededor de la crisis climática, que se entrecruza de manera interseccional con los modelos de producción económica y consumo que le dan forma.

Otro momento que se generó en el Laboratorio respondía a uno de los objetivos generales de la investigación: comprender qué barreras u obstáculos existen en el sector cultural para la adopción de prácticas y procesos que acompañen una transición eco-social. Identificar esas barreras comunes es esencial para pensar diversas estrategias para superarlas. El

objetivo es detectar esos obstáculos para luego poder mapear recursos, herramientas y conocimientos, así como actores y estructuras clave. En este sentido, desde el Laboratorio se propuso un momento grupal para indagar en esas barreras comunes. Para esto, se adaptó el esquema del ciclo cultural de Unesco (con las ya conocidas etapas de creación, producción, difusión, exhibición/distribución y acceso/consumo/participación), sumándole otras etapas vinculadas con el concepto de “metabolismo social” propio de la economía ecológica, que considera cómo los recursos se extraen, se utilizan y se desechan en la producción cultural. Para eso se sumaron las etapas de “insumos y materiales” (vinculada a la extracción de recursos, los recursos naturales utilizados, la energía consumida y los impactos ambientales asociados) y la etapa de gestión de “residuos”. De esta manera, un esquema de ciclo cultural adaptado a una perspectiva ambiental sirvió como marco amplio para detectar tanto las buenas prácticas de cada una de las experiencias participantes como los obstáculos o barreras comunes para incrementar la sostenibilidad de los procesos culturales.

Por último, la metodología del Laboratorio dio un lugar importante a lo sensorial y lo

afectivo. En medio de los dos días de intenso trabajo, se abrieron espacios para compartir desayunos, almuerzos y meriendas, incluyendo un almuerzo en torno al universo de los hongos que se sirvió en el formato de comida performática y sirvió como excusa para una conversación sobre el universo funga<sup>9</sup>.

## Reflexiones finales

El primer Laboratorio llevado a cabo en el marco de MUTUA sirvió para comenzar a reunir experiencias provenientes de sectores culturales diversos y desde diferentes puntos de Argentina. Los dos días de trabajo intenso, momentos lúdicos y experiencias compartidas, marcaron el comienzo de una red emergente de trabajo en una temática urgente. Este tipo de espacios fomentan la discusión agonista de ideas y perspectivas, reconducen el conflicto para enriquecer el diálogo y la búsqueda conjunta de soluciones a problemas complejos, interpretan e identifican experiencias prácticas situadas en diversos territorios, y fomentan el cruce y la formación de relaciones entre las personas participantes. Aquí el rol de la cultura, y particularmente de la gestión cultural, puede ser clave.

MUTUA es un espacio joven y en crecimiento. Mientras que consideramos que es aún pronto para evaluar los resultados, compartimos algunos puntos clave que surgieron del primer Laboratorio.

En primer lugar se resaltó la necesidad de nuevos modelos de financiamiento que aborden la falta de actores “medios” en un sector dominado por pocos grandes jugadores y con muchos productores amateurs y sin recursos. Como parte de esta discusión se habló también de la necesidad de nuevos indicadores de éxito y calidad que no estén atados a expectativas de crecimiento y que permitan de este modo proyectos de bajo impacto ambiental pensados en pequeña escala.

En varios momentos se desarrollaron las diferentes conexiones entre la cuestión ambiental y otras temáticas territoriales, como es la concentración de la producción cultural y la falta de infraestructura en Argentina fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se reflexionó sobre cómo la concentración de la producción limita la cantidad de perspectivas ambientales reflejadas en los productos culturales. En relación a esto, se destacó la importancia de una pluralidad de voces en el debate

ambiental y la necesidad de construir una noción de cultura que no sea excluyente de las voces que han sido históricamente marginalizadas, como son las voces marrones y las que se encuentran fuera de las metrópolis.

Consideramos que hay en estas líneas de pensamiento la semilla de un “sector cultural nuevo”. Entre la mirada común, el acompañamiento y la posibilidad latente de una construcción de sentido más amplia aparece una fuerza nueva en la cultura que necesariamente busca horizontalizar las discusiones, plantea la necesidad de un posicionamiento sobre el tema y la urgente transversalización de una perspectiva ambiental común. Para abordar la crisis climática en la que nos encontramos se hace necesaria una perspectiva integral, transdisciplinar y holística. Y para esto será necesario seguir indagando en el rol de la gestión y la producción cultural para generar esos espacios agonistas y reflexivos que promuevan el diálogo interdisciplinario y la colaboración ≡

## Notas

<sup>1</sup> El Laboratorio Mutua contó con el trabajo del equipo del PIIAC, conformado por Ariadna Mierez, Camila Ziperovich, Milagros Gaud y Pablo Lencinas, y se desarrolló en la sede del MUNTREF Museo de la Inmigración.

<sup>2</sup> Merlinsky, G. (2013). *Política, derechos y justicia ambiental. El conflicto del Riachuelo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

<sup>3</sup> Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>4</sup> Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Observatorio Social de América Latina*, 32, 15-38.

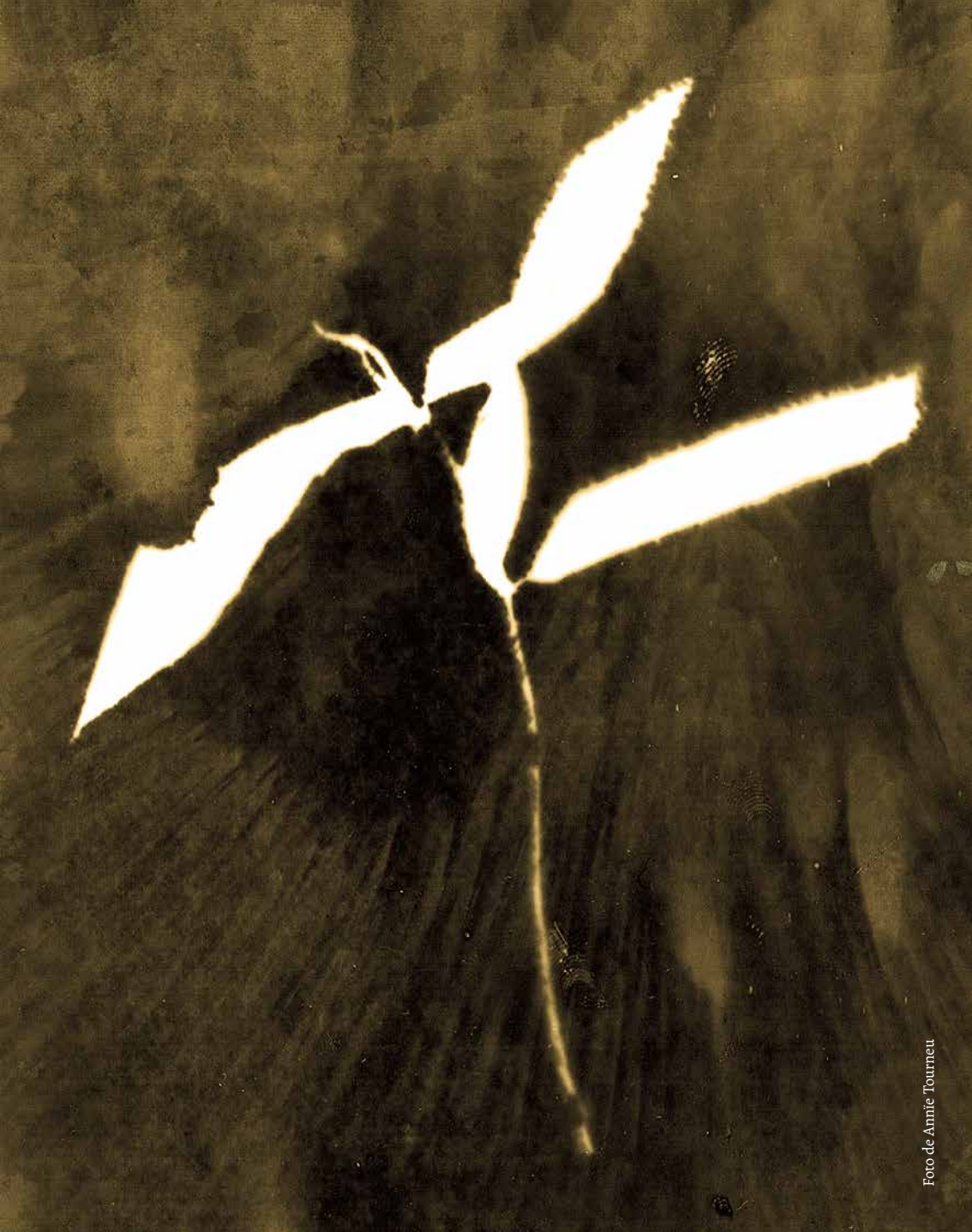
<sup>5</sup> Leff, E. (2007). La complejidad ambiental. *Polis: Revista Latinoamericana*, 6(16), 1-10.

<sup>6</sup> El documento continúa abierto y disponible aquí: <https://acortar.link/rTuPjm>

<sup>7</sup> Los participantes de este Laboratorio de MUTUA fueron: Stella Puente (UNTREF), Lucía Sucari (Enigma NFT), Nicolás Madoery (Futurx), Virginia Ávila (Nómadas), Lucía Bianco (Museo del Puerto, Ingeniero White), Florencia Santucho (IMD), Carito Sueta (Festival Funga), Melisa Yaleva (Identidad Marrón), Iván Moiseeff (Futopia), Tato Moreno (Festival Pasturas), Jessica Pullo (Fashion Revolution Argentina), Julio Bertolotti (UNTREF), Mara Duer (Conicet), Anselmo Cunill (Futurx), Sergio Romero (UNTREF).

<sup>8</sup> Garcés, M. (2010). Abrir los posibles. Los desafíos de una política cultural hoy.

<sup>9</sup> Paisaje Comestible fue una intervención hecha a base de hongos comestibles desarrollada por el Festival Funga.



# Un enfoque en red de la justicia climática: operar como un micelio

Por **Yasmine Ostendorf**

---

La Green Art Lab Alliance (GALA) es una alianza en forma de micelio de organizaciones artísticas que intercambian conocimientos, recursos y solidaridad sobre arte y ecología. Sesenta organizaciones de América Latina, Europa y Asia forman parte de este micelio de cuidado mutuo que ha ido creciendo y mutando desde 2012. Todo empezó en Londres, donde malgasté muchas tardes en una pequeña habitación en la parte trasera de un teatro en Shepherds Bush, las antiguas oficinas de Julie's Bicycle, escribiendo una solicitud de financiación para la Comisión Europea. Se trataba de realizar un ambicioso proyecto llamado The Green Art Lab Alliance, coordinado por TransArtists (ahora TransArtists | DutchCulture). Lo recuerdo bien porque estaba entusiasmada.

La propuesta consistía en una serie de seminarios, talleres y residencias para artistas y organizaciones culturales, formando una alianza entre organizaciones artísticas y artistas para intercambiar conocimientos sobre sostenibilidad medioambiental, hacer crecer una estructura de apoyo para quienes quisieran reducir su huella medioambiental y empezar a comprometerse artísticamente con el tema de la sostenibilidad. Lo llamamos "alianza de conocimiento". El elenco de socios era de ensueño, veinte organizaciones pioneras repartidas por toda Europa, desde Polonia (CCA Ujazdowski Castle) hasta Bélgica (On the Move). Nuestros planes eran grandes, y la energía abundante. Involucramos a muchos artistas que me encantaban. Futurefarmers trabajaría con

el arte/granja/residencia Pollinaria en Abruzzo, Italia, en el proyecto Instabile, y Ursula Biemann se uniría a mí en un barco de Cape Farewell navegando por las islas escocesas para el proyecto Sea Change.

Y aquí estamos. Salto adelante a 2023. De repente, GALA existe desde hace más de diez años. Hemos pasado de veinte a sesenta organizaciones. De Europa, a Asia, y a Latinoamérica. De las bases a las instituciones. Como alianza existimos sin financiación, pero siguen ahí la misma ilusión y energía. ¿Cómo hemos llegado a ser tan resilientes?

Hay muchas razones diferentes, pero creo que un elemento clave es que hemos encontrado nuestros puntos de unión. No es una tarea fácil con socios no solo de distintos países, sino que también difieren en tamaño, ambición, nivel de recursos, si están en la ciudad o apartados, etc. La diversidad de voces es infinita. Desde el primer día, incluso cuando GALA era un proyecto europeo, tuvimos socios fuera de la Unión Europea. Había una necesidad, un deseo, de aprender más allá de lo que ocurría en Europa. Aunque al principio Valentina y Anupama, de la Fundación Asia-Europa (ASEF), bromeaban sobre una “GALA Asia” como siguiente paso cuando estuvimos juntas en Glasgow, al cabo de un año

GALA Asia era un hecho. Quince socios más, entre ellos Listen to the City (Corea), BACC (Tailandia), Jatiwangi Art Factory (Indonesia), Common Room Bandung (Indonesia), Concerned Artists of the Philippines (CAP) y Brack (Singapur) se habían reunido para formar una alianza de conocimientos sobre la sostenibilidad medioambiental y las artes en Asia. La familia creció y se diversificó, lenta y orgánicamente, a través de colaboraciones, residencias e intercambios (de personal). Se creó una serie de publicaciones llamada *Creative Responses to Sustainability* (“Respuestas creativas a la sostenibilidad”), encargada por la ASEF para investigar y comprender cómo se podría apoyar mejor a los artistas que trabajan con cuestiones medioambientales. Realizamos muchos proyectos juntos.

El cambio climático no se detiene en las fronteras y los legados coloniales (persistentes) influyen en cómo entendemos la “sostenibilidad”. Esto significa que debemos considerar tanto las implicaciones locales como las globales si queremos alcanzar la justicia climática. No solo se acogió con satisfacción la pluralidad de voces en cuanto a continentes y contextos, sino también en cuanto a disciplinas. En particular, con las nuevas asociaciones que surgieron en América Latina a partir de 2019, crecieron las colaboraciones en temas como

**El cambio climático no se detiene en las fronteras y los legados coloniales (persistentes) influyen en cómo entendemos la “sostenibilidad”. Esto significa que debemos considerar tanto las implicaciones locales como las globales si queremos alcanzar la justicia climática.**

la alimentación y el territorio, el suelo, las cosmologías indígenas y la conservación de los bosques. Socios como Labverde (Brasil), Fundación Mar Adentro (Chile), Cocina Colaboratorio (México), Estudio Nuboso (Panamá) y Colectivo Amasijo (México) demostraron tener conocimientos y experiencias cruciales que resultaron muy relevantes para los demás. Desde agricultores a científicos, pasando por líderes comunitarios, activistas y guardas forestales, las colaboraciones interdisciplinarias enriquecieron nuestros conocimientos y estrategias y nunca dejamos de aprender unos de otros.

Esta diversidad hizo que tuviéramos que encontrar nuestros puntos de unión desde el primer día. En la primavera de 2013, sentados en los jardines de la Jan van Eyck Academie de Maastricht, los socios europeos de la Green Art Lab Alliance elaboraron la primera versión del texto que aún podemos encontrar en la página web de GALA bajo el epígrafe “Manifiesto”. En aquella tarde ligeramente soleada, hablamos sobre todo

de las cuestiones prácticas de cómo íbamos a reducir nuestra huella medioambiental como organizaciones culturales europeas. Dedicamos mucho tiempo a analizar y comprender nuestro consumo de energía, nuestro consumo de agua, los residuos que producimos y a compartir todas las formas y estrategias ingeniosas que podíamos aplicar para reducirlos todos. Establecimos objetivos de reducción de CO<sub>2</sub> y compromisos con las políticas de sostenibilidad, así como un ambicioso plan sobre cómo íbamos a medir la huella de carbono de todo nuestro proyecto, de tres años de duración y financiado por la UE. Había nacido la primera versión del manifiesto de GALA.

Con los años fuimos adaptando el manifiesto. Lo que (para algunos) parecía radical en 2012 (como cambiar a bancos éticos y alejarse de los combustibles fósiles) se convirtió en una práctica habitual para muchos de los socios con el paso de los años. La segunda versión del manifiesto se elaboró como un esfuerzo colectivo de los socios de GALA Asia. En 2015,

los socios de GALA Asia se reunieron en Taipei y una cosa que quedó dolorosamente clara fue lo eurocéntrica que era la primera versión del manifiesto. Todo giraba en torno a la ciencia, los datos y los objetivos. No es de extrañar, ya que fue redactado por veinte organizaciones artísticas europeas, pero necesitaba urgentemente una dimensión más global. Diez organizaciones artísticas de Japón, Filipinas, Indonesia, Corea del Sur, Singapur, Malasia, Tailandia y Taiwán reelaboraron el manifiesto para adaptarlo a sus realidades, añadiendo dimensiones sobre los territorios indígenas, la ancestralidad, los regímenes dictatoriales, la agricultura regenerativa y la relación del cambio climático con el colonialismo. Pasamos de hablar de cambio climático a hablar de justicia climática, reconociendo que lo social y lo medioambiental no podían verse por separado. Antares Gómez, de Concerned Artists of the Philippines (CAP), y Gustaff Iskandar, de Common Room Bandung (Indonesia), hicieron un trabajo increíble al reunir todas nuestras preocupaciones y conversaciones en GALA Asia en una versión coherente y totalmente nueva del manifiesto de GALA.

La tercera gran actualización del manifiesto de GALA se produjo en 2020, cuando no solo muchas organizaciones latinoamericanas se habían unido a la alianza, sino también

cuando se produjo la pandemia. Muchas organizaciones artísticas nuevas querían unirse a la alianza en busca de apoyo, solidaridad e intercambio. Tuvimos que recalibrar la brújula y comprender cuáles eran los valores clave que nos unían y en los que no estábamos dispuestos a transigir (nunca más). El crecimiento rápido no era lo que queríamos y, más bien, aprovechamos la oportunidad para revisar a fondo el manifiesto una vez más. Aquí surgió una cuestión: el lenguaje podía alejarnos unos de otros. Algunos socios no se sentían identificados con la palabra “manifiesto”. Les parecía demasiado política en su contexto, anticuada o demasiado asociada a las normas y a ser rígidos. A otros no les gustaba la palabra “banco”, del Banco de Materiales del Futuro, ya que la asociaban con el dinero y el capitalismo. Otro punto que resultó difícil: el hecho de que el manifiesto dijera que no aceptamos ninguna financiación de las industrias de combustibles fósiles, minería o armamento. Esto impedía que muchas organizaciones artísticas latinoamericanas pudieran convertirse en socias de GALA. Creamos un espacio de debate: para cualquier socio de GALA que quisiera participar, organizamos una sesión en línea para reescribir el manifiesto una vez más. Mantuvimos el manifiesto: sin las reglas, no tendríamos libertad, y sin

compromiso no seríamos responsables. Con tantas diferencias de contextos, orígenes, realidades, lenguas y demás, teníamos que encontrar nuestro punto de encuentro colectivo, nuestro objetivo común. El manifiesto debe pertenecer a todos los socios de GALA.

Lo que quedó claro en esta sesión, es que el manifiesto de GALA siempre ha sido un trabajo en curso, y siempre lo será. No habrá una versión definitiva, sino que su forma cambia constantemente. El manifiesto se mueve a medida que avanza el tiempo, a medida que salen a la superficie más heridas coloniales, a medida que se alcanzan regímenes derechistas y dictatoriales, a medida que el cambio climático hace que cada vez más territorios sean inseguros o incluso invivibles. A medida que nuestros mundos se desmoronan, crece nuestra capacidad de escuchar y respetar las diferencias. El mundo que se desmorona, se inunda y arde ha fortalecido nuestra capacidad de generar vínculos a medida que la necesidad se hacía cada vez más evidente. Ha catalizado la dinámica de los *lyannaj*, que consiste en forjar alianzas y volver a forjar alianzas, vincular y revincular y fundir todo lo que se ha mantenido separado. Aunque no nos fundamos en uno solo, el manifiesto de GALA es el espectro en el que todos encajamos. No estamos todos exactamente en el mismo punto del espectro,

pero el espectro es lo que nos une a todos y el espectro es cómo entendemos nuestra responsabilidad colectiva. No es algo estático, singular o que ofrezca una única solución (“reduzca su huella de carbono y se acabó el cambio climático”), sino que consiste en aceptar las diferencias y adoptar un enfoque holístico, pero creando las condiciones para que todos aprendamos unos de otros, intercambiando y compartiendo conocimientos y recursos. Unidos en la solidaridad, aunque en diferentes puntos del espectro, a través de nuestro manifiesto, podemos alzar una voz colectiva. Glissant diría que estamos en relación. “Somos camaradas a través de raíces rizomáticas”. Cambiándonos, mejorándonos y reforzándonos mutuamente a través del intercambio y desde la intención de colaborar y apoyarnos.

Por último, ningún proyecto sigue desarrollándose durante más de una década sin financiación si no es divertido y flexible, manteniéndose al día de los cambios de los tiempos en que vivimos. Una característica clave de GALA es que todo sucede de abajo arriba, lo que significa que los socios deciden lo que necesitan o quieren hacer. De esta forma nunca se envejece y se mantiene la relevancia. Los socios son los sensores, los conocedores de sus contextos, los puntos de entrada para trabajar con las comunidades

y siempre son los que mejor saben. Eso significa que GALA siempre cambia de forma, en función de las necesidades de los socios. Cuando los socios de GALA indicaron que querían más información sobre las oportunidades de financiación en la intersección del arte y la ecología, On the Move elaboró la *Gala Funding Guide*. Cuando los socios indicaron que necesitaban más conocimientos sobre materiales sostenibles para artistas, la Jan van Eyck Academie creó el Banco de Materiales del Futuro (*Future Materials Bank*). Tenemos ocho grupos de trabajo en línea diferentes que abordan temas que los socios quieren debatir, sobre los que quieren desarrollar proyectos o para los que simplemente quieren ser cajas de resonancia unos de otros. Cuando Pollinaria dijo, tras una pandemia de dos años y sin habernos visto en persona: “¡Eh! Es el décimo aniversario de GALA, hemos superado una pandemia, necesitamos un GALA Fest”, organizaron un GALA Fest. Para mí, esta iniciativa de Pollinaria, socia de GALA desde el primer día, es el máximo ejemplo del espíritu de gala. Tomar la iniciativa, comprender lo que se necesita, entender cómo seguimos aprendiendo e intercambiando, y tendiendo puentes entre lo local y lo internacional, y cómo hacemos para crecer y nutrir la familia de apoyo de GALA. Esencialmente, se trata

de comprender qué hace que un encuentro o una colaboración tengan sentido. Un mes después de que Gaetano y Harriet de Pollinaria me dijeran esto, me encontraba en los Abruzos.

Había algunos socios de GALA a quienes no había visto en años. Para algunos era la primera vez en persona después de muchos Zooms pandémicos. Fue a la vez emotivo e inspirador. Pollinaria elaboró cuidadosamente un programa increíble que equilibraba lo local y lo internacional, las artes y la agricultura, el trabajo y la fiesta.

Como corresponde al espíritu de GALA, un mes después de la primera GALA Fest, decidimos colectivamente que esta debía ser una celebración anual. Para hacer crecer la alianza de apoyo en las distintas localidades y cultivar la confianza y la colaboración, para incluir voces más diversas y no escuchadas, para comprender e intercambiar los recursos o conocimientos necesarios para que podamos hacer nuestro trabajo y, mientras hacemos todo esto, divertirnos mucho juntos. Porque a pesar de todas las dificultades a las que nos enfrentamos, política, medioambiental, financiera y socialmente, es la diversión, el amor por nuestro entorno y el amor mutuo, lo que nos hace seguir adelante ≡

A person is shown from the back, holding a smartphone to take a picture of a building with a distinctive architectural design. The building has a central tower and two large, wing-like structures extending outwards. The scene is set outdoors with greenery in the foreground and a clear sky. The person's hands are visible, and they are wearing a watch on their left wrist. The smartphone screen shows the same building being photographed.

**UNTREF**

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE TRES DE FEBRERO

Inscripciones abiertas

**Diplomatura en Perspectiva Ambiental  
en las Industrias Culturales**



# Cultura, medioambiente y cambio climático: algunos ejemplos desde Navarra

Por **Izascun Azcona Saldías y Javier Fernández Valdivielso**

*Si vuestra casa estuviera en llamas no diríais que tenéis la situación bajo control y dejaríais las condiciones de vida del futuro de todas las especies en manos de inventos que todavía tienen que ser inventados. No perderíais el tiempo discutiendo sobre impuestos o el Brexit, dejaríais las diferencias a un lado y empezaríais a cooperar.*

Greta Thunberg, activista climática

## Desde dónde, un poco de contexto

Navarra, *Nafarroa* en euskera, denominada oficialmente Comunidad Foral de Navarra, es una pequeña demarcación administrativa española situada al norte de la península ibérica. Se trata de un territorio geográfico privilegiado, pues

cuenta con un patrimonio natural de incalculable valor y lleno de contrastes. De norte a sur y de este a oeste, Navarra está salpicada de altas cumbres pirenaicas, foces o cañones, cascadas esculpidas por las aguas de sus ríos, bosques de hayas, robles y abetos (entre ellos, la Selva de Irati, la segunda más importante de Europa). Esta comunidad autónoma alberga paisajes de media montaña, lagunas y féculdas riberas de ríos como el Arga, el Ega, el Aragón, e incluso el Ebro. Estas proveen a sus habitantes de una excelente y variada producción agrícola y ganadera entre la que destaca la histórica cultura vitivinícola. Además, Navarra cuenta con el desierto más grande de Europa, el desierto de las Bardenas Reales, declarado

Reserva de la Biósfera por la Unesco en el año 2000.

Encrucijada de caminos, entre ellos el Camino de Santiago, con un pasado rico y variado que se mueve a través de la herencia de pueblos prehistóricos, romanos y musulmanes, la Comunidad de Navarra fue Reyno hasta el siglo XVI. De ahí la Corona Real que aparece en el escudo de la comunidad. Además, es la única administración del Estado en llevar el apellido de Foral, el cual le otorga una autonomía administrativa singular respaldada durante siglos por sus particulares leyes o fueros.

Navarra se desarrolla en medio de una compleja realidad en donde nada se caracteriza por la homogeneidad. Si bien el sentimiento identitario está arraigado en sus fuertes raíces históricas dada la importancia que tuvo el Reyno de Navarra, especialmente durante el medievo, el estilo de vida de las gentes de uno y otro rincón de Navarra distan notablemente.

*Nafarroa* cuenta con dos idiomas oficiales, el castellano y el euskera (única lengua no indoeuropea de Europa occidental). El uso de este último es muy desigual dependiendo de la zona de Navarra en la que nos encontremos. Debido a la relevancia del antiguo Reyno de Navarra, la riqueza

del patrimonio histórico conservado en el territorio es sumamente importante en lo que se refiere a arte y construcciones religiosas románicas (catedrales, monasterios, iglesias), construcciones militares (castillos y fortalezas medievales, ciudadelas, fábricas de armas), así como a patrimonio civil (con decenas de palacios y casas nobiliarias).

A la multitud de restos megalíticos dados y localizados que se pueden encontrar por los montes navarros, se suman en la actualidad yacimientos arqueológicos en los que se puede seguir aprendiendo del pasado en un viaje a la Edad del Hierro, la época romana o la Edad Media.

En materia socioeconómica, si tomamos como indicador el PIB, Navarra es la tercera comunidad más rica de España. Si bien hace una década llegó a estar entre las treinta primeras regiones europeas, actualmente se encuentra en la posición 63 en el ranking de riqueza de las 245 regiones de la Unión Europea. En lo que a la distribución territorial de la población se refiere cabe señalar que de los 650.000 habitantes que tiene Navarra, la capital, Pamplona, con su comarca, acogen a 350.000. El peso de la industria, localizada en gran medida en la capital, hace que

la población en las zonas rurales haya descendido notablemente en las últimas décadas. Por otro lado, el turismo sostenible, la gestión del patrimonio natural y el sector agroalimentario se vislumbran como posibles ejes de transformación social y desarrollo en los entornos rurales navarros.

Pero... ¿y qué hay de la cultura en Navarra?

El peso de la cultura popular es realmente importante al haberse transmitido patrimonio inmaterial como carnavales rurales ancestrales, disciplinas de transmisión oral como la jota navarra o el bertsolarismo, danzas tradicionales que recorren de norte a sur el territorio, y sonidos producidos por instrumentos propios de la cultura vasconavarra como el txistu (flauta recta vertical con tres agujeros), la alboka (realizado con cuernos de novillos), la txalaparta (cuyo uso se remonta al paleolítico y utilizada durante la labores de elaboración de la sidra) o la gaita navarra (que tiene documentada su utilización desde el siglo XVI).

Benito Pérez Galdós escribió: “Pablo Sarasate es navarro. Ya he dicho en otra ocasión que todos los músicos españoles son navarros. Lo es Gayarre, lo es Arrieta y lo fueron Guelbenzu y Eslava”<sup>1</sup>. “Efectivamente, es sorprendente el gran número de músicos navarros que

triumfaron en el siglo XIX en el ámbito nacional o internacional. Las razones se nos escapan, pero es posible que en ese momento confluyeran varios elementos favorables, entre ellos una buena predisposición de los navarros hacia la música y un contexto propicio”<sup>2</sup>, según la musicóloga María Nagore.

No podemos olvidar la importancia de un instrumento como el órgano, disponible en la totalidad de las iglesias navarras que apoyaban el canto coral, una disciplina muy arraigada en la sociedad navarra tanto en reuniones familiares como en las festividades populares. Destaca también la Orquesta Sinfónica de Navarra (antigua Orquesta Pablo Sarasate), fundada por el virtuoso violinista navarro Pablo Sarasate en 1879 siendo el conjunto sinfónico más antiguo de España. Otras disciplinas artísticas más propias del siglo XX como la cinematográfica, el rock o el jazz han contado con ilustres navarros entre sus figuras más representativas.

Somos conscientes de que el breve retazo plasmado aquí de lo que fue y en parte es Navarra, es a todas luces limitado. Pero lo creemos igualmente necesario para enmarcar los casos que comentaremos a continuación y las acciones para abordar

los retos futuros que la plural y diversa sociedad navarra tiene por delante.

## Algunos proyectos que vinculan cultura y medioambiente

En el marco territorial anteriormente descrito se desarrollan un sinnúmero de iniciativas culturales de diversas disciplinas y magnitudes. Queremos relevar algunas de estas iniciativas por su vinculación con el medioambiente<sup>3</sup>, conscientes de que es solo una muestra de la diversidad existente en el territorio. En los siguientes ejemplos, la cultura toca el tema medioambiental desde diferentes perspectivas: ya sea desde el uso mismo de la naturaleza para el proceso creativo y, en consecuencia, una sensibilización y reflexión que incorpora elementos propios de un territorio rural en su concepción, hasta reflexiones sobre cómo incorporar elementos de sostenibilidad medioambiental en los proyectos de artes escénicas o proyectos de desarrollo local que incorporan el medioambiente en sus fundamentos.

Desde los procesos de investigación y creación proponemos tres casos que abordan el medioambiente en su reflexión. Por una parte, el proyecto Astilla y Hueso,

desarrollado por Álvaro Gil, nace de la transformación de un desecho natural sostenible para dotarlo, mediante un proceso creativo, ideológico y crítico, de una nueva forma de alumbrar y reflexionar. El reto es involucrar a la sociedad intergeneracional del Pirineo, sensibilizarla y hacerla partícipe del proyecto colectivo. El proyecto consiste en recolectar materia orgánica (astillas y huesos) y con esos residuos crear un conglomerado natural que se utilizará como base del proceso de creación de las diferentes piezas escultóricas. Abrumados por las imparables y diversas formas de destrucción de lo natural, este proyecto pretende reivindicar un hacer desde lo local autónomo, sencillo y en armonía con la naturaleza, volver a transformar lo que era bello en arte. Árbol muerto / astillas + animal muerto / huesos = arte. Una suma hermosa y singular que une lo vegetal y lo animal para hacer un nuevo ente no vivo. El Pirineo necesita sentir identidad, sentir que lo que nace de sus entrañas tiene poder, crea y une. Las formas estéticas tienen que ser la guinda de este pastel. Arte como motor. Arte como nexo. Arte como vehículo. Arte como identidad.

Un segundo caso, que integra tecnología para su investigación, es el de Apuntes Truncados: Visiones Fotogramétricas del

La cultura toca el tema medioambiental desde diferentes perspectivas: ya sea desde el uso mismo de la naturaleza para el proceso creativo y, en consecuencia, una sensibilización y reflexión que incorpora elementos propios de un territorio rural en su concepción, hasta reflexiones sobre cómo incorporar elementos de sostenibilidad medioambiental en los proyectos de artes escénicas o proyectos de desarrollo local que incorporan el medioambiente en sus fundamentos.

Cuerpo al Bosque, en desarrollo por parte de Andrea Muniáin. Este proyecto surge del hallazgo de una conexión inesperada, la del tronco del árbol con el tronco humano. El hallazgo se convierte en investigación y busca estudiar la implementación de la fotogrametría como dispositivo clave en el control de la vida y la muerte de cuerpos y bosques. Parte de un análisis del bosque navarro a escala agroforestal y de un análisis corporal humano a escala gimnasio. Estos son espacios en los que la fotogrametría, una técnica capaz de generar réplicas digitales de capturar cualquier cuerpo u objeto material e introducirlo dentro de una pantalla, se utiliza para obtener una serie de mediciones que, tras ser catalogadas, son capaces de pronosticar el tiempo de vida restante de los cuerpos y árboles escaneados.

Por último, una reflexión en torno a la producción en las artes escénicas con el proyecto Hacia un Modelo de Producción Sostenible en las Artes Vivas, desarrollado por Delia Labiano.

¿Es posible producir una obra de teatro, de danza o un concierto de manera sostenible? En caso afirmativo, ¿cómo se puede llevar a cabo? La investigación nace con la intención de acercarnos, al menos un poco, a una manera más respetuosa con el medio ambiente de producir una obra de teatro, danza o un concierto. La investigación se divide en tres áreas: creación, gestión y producción, con el objetivo de encontrar los problemas que impiden este viraje hacia la sostenibilidad y buscar nuevos métodos a través del análisis de buenas prácticas, tanto a nivel nacional como internacional y tanto en el propio sector como en otros.

Otros proyectos, desde una perspectiva más local o comunitaria, se acercan a los territorios rurales para poner en valor el patrimonio común y la memoria colectiva. Caminatas de Arte y Naturaleza (Camino Jaso) une acciones de diagnóstico participativo, caminatas e interferencias artísticas para activar la memoria colectiva del territorio navarro. Caminar es una forma de locomoción y una actividad que nos proporciona placer, y salud física y mental, pero Caminar es también un hecho cultural y político. Construimos paisaje al caminar. Caminando ampliamos el territorio de lo público, recuperamos y revitalizamos antiguos caminos y democratizamos territorio. Caminos de Arte y Naturaleza también celebra el caminar como hecho cultural y experiencia estética. Caminando exploramos la geografía afectiva de nuestro entorno. El proyecto es una idea de LABEA (Laboratorio de Arte, Ciencia y Naturaleza) realizado en colaboración con Mediodes, Consultoría Ambiental y Paisajismo, y Antartika Kultur Container.

Otro ejemplo es Viaje al Irati. Las Huellas de sus Mujeres, desarrollado por Karekin Kultura. Un cuaderno viajero donde informarse, escribir, dibujar, recoger las vivencias de un nuevo viaje al Irati. Una

preciosa excusa turística y para la población, donde dar al río una nueva presencia de futuro. El río Irati es el segundo más caudaloso de Navarra y cruza ocho territorios del Pirineo y Prepirineo navarro, todos ellos amenazados por un fuerte reto demográfico, por lo que se erige un gran elemento vertebrador de sus gentes. Se ha estudiado ampliamente su historia, la naturalística y especialmente la ligada a sus aprovechamientos industriales e hidroeléctricos. Sin embargo, carecemos de las huellas de las mujeres a lo largo de la historia y este es el reto de este proyecto: recopilarlas, difundirlas y que el producto final sirva de acicate turístico, con un producto elaborado con mujeres profesionales del territorio, cuidado e innovador.

¿Qué tienen en común los proyectos antes citados? La pertenencia al Programa Innova, que ha permitido su implementación y desarrollo.

## **El impulso a un desarrollo más innovador, inclusivo y social de la comunidad foral de Navarra**

La crisis climática y la emergencia medioambiental son aspectos críticos, aunque no los únicos, que marcan actualmente

la agenda en relación a la innovación y el desarrollo territorial. Organizaciones públicas y privadas intentan dar respuesta a este y otros retos, cada una desde sus competencias y con sus instrumentos, muchas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

Desde los casos expuestos anteriormente, nos acercamos al programa que ha permitido el desarrollo de los citados proyectos, entre muchos otros. Un programa nacido en 2017 con el objetivo de apoyar proyectos en beneficio de un desarrollo más innovador, inclusivo y social de la Comunidad Foral de Navarra, alineado con los ODS. Se trata del Programa Innova, promovido por la Fundación Caja Navarra, entidad de importante calado en el territorio navarro, y la centenaria Fundación “la Caixa”, que desde hace más de una década desarrolla una relevante y creciente labor en la región.

Este programa fue tomando forma gracias al análisis y escucha activa que las fundaciones realizan con los diferentes agentes del tercer sector navarro. Gracias a esa escucha activa y el análisis crítico de las primeras ediciones del programa, este se ha ido modelando y perfeccionando de manera que pueda ofrecer una mejor

respuesta a las necesidades detectadas en el territorio.

El programa, centrado en el territorio de la Comunidad Foral de Navarra, persigue impulsar proyectos innovadores sociales, culturales y locales con vocación de transformación social. Con este objetivo busca propiciar iniciativas de formación, fomentar espacios críticos y de reflexión, reforzar el ecosistema local, social y cultural, generar sinergias y espacios de colaboración y cooperación entre entidades y sectores diferentes e impulsar ayudas económicas a proyectos e iniciativas acordes con sus objetivos.

La diferenciación del Programa Innova respecto a otro tipo de convocatorias de ayudas, con las que el tercer sector puede estar más familiarizado, radica en que no solo dota a los beneficiarios de una partida económica. Además, se sustenta en otras tres patas: la mediación, con un equipo especializado que busca conocer los proyectos y detectar posibles necesidades o sinergias, una apuesta por conocer muy bien la realidad de cada proyecto para, desde ahí, intentar construir comunidad; la visibilidad, con un programa de asesoramiento en materia de comunicación y el refuerzo comunicativo a través de canales

de comunicación propios del programa (web, redes sociales, presentaciones públicas, etc.); y la formación, con espacios de formación y un proceso de conocimiento e implantación de nuevas herramientas que les ayuden a repensar, prototipar y mejorar sus propuestas con metodologías, técnicas y herramientas de innovación.

Un valor diferencial del Programa Innova es la voluntad de crear comunidad desde la cercanía y la colaboración, buscando complicidades, donde cualquier momento y espacio es válido (incluso los más informales) para dialogar y crear marcos de confianza.

Por último, otro elemento fundamental del programa es la Red Innova, una red de naturaleza colaborativa conformada, por una parte, por los proyectos beneficiarios y postulantes de las diferentes convocatorias celebradas (lo que se denomina el núcleo de la Red), y por otra, por empresas, centros de investigación, universidades, asociaciones profesionales y empresariales, así como la administración pública en sus diferentes capas y ramificaciones (lo que se denomina ecosistema). Entre ese núcleo y su ecosistema figuran los equipos de mediación del Programa Innova como

cadena de transmisión entre ambos círculos, gracias a diferentes acciones diseñadas para favorecer la vinculación y conexión entre ambas partes.

Aunque el programa atiende a los tres ámbitos mencionados –social, cultural y local– dando respuesta a las necesidades sectoriales específicas, la realidad es que la cultura, como herramienta de transformación social, aparece en proyectos de los tres ámbitos, como también el reto actual vinculado a la crisis climática y el medioambiente. No es de extrañar que así sea, si consideramos que las prácticas actuales, sobre todo en el marco de un programa que fomenta la innovación, hacen evidente que la frontera entre lo social, lo cultural y lo local es cada vez más difusa.

## Para cerrar

Queda patente en las anteriores líneas que el contexto de los proyectos presentados está marcado por su territorio, una pequeña, histórica y peculiar región donde sus gentes están habituadas al trabajo en colaboración, en *auzolan* (el trabajo vecinal en euskera), y gustan de pasar su tiempo de asueto “en cuadrilla” (entre amigos) o en familia, núcleos de las labores colaborativas y comunitarias.

Como expresa Greta Thunberg en la cita que inicia este artículo, nuestro planeta está en llamas, y desde el Programa Innova no se entiende otra manera que no sea la cooperación para contribuir a suavizar los efectos de esta quema. Innova ha sido capaz, en apenas siete años, de cambiar la manera en que las entidades sociales, culturales y locales afrontan los proyectos que realizan: poniendo en el centro de sus proyectos a las personas, no siendo departamentos estancos e intentando generar alianzas con terceras entidades para trascender más allá de su zona de confort. Y todo esto, además, compartiendo experiencias, aprendizajes y conocimientos de forma solidaria.

Quizás, como sugieren Juan Bordera y Antonio Turiel, coautores de *El otoño de la civilización*:

Deberíamos dejar de hablar de macroproyectos y tecnofábulas fantásticas, y centrarnos en cosas más simples e imprescindibles. Garanticemos el agua limpia, aseguremos las necesidades locales, relocalicemos el trabajo, trabajemos con materiales de

proximidad y montemos los sistemas locales y resilientes que necesitamos, tanto de producción de energía como de todo lo demás. Dejemos de encandilarnos con las eternas promesas tecnológicas incumplidas y salvemos lo salvable. Adaptémonos a lo que ha de venir igualmente<sup>4</sup> ≡

## Notas

<sup>1</sup> Pérez Galdós, B. (1923). *Obras inéditas*, v. 2, *Arte y Crítica*. Renacimiento.

<sup>2</sup> Nagore, M. (2013). Música y músicos navarros en los siglos XIX y XX. *Revista TK*, (25), 115.

<sup>3</sup> Las descripciones de cada proyecto se basan en las descripciones realizadas por sus propios creadores.

<sup>4</sup> Bordera, J. y Turiel, A. (2022). *El otoño de la civilización*. Editorial Escritos Contextatarios.

## Links

<https://www.navarra.es/es/inicio>  
<https://fcpatrimoniodenavarra.com/>  
<https://revistas.navarra.es/index.php/PV>  
<https://www.culturana Navarra.es/>  
[https://www.comunidad.madrid/sites/default/files/doc/economia/pib\\_regional\\_2021\\_ue27.pdf](https://www.comunidad.madrid/sites/default/files/doc/economia/pib_regional_2021_ue27.pdf)  
<https://www.noticiasdenavarra.com/economia/2021/03/04/navarra-63a-region-mayor-pib-2158153.html>  
<https://www.bienestarybosques.com/www.programa-innova.es>



# Ecología política, economía ecológica y ambientalismo: enlaces críticos para repensar la gestión cultural

Por **María Virginia Ávila**

---

**E**ste artículo es parte de las investigaciones y ensayos que, desde hace varios años, desarrollo en búsqueda de las conexiones entre ambientalismo, cultura, economía ecológica y gestión. Conceptos, procesos, ideas, que desbordan sus marcos disciplinares tradicionales para tensionarse, deconstruirse, amalgamarse en ejercicios reflexivos que intentan comprender nuestro tiempo desde la complejidad ecológica-social. Parte fundamental de la tarea se estructura en desactivar dualismos y construir nuevos enlaces entre lo que Haraway (2019) define como “naturoculturas”. Una elaboración que se fuga de la fragmentación moderna (naturaleza-cultura) y de sus incapacidades aprendidas (Margulis, 2002) para

desafiar nuestra creatividad y responsabilidad frente a la tarea de gestionar (o gestar) otras formas posibles de relacionarnos material, simbólica y afectivamente en un contexto de crisis civilizatoria.

## Un escenario en transición abierta

Los interrogantes acerca del rol del sector cultural y sus hacedores en este contexto de crisis (o colapso) ecológico están en proceso de formulación. Sin embargo, la condición necesaria para ensayar cualquier respuesta parcial, subjetiva y situada inicia con la descripción del contexto. Según Martín-Barbero (2015), para abordar procesos sociales es necesario reconocer los cambios

que experimentan los sentidos de tiempo y espacio. En ese plano, emerge la modernidad como síntesis de amos. Sin la intención de focalizar en los profundos debates y controversias conceptuales en torno a ella, la idea de su agotamiento y de las promesas incumplidas deja un espacio entre lo que persiste social, cultural, económica y ecológicamente (des)organizado por la hegemonía patriarcal, extractivista, colonial y androcéntrica, dominante de la modernidad occidental, y lo que se fuga como alteridad, otredades, cosmovisiones que disputan la continuidad del tejido de la vida.

Además del contexto es preciso subrayar el enfoque urbano, dado que las reflexiones subsiguientes son validadas en él y difieren, considerablemente, de los análisis rurales. Su caracterización, como paisaje humanamente construido, da cuenta de la desconexión en el modo en que se aprehende el lugar. La abstracción de sus equilibrios e interdependencias (entendidas como la convivencia de lo humano, lo no humano, lo biótico y lo abiótico) provoca desórdenes sistémicos a escalas de metrópolis. Luego, en su dimensión simbólica es el plan de referencia que se habita. La pregunta acerca del lugar de la naturaleza, en ese habitar interiorizado, también se encuentra abierta y contiene

múltiples derivaciones. Si la ciudad es el lienzo que soporta a la cultura, ¿sobre qué idea proyectamos el asiento de la ciudad? En esa configuración de espacio-tiempo historizado y en riesgo de continuidad futura, ¿qué espacio hay para las disputas de sentido en torno a nuestro vínculo con la naturaleza? ¿Cuáles son los puntos de equilibrio y conflicto en la relación con ella? Estos interrogantes son materia de estudios para la ecología política urbana, pero interesa recuperarlos como ejemplos de las fracturas y complejidades que se ponen en juego al abordar el binomio naturaleza-cultura en clave relacional. En la ciudad, experimentamos cotidianamente la emancipación ficticia de las naturalezas, a punto tal de tornar irreconocible nuestro plan de referencia. Tal es así que el neoliberalismo logró imponer globalmente un modo dominante de ser y estar en las ciudades (y en el mundo), aunque su expresión difiere según el segmento de pertenencia y las coordenadas geográficas desde la que se observa la sinergia entre economía, cultura y despliegue tecnológico. En algunas ciudades/lugares esta estructura provee calidad de vida y bienes suntuosos, mientras que en otras reproduce precariedad, contaminación y escasez estructural. Pero todo articulado

por una red global de producción y comercialización que funciona gracias a bienes, servicios y experiencias customizados que las empresas proveen a partir del acceso al universo simbólico y de la información.

García Canclini (2002), al igual que Ortiz (2004), examina el resultado de la articulación entre mercancías y significados en una configuración de poder localizado en sociedades centrales y elites metropolitanas de Latinoamérica. La desigualdad material se profundiza porque, en palabras de Richard (2009), está estrechamente vinculada al acceso y participación local en las redes globales de acumulación y transacción de valor semiótico-cultural y financiero de todo lo que circula y se intercambia en estos entornos urbanos. García Canclini (2002) asegura que se produce una pérdida de imaginarios transformadores de la modernidad frente a una cartografía del poder económico-cultural que no se puede enfrentar porque no se ubica, está anclado en espacios inaccesibles o poco recorridos. Más allá de dónde se sitúe o quienes lo agencien, sus dinámicas generan desconexiones violentas entre personas, especies y naturalezas.

Ante una matriz civilizatoria que trasladó sus disputas a la dimensión cultural

involucrando su concepción y sus propias prácticas, irrumpe la necesidad de abandonar los esencialismos y el deseo unificador reductivo de lo cultural. Entonces, su comprensión y sus problemáticas se desplazan a las fronteras de las disciplinas, los paradigmas y las epistemologías. Frente a esto, emerge la racionalidad ambiental (Leff, 2006) que conjuga saberes, prácticas (Latour, 2019) y afectividades capaces de entramarse en la complejidad y disputar los sentidos políticos que subyacen en toda matriz sociocultural.

Otro aspecto saliente de la modernidad es la fragmentación del proceso ecológico-social a partir de dualismos jerarquizantes: cultura-naturaleza, teoría-práctica, sujeto-objeto, urbano-rural, global-local, hombre-mujer. En un diagnóstico del contexto, la sociología de la cultura se ocupa de estudiar en profundidad la conexión entre lo urbano y lo global en procesos simbólicos y relacionales, mientras que la antropología, que lo equilibra situando lo fluido y lo fragmentario, realiza la existencia de marcos y configuraciones fijando una referencia de origen para aprender lo que no es propio o nos excede, visibilizando así el lugar. Ambas disciplinas confluyen en el agotamiento de la modernidad, cuyo paradigma aún configura el mundo

## ¿Qué espacio hay para las disputas de sentido en torno a nuestro vínculo con la naturaleza? ¿Cuáles son los puntos de equilibrio y conflicto en la relación con ella?

material, relacional y semiótico (Haraway, 2019) en el que vivimos, aunque sea incapaz de explicarlo en su integralidad. La visión dominante e incompleta produjo como ausente a la base material para la vida y con ello la invisibilización de sucesivas transgresiones a los límites biofísicos, acumuladas hasta alcanzar este estado de crisis ecológica global.

El escenario descripto abre otros interrogantes y procesos de transición que demandan nuevos y mayores esfuerzos interpretativos, en búsqueda de equilibrar la cercanía para comprender las subjetividades y la distancia que habilita a una mirada integradora que las reordena y/o reinterpretata.

La dificultad radica en que estos balances no tienen referencias previas. Por lo tanto, el posicionamiento de las investigadoras e investigadores, gestoras y gestores, sus objetivos, motivaciones y el modo en que se configuran para comprender, son determinantes en el aporte a la construcción

de soluciones creativas capaces de atender a la complejidad, la incertidumbre y explorar en ellas. Tal como señala Grimson (2011), conocer las propias determinaciones hegemónicas, los prejuicios de la auto-idealización y el romanticismo externo, son condiciones *sine qua non* para alcanzar la reflexividad crítica y creativa en la exploración de prácticas ecológico-sociales.

La tarea de integrar el ambientalismo y las relaciones interespecíficas involucradas es un desafío transversal y simultáneo a todo el tejido de la vida. Como parte de él, el sector cultural no escapa a la reflexión crítica de su rol allí.

### Cultura y economía: tensiones y nuevas perspectivas

La reflexión crítica supone reconocer dinámicas, tensionarlas y resignificarlas a partir de contactos transdisciplinarios de lo cultural con la ecología política y la económica ecológica. Estas últimas conforman un *hinterland* (vocablo alemán que

designa un interior particular) que opera articulando sentidos, conocimientos rigurosos, saberes y valoraciones que permiten identificar los marcos vigentes, fundamentar su rechazo y aportar a su ampliación para trascender la fragmentación y construir capacidades para gestionar desde la integridad y responsabilidad. No obstante, como advierte Sejenovich (2011), no es posible postular algo nuevo sin ruptura con lo precedente. En efecto, la resignificación no opera a través de relaciones monopares y procesos de simplificación porque son sus artificios legitimadores los causantes de las disfuncionalidades actuales. En particular, los binomios naturaleza-cultura, cultura-economía, saber-práctica, son consideraciones epistemológicas fundamentales para la gestión que, en un contexto de crisis, ya no admiten ser abordados como “dominios separados” (Sejenovich, 2011, p. 13). Es preciso trascender los discursos científicos, artísticos y económicos, institucionalizados y reservados a la exclusividad de sectores y especialistas, y repensar los límites que esto impone a la comprensión y resolución de problemáticas. El rol del ambientalismo es tensionar y fundamentar la urgencia del reordenamiento sistémico que reconoce en la naturaleza al macrosistema que aloja

al subsistema sociocultural y económico. Además de la necesaria politización de su desnaturalización y la reafirmación de que la ecología profunda es el lenguaje organizador para reflexionar en términos ecológico-sociales acerca de las preocupaciones globales por la reproducción social y la continuidad del tejido de la vida.

La consideración inicial remite a la definición etimológica de cultura, cuya polisemia se edifica sobre múltiples desplazamientos que no se resuelven, sedimentan y coexisten. A lo largo de su revisión es posible identificar ciertas corrientes que, pese a su lejanía temporal, persisten en los discursos y en las argumentaciones (inclusive, en materia de políticas públicas). Los ecos se hacen presentes en la construcción de preconceptos y barreras que delimitan quiénes son los “otros” y cómo vincularse con ellos.

En cuanto al origen etimológico, la palabra cultura nace enlazada a la naturaleza y se convierte en un hecho social y simbólico que le asigna al habitar un sentido trascendente, como lo define Dussel (1969). La ruptura del espacio cultural con esta perspectiva se asocia al desarrollo histórico del mundo europeo occidental, tal como lo explica Santillán (2000) en la

revisión cronológica del concepto. Desde la perspectiva de la historia ecológica y la ecología política se examina la misma correspondencia con la colonización de la naturaleza. De esta coincidencia surge que el desplazamiento a la conciencia racional del universalismo ilustrado europeo legitima el reemplazo de aquel carácter trascendente y transformador por uno dominante encargado de colonizar culturas y naturalezas. De la hegemonía de esta orientación devino la oposición entre lo cultural y lo natural y la exclusión sistemática de muchas maneras de cultivar y otros modos de ser-estar. Los quiebres subsiguientes se producen al interior del subsistema sociocultural (que contienen al económico) y logran consolidar la emancipación ficticia de su base material para la vida. El resultado es la fragmentación a demanda de lo socio-cultural/económico y la expropiación de todo lo que pueda imaginarse como recursos, explotarse como paisaje y ser objeto de los más sofisticados estudios científicos.

Este breve recorrido por los desplazamientos del concepto es coincidente con la descripción de Lander (2000) acerca de cómo se constituye la separación de la racionalidad cultural moderna en tres esferas autónomas: ciencia, moral y arte.

Cada una con sus respectivas instituciones, discursos y especialistas portadores de legitimidad patriarcal y androcéntrica.

Luego, irrumpe la perspectiva antropológica para dar cuenta de la cultura en relación con: el propio ser, el sujeto con su medio (naturalezas), el sujeto en comunidad, las comunidades entre sí, y el vínculo de ellas con lo sagrado o lo trascendente (Olmos, 2004). Esto permite la recuperación de la dimensión relacional, vital para las personas y comunidades con las naturalezas. Es decir, la interdependencia.

El conjunto de relaciones descriptas conforma una matriz cultural, una totalidad, que crea un universo simbólico expresivo que, por un espacio de tiempo, contiene las claves para dotar de sentido a una determinada forma de vida y garantizar su reproducción. Esta explicación de Kusch (1976) permite comprender por qué la ecología política diagnostica la crisis de una matriz civilizatoria no imputable a una única dimensión del tejido social (ni siquiera la económica y sus actores). Y enfoca su tarea de interpelar, disputar y transformar los sentidos articulados en esa totalidad. A su vez, un sentido que persiste y se reproduce no es inherente a una dimensión o sujeto, como se intenta

instalar desde visiones hegemónicas. Su vigencia temporal obedece a la primacía de ciertos poderes que actúan en pos de la continuidad de sus intereses y de la matriz que los aloja. Se trata, entonces, de una cuestión política. Lo que reafirma la necesidad de politizar la ecología y ecologizar la cultura y la gestión.

En lo que respecta a las dinámicas que relacionan cultura y economía, es posible identificar tres orientaciones que ordenan la reflexión. La primera, vinculada a la economía cultural, como disciplina que se incorpora a las ciencias económicas y a los proyectos de desarrollo territorial en los cuales la cultura opera como dinamizador. En contraposición, las argumentaciones provenientes de diversas corrientes y sectores de las ciencias sociales y el arte ven en la economía una amenaza a la reproducción de lo social y a las especificidades de los lenguajes artísticos. Este contrapunto es detallado en otros trabajos de mi autoría, no obstante, debido a la extensión del artículo se mencionan las conclusiones obtenidas. Las disputas derivadas de la determinación de la economía neoclásica sobre la cultura versus los esfuerzos centrados en el enaltecimiento de esta como estrategia de defensa, se sostienen en la separación ficticia del proceso

ecológico-social impuesto por la modernidad. Especialistas y expertos de cada campo actualizan conceptos, argumentos y dinámicas que les permiten reeditar la conflictividad según el contexto de actuación y condicionar las relaciones que se establecen entre actores sociales. Lo que provoca, en palabras de Grimson (2011), una “incomprensión radical” de nuestro tiempo y de la trama en la que ellos participan. El hábito de la esferización, para este autor, aplicado a lo económico y lo cultural, entraña un problema crucial: cuando se atiende a los significados “la economía no existe sin la cultura” (p. 39). A su vez, la cultura no es relevante porque sea una esfera con “determinadas cualidades”. Su importancia anida precisamente en que no existe práctica productiva, intercambios ni relaciones que carezcan de significación. Si lo anterior se amplía en clave ambiental, es posible afirmar que la tarea de trascender las esferas implica reconocer que no existe ningún proceso ecológico-social que carezca de significación y que sea sustentable en una base material en crisis.

Una posición que se aparta de las rivalidades entre economía y cultura es la de Yúdice (2008), quien aborda a la cultura como recurso que avanza hacia las esferas

económica y política configurando un entramado complejo de múltiples variables. Si bien se vale de disciplinas y categorías como forma de organización del conocimiento, no las compartimenta, lo cual le permite complejizar en la explicación acerca de cómo y por qué existe un avance, sin precedentes, desde la dimensión cultural a la política y a la economía, y el impacto que esto posee para nuestro tiempo. La formulación de la tesis está centrada en la comprensión integral del proceso global y vertiginoso por el cual la cultura circula y avanza, en forma de recurso, hacia otras dimensiones. Dejando de lado las defensas reactivas de ella, su posicionamiento o legitimidad, la obra de Yúdice (2008) revisa genealogías y el devenir histórico que conecta procesos: el surgimiento de la esfera pública y su vinculación con la dimensión política; los artistas y su relación con el imperativo comercial; el uso de la cultura como expediente para la resolución de problemáticas sociales y la propia validación y legitimación, a nivel global, de ese posicionamiento por parte del sector. De ese modo argumenta que el carácter recursivo no es privativo de una esfera que extrae beneficios de otra. El espacio reflexivo que libera, al alejarse de la tensión provocada por la dominación

económica, le permite centrarse en los procesos mundiales y examinar la economía cultural como economía política. Para formular, luego, una de sus conclusiones más salientes: la cultura asociada a la economía, en la solución de problemáticas sociales, es un fenómeno complejo y situado en su contexto de ocurrencia.

La importancia de estudiar sistemáticamente los desplazamientos enlazados de cultura-economía-política es que habilita la continuidad de la reflexión en clave ambiental. Es decir, incorporar la racionalidad ambiental a través de los postulados de la economía ecológica, la ecología política, ciertos componentes de la conceptualización antropológica de cultura y el registro de su actual estadio de recurso, lo cual deja abierto el interrogante acerca de ¿cuál es el próximo desplazamiento de la noción de cultura en un contexto de crisis ecológica-social?

Yúdice (2008) y Rifkin (2002) elaboran algunas aproximaciones en las conclusiones de sus respectivas obras al equiparar diversidad cultural y biodiversidad (con las que no concuerdo, por cierto sesgo antropocéntrico), aunque el primero advierte que la visibilización y el reconocimiento discursivo de la demanda de desarrollo

culturalmente sustentable no conducen a la formulación de proyectos concretos. Si bien opera como condición necesaria, parafraseando la idea de Domínguez (1992), no es suficiente aludir a una suerte de cultura ecológica para comprender lo que significa invocar en esos términos: “Cuando se describe, analiza, argumenta, justifica y teoriza es preciso centrarse en lo que se está realizando discursivamente en las dinámicas ecológico-políticas”.

Los sesgos patriarcales, antropocéntricos, coloniales y extractivistas, caracterizados por la dominación, impiden registrar la profundidad de las alteraciones y violencias que atraviesan las relaciones de interdependencia y la reproducción social en el tejido de la vida. La ecología política feminista, la economía feminista y los ambientalismos desestabilizan aquellos sesgos y problematizan su “ceguera cognitiva” a la que alude Barrancos (2022). Allí surge un punto de interpelación a lo cultural que, limitado por la fragmentación y el exceso de endogamia, se centra en los discursos que la posicionan como solución. La cultura, en tanto recurso de esta matriz civilizatoria en crisis, es parte del orden sistémico imperante.

La economía ecológica emerge como una alternativa que asume el desafío de exponer aquel desorden y proponer alternativas para la regeneración de las relaciones productivas. Como disciplina ambiental, se sustenta epistemológicamente en la complejidad, la teoría de los sistemas y la ley de entropía, por lo cual comprende al planeta Tierra como macrosistema abierto al ingreso de energía solar, cerrado a la excreción de contaminación y liberación de calor y finito en sus variables de stock (biomasa). Además, agrega que el funcionamiento y continuidad del macrosistema es garantizado por equilibrios termodinámicos y funciones ecosistémicas de autorregulación. A todo esto, debe adecuarse el comportamiento de los subsistemas sociocultural y económico. Es importante destacar que la recuperación de la dimensión biogeofísica de la economía reafirma el carácter lineal, entrópico y unilateral de los procesos metabólicos.

## **Herramientas para repensar la gestión en clave ambiental**

A lo largo de este artículo se hizo referencia a la combinación de saberes y prácticas para problematizar y dar cuenta de los

desafíos del sector cultural y sus actores en clave ambiental. Las siguientes formulaciones, una técnica y otra holística, intentan aportar al desarrollo operativo de la gestión cultural resultantes de la articulación entre ella, la economía ecológica y la ecología política.

### **Metabolismo social**

Este concepto retoma la importancia del enfoque urbano, dado que la configuración de sus procesos difiere sustancialmente de lo rural o periurbano. Esta metodología se sustenta en los principios fundamentales de la economía ecológica y, a partir de ellos, organiza todo proceso productivo en las siguientes etapas:

- a) Apropiación
- b) Circulación
- c) Transformación
- d) Consumo
- e) Excreción

Su versión estándar se denomina “cuentas de flujo de materiales a escala económica”, dado que expresa las variables intervinientes en magnitudes físicas (toneladas, kilogramos, joules, metros cúbicos, cuadrados, etc.) y pueden registrar los consumos por año/habitante. Resta al sector cultural la tarea de efectuar los ajustes pertinentes para adecuar esta metodología a las necesidades

y características de los proyectos. Las “métricas de los materiales” (Fischer-Kowalski y Haberl, 2002, p. 22) resuelven las omisiones, externalización de costos, fragmentaciones y subvaluaciones que se producen en los sistemas de precios de mercado, particularmente en las etapas de extracción y de desecho. El metabolismo social devela la intensidad de los usos, por lo que permite diferenciar el impacto de cada etapa incorporando la dimensión inmaterial debido a que los modos de hacer, usos, prácticas, decisiones estéticas (en el caso de las actividades artísticas) quedan comprendidas en la configuración de un determinado uso y no cualquier otra alternativa (Londoño, 2020). En efecto, da cuenta de la relación naturaleza-cultura-producción en un determinado espacio-tiempo, aplicable a una escala definida. A la vez que provee datos con potencial comparativo y de análisis integral para la toma de decisiones. A modo de ejemplo, una cuestión controversial para la economía ecológica y relevante para la producción cultural es la intangibilidad. Ciertas posiciones identifican en la actividad del sector escasos impactos ambientales por el alto valor simbólico de su actividad y la intangibilidad de sus bienes, servicios

**Si una responsabilidad ineludible le cabe al sector cultural es colaborar en la construcción de otras narrativas, de continuidad de la vida, de convivencia interespecie, de simbología de la afectividad**

y experiencias. Sin embargo, otros argumentos advierten que los contenidos digitales se asientan sobre una enorme estructura de producción, distribución, consumo y liberación de energía (que comprende la fabricación de dispositivos y/o soportes) no medidos integralmente. En igual sentido, puede citarse la invisibilización de variables de stock (edificios patrimoniales, caminos, infraestructura) acumuladas en cascos históricos que tributan a la actividad turística-cultural.

También es inadvertida la Paradoja de Jevons (Gómez-Baggethun, 2020), por la cual una mejora en la eficiencia energética de los procesos productivos es reconducida al incremento de las unidades producidas, eliminando el ahorro. Esto, aplicado al sector cultural, cuya demanda pública y privada es siempre deseable y creciente (en términos de economía neoclásica, con contribución marginal mayor a cero), puede complicar sustancialmente las metas de decrecimiento o disminución de emisiones.

La validez de uno u otro argumento no puede establecerse ni problematizarse debido a que el sector cultural carece de datos y estudios biofísicos y energéticos. Más aún, existe una difusa conciencia de la importancia y necesidad de incorporar como aspecto de la gestión cultural la dimensión biogeofísica de la economía.

Un último punto por señalar es que reafirma el carácter entrópico, lineal y unidireccional de la economía material. Por consiguiente, las teorías que se asientan en la noción de circularidad son compatibles con los fundamentos neoclásicos, o contradictorias respecto de los principios físicos fundamentales que impone el uso de la energía. El axioma de la entropía es aplicable a las industrias culturales, creativas y a todo trabajo artesanal considerando que la diferencia está dada por la presión metabólica que cada una ejerce directa o indirectamente al macrosistema. El mismo razonamiento cabe a las pautas de consumo cultural de las sociedades del Norte global respecto del Sur global (categorías que no

deben ser consideradas homogéneas, sino un modo de comprender geopolíticamente la distribución de la riqueza). En síntesis, la economía ecológica se ocupa de proveer conceptos, herramientas y metodologías para dar cuenta de aquello que la justicia ambiental define como responsabilidades diferenciadas en diversas escalas (global, regional, nacional y comunal).

### **Evaluaciones multicriterio**

Se trata de un aporte de carácter holístico que subraya la insuficiencia de los esquemas tradicionales de valor que, tal como afirma Martínez Alier (2020), utilizan excluyente y exclusivamente la métrica del dinero, lo cual provoca desacoples entre los precios y costos materiales de los procesos. Las metodologías multicriterio o de valoración plural buscan sistematizar procesos de toma de decisión que desactiven la idea de irracionalidad, subjetividad o improvisación cuando las variables de análisis expresan otros lenguajes de valoración. Según Arias Arévalo et al. (2018), estos comprenden “los valores estéticos, el desarrollo cognitivo, la recreación y el ocio, la inspiración” (p. 37), es decir, aquellos que se movilizan en las prácticas culturales y que son captados por sus industrias culturales. Entonces, esta herramienta evidencia las potencialidades en la producción de significados e incentiva al sector a innovar

en el abordaje de las contradicciones que, como toda industria, posee al introducir la dimensión biofísica de sus procesos. Lo anterior no supone la cancelación del dinero o la negación de su potencial pragmático y ordenador en la comunicación entre sujetos sociales e individuos, sino la complejización metodológica que demanda considerar las formas de relacionamiento con la naturaleza (lo divino o lo trascendente, por ejemplo) que son inconmensurables (Martínez Alier, 1998, p. 115) y deben ser consideradas más allá de los defectos de los sistemas de decisión monistas para captarlas.

### **El rol de la gestión cultural en clave ecológica**

La conexión entre la gestión cultural y la perspectiva ecológica-social es orgánica. No hay gestión sostenible sin la sostenibilidad de la base material en la que se asienta la proyección de un horizonte simbólico. Se trata, además, de una forma de entender la acción dentro la complejidad, un lenguaje habituado a valorar intangibles y administrar subjetividades sin omitir el conflicto, por lo que la tarea de registrar y canalizar diversos lenguajes de valoración y hacerlos operativos en procesos de toma de decisiones no es ajena a su expertise.

Además, es una aliada con el potencial para movilizar sentidos y llevar adelante procesos que importan porque, parafraseando a Ortiz (2004), la cultura es el espacio en el que las creencias de legitimidad de lo ecológico pueden transformarse en convivencia.

Aunque no pueden omitirse los obstáculos. En palabras de Gómez de la Iglesia (2006), la gestión cultural es un campo de lenguaje progresista y comportamiento conservador que instala barreras de entrada (evidentes en cada referencia a la economía) y promueve jerarquizaciones en contradicción con sus adjetivaciones de amplitud y complejidad.

Tal como afirma Sejenovich, (2011) el ambientalismo propone rupturas de métodos de paradigmas, de legitimidades y jerarquías, y esto no siempre es armónicamente asimilable. Por su parte Olmos y Santillán (2000) dan cuenta de las transformaciones culturales entendidas como actualizaciones históricas y políticas “inevitables y muchas veces dolorosas” (p. 10). En el estado actual de la crisis ecológica-social que vivimos son elocuentes los conflictos, los dolores y lo inevitable de ciertas pérdidas que soportan cuerpos-territorios y naturalezas.

Sin embargo, si una responsabilidad ineludible le cabe al sector cultural es colaborar

en la construcción de otras narrativas, de continuidad de la vida, de convivencia interespecie, de simbología de la afectividad. Todo ello debe estar entrelazado por la gestión de procesos materiales conscientes y por prácticas relacionales no violentas. En palabras de Haraway (2019), vivimos en un mundo material, relacional y simbólico, y es urgente asumir esa integralidad para construir alternativas que nos permitan rehabilitar un planeta dañado ≡

### Bibliografía

Arias Arévalo, P., Gómez Baggethun, É, Martín López, B. y Pérez Rincón, M. (2018). Widening the Evaluative Space for Ecosystem Services: A Taxonomy of Plural Values and Valuation Methods. *Environmental Values*, 29-53.

Economía Ecológica Univalle (29 de agosto de 2020). Joan Martínez Alier: Presentación Seminario Internacional Economía Ecológica - Univalle. [Archivo de video]. Youtube. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=kapv2J97pM4&ab\\_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle](https://www.youtube.com/watch?v=kapv2J97pM4&ab_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle)

Economía Ecológica Univalle (17 de octubre de 2020). Metabolismo social e indicadores biofísicos de sustentabilidad. [Archivo de video]. Youtube. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=E6sNapBviVI&t=1530s&ab\\_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle](https://www.youtube.com/watch?v=E6sNapBviVI&t=1530s&ab_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle)

Economía Ecológica Univalle (27 de noviembre de 2020). Alternativas al desarrollo: Economía Verde, Decrecimiento y Buen Vivir. [Archivo de video]. Youtube. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=jXf-SSCV4fU&t=3606s&ab\\_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle](https://www.youtube.com/watch?v=jXf-SSCV4fU&t=3606s&ab_channel=Econom%C3%ADaEcol%C3%B3gica-Univalle)

Fischer-Kowalsk, M. y Haberl, H. (2000). El metabolismo socioeconómico. *Ecología Política*, 21-34.

García Canclini, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Siglo XXI.

Gómez de la Iglesia, R. (2006). Gestores Culturales: Nuevos profesionales y nuevas organizaciones para la complejidad social. *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Formación de los Gestores y Técnicos de Cultura* (pp. 116-117). Servici d'Assistència i Recursos Culturals (SARC) Diputació de València.

Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En E. C. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 4-23). Clacso.

Latour, B. (2019). *Donde aterrizar: como orientarse en política*. Madrid: Taurus.

Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda, *Los tormentos de la materia. Aportes*

*para una ecología política latinoamericana* (pp. 21-39). Clacso.

Margulis, L. (2002). *Planeta simbiótico. Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Debate.

Martín-Barbero, J. (2015). Hacia el habla social ampliada. En A. Amado y O. Rincón (Eds.), *La comunicación en mutación (Remix de discursos)* (pp. 13-17). Friedrich Ebert Stiftung (FES) Comunicación.

Martínez Alier, J. (1998). *Curso de Economía Ecológica*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Olmos, H. A. (2008). *Gestión Cultural y desarrollo: Claves del desarrollo*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Convenio Andrés Bello.

Richard, N. (2009). Derivaciones periféricas en torno a lo intersticial. Alrededor de la noción de "Sur". *Ramona*, 24-30.

Rifkin, J. (2002). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Paidós Ibérica.

Santillán Güemes, R. (2000). Hacia un concepto operativo de cultura.

Sejenovich, H. (2011). La lucha contra el cambio climático por la calidad de vida, en el pensamiento latinoamericano medioambiental. *Revista de Cultura Cubana*, 60-86.

Yúdice, G. (2008). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa.



### **Sentarse a la mesa chica. Cultura y gobiernos locales**

PABLO MENDES CALADO Y  
CHRISTIAN MORALES  
(COMPILADORES)

### **Tramas de la política cultural en Argentina**

MARIANO MARTÍN ZAMORANO  
(COMPILADOR)

#### **COLECCIÓN PRAXIS**

La gestión cultural es acción, práctica y ejercicio. Una forma de ensayo constante que permite afectar sentidos e impulsar transformaciones, pero que pocas veces da tiempo de sistematizar los aprendizajes. La colección Praxis busca intervenir como un archivo analítico de esos procesos a partir de las reflexiones de gestoras y gestores culturales que desarrollan programas, proyectos e iniciativas en Iberoamérica.





# Respira el Arte: una apuesta en Bogotá por un arte sustentable

Por **Mauricio Galeano y Diana Páez**

---

**L**a crisis climática, los impactos de la pandemia del COVID-19 y el subsiguiente confinamiento impactaron significativamente en los modelos de gestión, producción y circulación de las diversas prácticas artísticas. Durante el forzoso aislamiento muchas industrias y empresas relacionadas con el ecosistema de las artes se vieron obligadas a replantear sus prácticas y adaptarse a una nueva realidad, lo que permitió que Bogotá identificara una oportunidad para reflexionar sobre cómo las actividades artísticas están relacionadas con la sostenibilidad ambiental y cómo pueden contribuir a mitigar los impactos negativos de estas.

El Plan de Acción Climática Bogotá 2020-2050, como propuesta para generar

acciones de mitigación y adaptación al cambio climático, ubica a las artes y la cultura en un papel fundamental en la lucha contra el cambio climático, en tanto las expresiones artísticas como la música, el teatro, el cine y el arte visual pueden transmitir mensajes poderosos que generen conciencia sobre los impactos del cambio climático y la necesidad de adoptar comportamientos sostenibles<sup>1</sup>.

Distintas organizaciones artísticas alrededor del mundo, conscientes de la fuerza movilizadora del arte para sensibilizar al público sobre la gran crisis ambiental, han generado programas, estrategias y redes dedicadas a fusionar el mundo del arte y la cultura con la sostenibilidad ambiental. Entidades como Artists Project Earth,

Re:SET Gallery, CreativeCarbonScotland, Green Art Lab Alliance, Julie's Bicycle y Broadway Green, entre otros, promueven prácticas artísticas y creativas sustentables, desarrollan acciones para la concientización de los problemas ambientales a través de proyectos creativos y colaboraciones con artistas y profesionales del sector así como fomentan el uso de materiales y procesos respetuosos con el medioambiente, al tiempo que alientan a la comunidad artística a adoptar enfoques más conscientes y responsables con la crisis climática global.

El Instituto Distrital de las Artes - Idartes, perteneciente a la Alcaldía Mayor de Bogotá, tiene como objetivo fundamental asegurar que todos los miembros de la comunidad puedan ejercer plenamente sus derechos culturales. Su labor consiste en acercar las expresiones artísticas y las múltiples facetas culturales a la vida diaria de las personas. Adicionalmente, Idartes administra la red de instalaciones culturales de Bogotá, la cual incluye espacios emblemáticos como el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, el Planetario de Bogotá, el Teatro El Ensueño, el Teatro El Parque, los Escenarios Móviles Armando de la Torre y María Mercedes Carranza, el Teatro al Aire Libre La Media Torta, la Casona de la

Danza, la Galería Santa Fe y la Cinemateca de Bogotá.

Idartes también diseña e implementa el programa Respira el Arte, desde el cual ha venido transformando las prácticas artísticas de la ciudad, pasando de ser vectores de mensajes o plataformas para discutir y compartir ideas sobre la acción climática para motivar cambios en los comportamientos cotidianos, a ser una práctica que busca que los escenarios de la organización se conviertan en espacios sustentables que logren migrar a estructuras de producción que garanticen menos impacto al medioambiente y mayor aporte a la construcción de seres más creativos y conscientes, a la par que espera inspirar y brindar alternativas para que las prácticas artísticas sean protagonistas y ejemplifiquen cómo los sectores deben replantearse sus propias acciones para orientarse a esta transformación.

A lo largo de una década como agente impulsor de expresiones artísticas, custodio de la memoria colectiva y promotor de diversas identidades, Idartes ha convertido la apreciación de las artes y la cultura en un pilar de la política pública en la ciudad. Su oferta incluye más de 187 mil eventos y actividades en los últimos diez años, siendo

especialmente destacados el Festival Danza en la Ciudad, el Festival de Teatro y Circo, así como los Festivales al Parque. Entre estos, Rock Al Parque ha alcanzado un estatus destacado al posicionarse como el festival de música al aire libre más grande de Latinoamérica, congregando a más de 340.000 asistentes en su edición más reciente. Cada año más de cuatro millones de personas hacen parte de las actividades que realiza el instituto.

### **Respira el Arte: Hacia una Red de Escenarios Sustentables para Bogotá**

La necesidad de mantener las artes vivas y accesibles durante el confinamiento, sumado a la preocupación por la responsabilidad de las prácticas artísticas en la crisis climática y ambiental, dieron lugar a abundantes reflexiones y discusiones producto de las cuales surge en 2020 *Respira el Arte: Hacia una Red de Escenarios Sustentables para Bogotá*, un proyecto de Idartes y una apuesta para la transformación de teatros y centros culturales de Bogotá hacia su sostenibilidad que se fundamenta en tres ejes:

**Eficiencia Energética:** Hace referencia a la transformación energética de los

equipamientos culturales a nivel de infraestructura. Representa el tránsito hacia una disminución de la huella de carbono generada en los procesos artísticos, culturales y operativos asociados al funcionamiento de los espacios a través de la optimización del consumo energético. Esto implica la actualización de tecnologías, el uso de energías limpias como paneles solares y la adopción de prácticas que disminuyan el uso de energía, contribuyendo a la sostenibilidad y al ahorro económico a largo plazo y teniendo en cuenta las particularidades de los edificios declarados bienes de interés cultural.

**Economía Consciente:** Todos los eslabones de la cadena de valor artística deben ser considerados en el planteamiento de un modelo de producción y consumo consciente. Integrando el concepto de economía circular asociada a las artes, se incluyen factores como el aprovechamiento de residuos, las alternativas de producción escénica sostenible, la generación de estímulos para reinversión del ahorro en creaciones sustentables y el involucramiento de los proveedores asociados a la operación de los espacios culturales.

**Involucramiento Ciudadano:** El diálogo entre los escenarios sustentables con la

comunidad permite encontrar soluciones dinámicas e implementar procesos que traspasan las fronteras de la operación interna: esta interacción facilita al público la toma de decisiones prácticas en línea con iniciativas sustentables. En este eje se incluyen acciones relacionadas con incentivos al uso de movilidad sostenible, talleres informativos, encuentros académicos, laboratorios de innovación, construcción de huertas comunitarias y campañas de comunicación.

A continuación, se presentarán las líneas estratégicas del proyecto, sus principales resultados y las lecciones aprendidas.

## Líneas de acción de Respira el Arte

### Escenarios más verdes

Idartes, en el marco de Respira el Arte, ha hecho enormes esfuerzos para contribuir a la regeneración sostenible de la ciudad y mejorar la eficiencia energética en las infraestructuras destinadas a las prácticas artísticas. Una de sus acciones más destacadas fue la modernización de los equipamientos como el Planetario de Bogotá, donde se sustituyó el sistema de proyección de lámparas de xenón por un sistema de proyección digital compuesto por dos proyectores láser, reduciendo el

consumo de energía de 32 KVA a 12 KVA, lo que implica un ahorro energético del 37% anual. Además, en lugares emblemáticos como el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, el Teatro al Aire Libre La Media Torta y el Escenario Móvil “Armando de la Torre”, se reemplazaron progresivamente las luminarias halógenas por tecnología LED. Se incluyen además las acciones del Teatro Mayor Julio Mario Santodomingo, que viene instalando paneles de generación de energía fotovoltaica para iluminación de áreas comunes e iluminación funcional.

También se destacan la rehabilitación y actualización de infraestructuras para las artes, donde se incluyen la restauración del Teatro el Parque y el inicio del mismo proceso en el Teatro San Jorge. Ambas estructuras implican actualización en cableado, iluminación, sonido y construcción con materiales recuperados. En esta línea, se han reciclado estructuras para las artes y se destaca el Castillo de las Artes, un antiguo *night club* abandonado que ha revitalizado una zona muy deprimida de la ciudad.

Estas acciones contribuyen significativamente a las prácticas artísticas sustentables al reducir el consumo energético y promover el uso de tecnologías más eficientes y limpias en las infraestructuras artísticas.

La naturaleza sustentable de un espectáculo se inicia con una planificación más consciente, la adopción de prácticas sostenibles en relación con la gestión de proveedores, la producción y posproducción sostenibles y acuerdos con el manejo de energía, el uso de combustibles y residuos y la elección de tecnologías más amigables con el medioambiente.

Además de los beneficios medioambientales, estos cambios también pueden generar ahorros significativos en costos de operación a largo plazo, lo que permite a las instituciones artísticas reinvertir recursos en su crecimiento y desarrollo.

## Foro Internacional Respira el Arte

El Foro Internacional Respira el Arte del año 2020 fue la inauguración del proyecto Respira el Arte y durante sus cuatro versiones se ha consolidado como un espacio académico, artístico y experiencial que ha reunido a actores y agentes del sector artístico promoviendo la difusión y reconocimiento de experiencias artísticas relacionadas con la responsabilidad frente a la crisis climática. Cada año el foro ha adelantado acciones orientadas a la investigación, desarrollo e innovación artística

a nivel local, que facilitan la migración a estructuras de producción sustentable, garantizando menor impacto ambiental negativo y mayor aporte a la construcción de seres más creativos y conscientes.

Desde 2020 el foro ha reunido a expertos de diversas disciplinas, incluyendo artistas, activistas, académicos, gestores culturales y profesionales involucrados en las artes para debatir sobre las implicaciones ambientales de las prácticas artísticas. A su vez, ha fungido como una plataforma para el intercambio de ideas, prácticas y saberes de artistas y no artistas que están comprometidos con el cuidado del medioambiente.

La primera versión del foro, en pleno confinamiento causado por la pandemia del COVID-19, se constituyó como lugar para acercar actores de diversas disciplinas, saberes, experticias, experiencias y

perspectivas para reflexionar juntos el camino hacia escenarios sustentables, exponiendo la co-responsabilidad como ciudadanos sobre el ambiente, la imperiosa necesidad de actuar inmediatamente sobre la regeneración de los entornos y con ello la transformación de los equipamientos y espacios culturales. En 2021 el foro se extendió a nuevos agentes del sector con el ánimo de iniciar la construcción de una red nacional e internacional que permitiera la expansión de conocimientos, el intercambio de experiencias exitosas y la actualización de iniciativas alrededor de los tres ejes del proyecto. Ese año la discusión se centró en el protagonismo de los edificios artísticos como lugar para el diálogo sobre la crisis climática y su necesaria transición energética para convertirse en un ancla para la necesaria transformación del ecosistema.

La tercera versión del Foro Respira el Arte 2022, a diferencia de las anteriores, que centraron su interés y preocupación en el impacto medioambiental de los equipamientos culturales de la ciudad, se ocupó más de las metodologías y prácticas requeridas para el diseño y ejecución de puestas artísticas cada vez más armónicas y sostenibles con el entorno. Se incluyó la presentación de conocimientos

y experiencias propias de la realización de festivales y espectáculos sostenibles de gran formato, y se lanzó la Guía de Espectáculos Sostenibles para Bogotá.

Para 2023 el Foro Respira el Arte, “Una proyección desde las artes ante la crisis climática”, se concentró en ofrecer visiones reflexivas, políticas y técnicas sobre la participación de las artes en la necesaria gestión sustentable y los posibles futuros del ejercicio artístico en el marco de la sustentabilidad, y presentar a la ciudadanía la “Calculadora de huella de carbono para espectáculos y eventos artísticos”.

## Herramientas para diseño y ejecución de eventos y espectáculos más sustentables

El diseño de eventos y espectáculos artísticos es un proceso tanto creativo como estratégico que involucra decisiones en relación con múltiples variables en sus diferentes etapas, y los eventos de carácter sustentable no son la excepción a esta situación. La naturaleza sustentable de un espectáculo se inicia con una planificación más consciente, la adopción de prácticas sostenibles en relación con la gestión de proveedores, la producción y posproducción sostenibles y acordes con



ARTÍCULO BOGOTÁ - FOTO ILUSTRATIVA II FORO RESPIRA EL ARTE

el manejo de energía, el uso de combustibles y residuos y la elección de tecnologías más amigables con el medioambiente. En un mundo cada vez más preocupado por la sostenibilidad, estas herramientas son valiosas para demostrar el compromiso de la industria de eventos y espectáculos hacia un futuro más verde y responsable.

Por esa razón, y sumado al interés del proyecto de proponer un plan de acción orientado a la reducción, mitigación y compensación de la huella de carbono generada en los espacios artísticos, Idartes, en alianza con Julie's Bicycle y Fondo Acción, desarrolló un kit de herramientas para el diseño y realización de eventos y espectáculos más sustentables, brindando a los organizadores dos instrumentos para medir y reducir su impacto ambiental. El kit se compone de la *Guía de sustentabilidad para teatros y*

*festivales*, la cual es un compendio de recomendaciones y buenas prácticas que orientan el quehacer de teatros y festivales hacia la minimización de sus impactos ambientales negativos y aborda temas como la gestión de residuos, la eficiencia energética, la alimentación responsable y la inclusión social, entre otros, y la *Calculadora de huella de carbono para eventos y espectáculos*, un instrumento de medición especializado para el sector artístico que permite calcular las emisiones de gases de efecto invernadero en fuentes como el combustible, la energía y los residuos, a la vez que posibilita la identificación de las principales fuentes de contaminación y así generar acciones para mitigar sus impactos.

Junto con ellas, se ha adelantado también la implementación de la *Guía de prácticas sostenibles en la producción audiovisual* desde

la Comisión Fílmica de Bogotá, un área de Idartes, con la cual se adelantan acciones de la mano con los productores y realizadores audiovisuales para mitigar y reducir el impacto de estas actividades en la ciudad.

## Festivales sustentables

Idartes es el responsable de la ejecución de los Festivales al Parque en la ciudad de Bogotá. Estos festivales son eventos masivos en los que alrededor de 600.000 personas asisten y disfrutan de presentaciones musicales en diversos géneros: Colombia al Parque, Joropo al Parque, Salsa al Parque, Jazz al Parque, Hip Hop al Parque y Rock al Parque. Toda vez que los festivales y eventos masivos son fuentes significativas de contaminación, especialmente en lo que respecta a los residuos, debido a la gran concentración de personas y actividades, desde Respira el Arte se ha ejecutado

la estrategia denominada Más Música, Menos Plástico, la cual busca, a través de la conexión del arte con la naturaleza, involucrar tanto a los agentes del arte y a los públicos en la promoción de comportamientos ecoamigables y sustentables, específicamente en la gestión de residuos.

De esta forma, Más Música, Menos Plástico comprende un plan que involucra activaciones artísticas dirigidas a la sensibilización de los públicos acerca de la importancia de la clasificación correcta de sus residuos, y acciones de relacionamiento con aliados con el fin de ampliar el impacto positivo en la cadena de la gestión de residuos, entre las que se destaca la vinculación de un equipo de recicladores de oficio quienes acompañan al público enseñando la correcta clasificación de residuos y haciendo la posterior recuperación de los materiales aprovechables.

Con la estrategia se han recuperado 8,1 toneladas de residuos, se ha sensibilizado a los

**Respira el Arte es una primera respuesta al desafío de cómo las prácticas artísticas, la industria del arte y su respectiva gestión pueden contribuir a reducir su huella de carbono adoptando prácticas más sostenibles y conscientes frente a la crisis climática global.**

públicos y se ha propagado el uso de la estrategia a otros festivales de la ciudad.

## **Idartes como una organización de identidad sustentable**

La transformación sustentable es un camino que no puede recorrerse sin la participación activa y decidida de las personas, ya que cada una de ellas desempeña un papel fundamental en este proceso: cada pequeño paso sustentable suma y contribuye al bienestar del planeta.

Durante 2022 y 2023 en Idartes se alentaron y visibilizaron todos esos pasos cotidianos dados por sus colaboradores. Acciones como optar por el uso del transporte público, reducir el consumo de energía, reducir, clasificar y reutilizar residuos, o abandonar los plásticos de un solo uso, son algunos de los comportamientos que demuestran la urgencia e importancia de inspirar a los equipos de trabajo para movilizarse en pro de la causa ambiental.

## **Lecciones aprendidas**

Respira el Arte ha sido una experiencia que ha permitido reconfigurar las estrategias desde la gestión pública de las artes para considerar la relación entre arte y sustentabilidad.

Las prácticas artísticas, aunque celebradas por su creatividad y expresión, también contribuyen significativamente a la huella de carbono global debido a diversos factores. Como cualquier otro renglón de la economía, su producción, materiales, consumo energético, transporte, generación de residuos, entre otros, implican la extracción y procesamiento de recursos naturales y la generación de emisiones de carbono a lo largo de la cadena de suministro.

Respira el Arte es una primera respuesta al desafío de cómo las prácticas artísticas, la industria del arte y su respectiva gestión pueden contribuir a reducir su huella de carbono adoptando prácticas más sostenibles y conscientes frente a la crisis climática global. Siguiendo a Clammer (2014), ahora no solo desde su histórico papel como canal conductor de mensajes de concientización a los públicos sobre los grandes riesgos del cambio climático, sino a través de la creación de equipamientos y escenarios más ecológicos o mediante la promoción de nuevos valores y comportamientos que empoderen a sus agentes en la construcción de una sociedad más sostenible y en la creación de un nuevo relato que aborde la igualdad y promueva la justicia social y la responsabilidad ecológica.

Una de las grandes aspiraciones es que los equipamientos artísticos y los grandes eventos y festivales, puedan transformarse en ejemplos de sustentabilidad a través de acciones como la optimización del consumo energético, la implementación de tecnologías verdes o la gestión de residuos, reduciendo significativamente el impacto ambiental; y convertirse en espacios articuladores ya no solo para la creación y la circulación artística sino para la producción sustentable circular, involucrando y teniendo en cuenta el impacto de las acciones de todos los agentes de la cadena de valor.

El disfrute de los escenarios es el disfrute de las ciudades, por tanto, el uso histórico de los escenarios para convocar y aglomerar públicos es un llamado a promover en ellos la movilidad sostenible y proyectos comunitarios como huertas urbanas (entre otros). Esto muestra cómo la sostenibilidad no es solo responsabilidad de las organizaciones sino un esfuerzo conjunto con la comunidad. Para ello, estrategias como la del Foro Internacional Respira el Arte permiten mantener abiertos la opinión, el diálogo y la co-creación tanto de gestores expertos –culturales y de desarrollo sostenible– como de los artistas, gestores locales, público y ciudadanos.

De esta forma, la industria artística se enfrenta al imperativo de la sostenibilidad en un mundo cada vez más consciente del impacto ambiental. Lo anterior implica una gestión sustentable y especializada que incluya la participación convencida y decidida desde la alta gerencia para el diseño y adopción de políticas y prácticas sustentables que incluyan a su vez directrices y herramientas concretas para establecer una cultura organizacional que valore la sostenibilidad y la integre en todas las facetas de la operación artística. Solo con un compromiso firme desde la cúpula directiva se pueden implementar cambios significativos y duraderos que permitan a la industria artística contribuir positivamente a la preservación del medioambiente y a la creación de un futuro más sustentable ≡

### Notas

<sup>1</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá (2020). Plan de Acción Climática Bogotá 2020-2050: Informe 2020.

### Bibliografía

Attewell, C. (2023). Sustainability in Art. *Environmentally Conscious Creativity. Art in Context*. <https://artincontext.org/sustainability-in-art/>

Clammer, J. (2014). Art and the Arts of Sustainability. *Social Alternatives*, 33(3), 64-70.

# Nuestros queridos y reales #LibrosLibres

Como siempre decimos, nuestro objetivo como proyecto editorial es brindar un espacio para la comunicación de las reflexiones, ideas y propuestas de aquellas personas y colectivos dedicadas a la producción cultural y a la gestión de las políticas culturales en Iberoamérica.

En concordancia con esto, desde hace varios años venimos liberando nuestras publicaciones, algunas desde su salida y otras un tiempo después. Para ayudarte a encontrar mejor estas publicaciones de descarga gratuita decidimos armar un listado.

**¿Dónde lo encuentras?**

**En <https://rgcediciones.com.ar/libroslibres/>**





# Laboratorios en Casa Museo Rojas: diálogos y reflexiones para repensar colectivamente la relación ambiente y cultura

Por **María Virginia Ávila, Brenda Ferro,  
Laura Mendoza y Graciela Pierangeli**

---

**E**ste artículo se propone reflexionar acerca de la experiencia que realizamos de manera conjunta desde el proyecto Nómadas (una consultora orientada a la gestión ambiental y cultural) y el Museo Casa de Ricardo Rojas, ubicado en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Se trató de un laboratorio con dos ediciones (en octubre-noviembre de 2022 y agosto de 2023) en los cuales nos encontrábamos, presencialmente, una vez por semana durante dos horas para reflexionar conjuntamente acerca del vínculo entre naturalezas y culturas.

El proyecto, concebido por Nómadas, surgió como una iniciativa para re-pensar en clave ambiental la relación con la dimensión cultural a partir de dos autoras: Lynn Margulis y Donna Haraway.

El primer enlace, como en un juego de cuerdas que fuimos tejiendo en el devenir de este año, tuvo una síntesis contundente en el nombre. La idea inicial era un “taller”. Sin embargo la directora del Museo, María Laura Mendoza, propuso muy acertadamente llamarlo “Laboratorio”. Más allá de su carácter anecdótico, quizás solo relevante para nosotras, cobra total sentido con los propósitos de la experiencia, con las relaciones que gestamos, con las personas que se acercaron y los aprendizajes que pudimos construir. Al cual no nos atrevemos a calificar como exitoso pero sí reparador. Este artículo es un modo de registrarlo, cambiar la forma de estas experiencias para que siga su devenir compartido, ahora en ausencia, pero con la

certeza de que, parafraseando a Haraway, seguimos imaginando otros mundos posibles en un presente dañado.

## Los contenidos del Laboratorio

El contenido de la primera edición estuvo vertebrado por: el documental *Symbiotic Earth* acerca de la trayectoria de Lynn Margulis, la científica creadora, junto a James Lovelock, de la teoría de Gaia, y fragmentos de *Cuentos para la supervivencia terrenal*, en el cual Donna Haraway cuenta pasajes de su vida, reflexiona y comparte parte de sus escritos, autoras inspiradoras y fábulas. En estos encuentros imaginamos diálogos entre ellas, algunos inspirados en las citas que efectivamente Haraway realiza de Margulis y otros entrelazados por la complementariedad, agudeza, y provocación que el pensamiento y el hacer de ambas genera en quienes nos acercamos a sus biografías. Sin la pretensión de abordajes académicos, que demandan la rigurosidad de sus campos de pertenencia como la biología o la filosofía, nos propusimos, junto a otrxs, desplazarnos a las fronteras de la disciplina que asumimos propia, la gestión cultural, y buscar construir en este ciclo un espacio

material y relacional donde pudiéramos formular en clave ambiental las preguntas que nos interpelan como hacedoras culturales.

Conceptos como simbiosis, interdependencia, parentescos raros, consorcios de bacterias, Gaia, capitaloceno, ciencia ficción, microcosmos, juegos de cuerdas, respons-habilidad, entre tantos otros, fueron tejiendo una red de pensamientos siguiendo la provocación de Haraway: “Pensar debemos”. Y, más aún, debemos hacerlo como consorcio o adoptando la metáfora tentacular para que, al igual que en los pulpos, la flexibilidad y la capacidad de generar sentires produzca nuevas cogniciones que conecten a quienes los co-elaboramos.

Entre la vida fructífera y la producción académica de ambas autoras, el eje vertebrador fue la relación, modernamente separada, de naturalezas y culturas. Tal es la ficción de esa separación que Haraway (2019) propone renombrarla “naturoculturas”, como parte de una estrategia semiótica y con la carga performativa que conlleva nombrar aquello que la ciencia moderna eurocéntrica se empeña en fragmentar. Esto último nos interpeló desde múltiples aspectos, porque si bien

advertimos que ambas autoras son anglosajonas, su significancia fue adquiriendo mayor peso al habitar el museo casa, al escuchar en la voz de sus trabajadoras el pensamiento de Ricardo Rojas, y en los diálogos y experiencias compartidos por los y las asistentes que remitían a nuestras geografías, a nuestras culturas originarias y a la propia tensión que nos atraviesa al advertir que en nuestros saberes y prácticas nos “parecemos” (o “nos filiamos”) en mayor medida a las autoras leídas que a nuestra herencia ancestral latinoamericana. Como respuesta-aprendizaje, en la segunda edición incluimos a Silvia Rivera Cusicanqui, una militante e intelectual latinoamericana que vino a suturar, en esta pequeña práctica-gesto, el trauma de la colonialidad que seguimos portando.

Con Cusicanqui se abrieron nuevos lazos que en la segunda edición conectaron con la Eurindia<sup>1</sup> de Rojas y la diversidad de la materialidad artesanal que propone la mirada Chi'xi del mundo, junto al universo

lingüístico y “la función vital de la oralidad para construir las hipótesis y deseos para un presente embarrado”.

Tres autoras que, reivindicándose como feministas, desde diversas coordenadas dan cuenta de las múltiples violencias que recaen sobre los cuerpos-territorios naturales, ante lo cual resulta imprescindible imaginar y edificar capacidades para regenerar(nos) en un mundo que es, a la vez, semiótico, material y relacional.

## El diálogo como modo de relacionarnos

En la introducción mencionamos la importancia del laboratorio como un espacio abierto para el ensayo, la prueba, el error y la especulación entendida como posibilidad. No hubo, en ambas ediciones, requerimientos acerca de conocimientos previos de las obras de Margulis, Haraway y Cusicanqui. Lo que nos interesaba propiciar era el diálogo, esa tecnología que,

**Concebir la experiencia en el museo en términos cotidianos y desde el afecto parece una tontería superficial, pero no. Cuando decimos que la cultura es la distribución del afecto pensamos que lo que acontece en el museo tiene sentido de vida.**

según las teóricas feministas, es lo que nos ha permitido defender-cuidar nuestros cuerpos y saberes en forma de secretos, recetas, historias o fabulaciones.

Hablar de ambientalismo suele remitir, tristemente, a los incontables ejemplos de conflictos ecológicos-distributivos causados por el extractivismo ampliado: construcción de represas, especulación urbana, proyectos mineros, avance del agronegocio y un largo etcétera que cohesionan a las personas afectadas en torno al propósito común de resistir. Luego, donde hay comunidad hay cultura y no tardan en expresarse los lenguajes artísticos, documentales, muestras fotográficas, literatura, festivales, que asumen la función esencial de dar visibilidad, sensibilizar, amplificar alcances y, a la vez, canalizar y reconducir las angustias y tensiones que emergen cuando la vida está en riesgo. Sin embargo, desde Nómadas interesaba proponer para este proyecto otra ruta de exploración del enlace entre cultura y ambiente. Esta aclaración es pertinente porque reafirma la importancia del concepto “laboratorio” entendido como un espacio seguro, amable, un espacio-guarida construido para ficcionar cierta distancia de la emergencia conflictiva, en ejercicio del privilegio de poder detenernos y destinar tiempo y energías a pensar.

La elección del diálogo como tecnología y metodología para los laboratorios fue orgánicamente consensuada entre las partes y aceptada activamente por quienes asistieron. Ese consenso se explica en el valor que quienes hacen parte del museo le asignan a la conversación. Desde su perspectiva, siguiendo a Daniel Goldín (2020), la cultura es fundamentalmente conversación y la conversación es entrar en un terreno donde se funda una comunidad, donde uno escucha. Apostar por la conversación, entonces, supone valorar la escucha, ese espacio en el que se puede entrar y participar libremente porque ello supone el reconocimiento de la otredad, de lo diverso. Plantear la conversación como un espacio de encuentro es situarla en el centro de la escena, dándole relevancia a su función de apertura hacia vivencias y conversaciones diversas. Así se entretrejieron experiencias de trabajo lingüístico con comunidades originarias, explicaciones del funcionamiento químico de los corales, referencias a recorridos de museos de antropología de otras latitudes, registros de las militancias feministas, hasta anécdotas personales que se entremezclaban con las propias anécdotas que Margulis,



JUEGO DE CUERDAS.  
REGISTRO DEL LABORATORIO  
“REGENERAR(NOS) EN UN  
MUNDO EN CRISIS. ¿POR QUÉ ES  
URGENTE PENSAR EL ENLACE ENTRE  
AMBIENTALISMO Y CULTURA?”.  
NOVIEMBRE DE 2022.

Haraway y Cusicanqui comparten en sus textos y documentales. Todo ello construyó una conversación centrada en la reflexión colectiva, equidistante de la catarsis individual y crítica paralizante. Un equilibrio que nos permitió abrir otras conexiones, cuestionar incapacidades aprendidas y profundizar en las múltiples capas que propone el enlace ambiente-cultura. Una muestra muy

elocuente de esto son las imágenes de los juegos de cuerdas que realizamos como una expresión material y simbólica de darle forma a lo que estaba sucediendo.

### **El Museo Casa de Ricardo Rojas**

El museo que alojó esta experiencia es la Casa de Ricardo Rojas (1882-1957). Un destacado escritor, docente y periodista

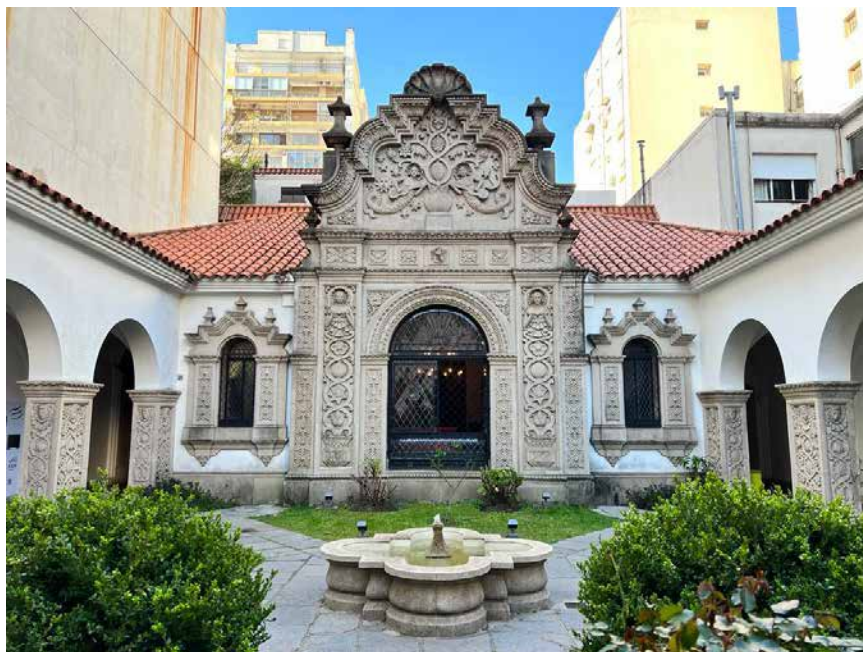
argentino. Su pensamiento y sus escritos se nutrieron en el diálogo de lo europeo con lo americano y en particular con la América indígena. Tras su muerte, su esposa Julieta Quinteros donó todos sus bienes al Estado y en 1958 se constituye el museo con el objetivo de conservar y difundir su legado y mantener activos su biblioteca y archivo. En 1972 se formaliza el carácter de la institución como centro de investigación nombrando al organismo Museo Casa de Ricardo Rojas - Instituto de Investigaciones.

La casa es un manifiesto estético de las ideas fundamentales del escritor y la materialización del concepto Eurindia, neologismo inventado para acentuar la confluencia de lo indígena y lo europeo en la identidad argentina. El arquitecto Ángel Guido<sup>2</sup> fue el encargado de plasmar ese concepto en la casa: construyó estructuras de estilo europeo y sobre ellas aplicó ornamentos hispano-incaicos.

Actualmente, es una casa museo de escala pequeña ubicada en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires cuya misión es promover el conocimiento de la literatura nacional y latinoamericana, y formar una plataforma de experiencias culturales y de

aprendizaje que contribuyan a la construcción de una ciudadanía participativa, reflexiva y activa. Desde su dirección, el museo considera que la proporción y pequeña dimensión se han convertido en atributos de valor en sí mismos porque permiten habitar la casa con calidez y fomentar vínculos en un marco de intimidad. En un sentido más profundo este territorio de cercanía y amorosidad se cimienta en la perspectiva de un espacio público abierto a la escucha, ese espacio en el que se puede entrar y participar libremente porque ello supone el reconocimiento de la otredad, y en una definición de cultura como la distribución social del afecto. En relación al marco institucional, es parte de la red de museos de gestión pública nacional que dependen del Ministerio de Cultura de la República Argentina.

Considera también que cuando el objetivo principal es la interacción entre comunidad y museo, las acciones tienen que ser planificadas a partir de problemáticas preexistentes en el seno de las comunidades. El museo no define, el museo escucha y da la bienvenida. Tal fue el caso de este laboratorio co-gestionado. El trabajo no estaba pensado *a priori*, sino que, en palabras de su directora, “el convite vino de los protagonistas [activistas de la ecología



FRONTISPICIO Y PATIO DE RECEPCIÓN DE MUSEO CASA DE RICARDO ROJAS.

política] y el museo abrió las puertas y pensamos juntas metodologías”.

Ese compromiso con la escucha activa es la premisa de todo diálogo, y en particular en la dimensión ambiental, en la cual consideramos que una parte del problema es la incapacidad de comprender otros lenguajes de valoración. Los sujetos complejos, ya sean personas, instituciones o comunidades, conviven en interdependencia material, relacional y simbólica. La apertura al diálogo,

al intercambio, el registro y la contención de la conflictividad, las angustias y parálisis que genera vivir un tiempo de crisis ecológica-social, son gestos que ponen en práctica aquella interdependencia entre el museo y su comunidad de pertenencia.

En otro orden, este modo de trabajo conlleva una relectura de las narrativas históricas que pone en primer plano lo que la institución museal tradicional deja de lado, reprime o descarta. En el mismo sentido,

la historia ambiental da cuenta de que la colonialidad de la naturaleza persiste en producir como ausentes o deslegitimar, desde el poder científico androcéntrico, a otras formas de ser-estar en la Tierra. De esa manera, los modos extractivos y violentos de obtener alimento, construir hábitat, organizar circuitos económicos, etc., fortalecen una matriz cultural de hiperconsumo y degradación.

En la pequeña escala de este laboratorio, quienes hicimos parte de él –incluido el museo como institución–, intentamos abrir nuestra mirada a esas otras historias. Porque, en palabras de Haraway, para imaginar otros mundos posibles en un planeta dañado, importa con “qué historias contamos otras historias”<sup>73</sup>.

## El enlace afectivo entre cultura y ambiente

Desde el punto de vista de la gestión pública, concebir la experiencia en el museo en términos cotidianos y desde el afecto parece una tontería superficial, pero no. Cuando decimos que la cultura es la distribución del afecto pensamos que lo que acontece en el museo tiene sentido de vida. En el museo se producen símbolos y marcas de vida. Es la expresión en palabras, sonidos, gestos,

imágenes, abrazos. Entonces ese desplazamiento al símbolo desplaza una cantidad de afecto enorme. Todo eso es la cultura, todo eso son las cosas que inventa la gente. Y todo eso es plausible de tener sentido, de agregarlo, de sacarlo, de correrlo<sup>4</sup>.

La comprensión y la gestión de lo cultural desde los afectos y el abordaje ambiental desde lo político hacen síntesis en el cuidado, una noción vertebral para esta experiencia. La reflexión crítica de la conflictividad ecológica-distributiva involucra dinámicas económicas, físicas, geológicas, biológicas, etc. Sin embargo, todas ellas son atravesadas por prácticas violentas sobre los cuerpos-territorios y naturalezas. Hablar de esto, registrarlo, demanda un ejercicio intelectual, político, personal y afectivo. Entonces, abrir en el museo un espacio dialógico para que las personas problematicen lo ambiental conlleva la responsabilidad compartida de cuidar(nos). En los modos de relacionarnos, de compartir ideas, saberes y experiencias, de desaprender y aprender. Con cierta satisfacción narramos que en este laboratorio compartimos saberes y prácticas desde el cuidado, lo cual fue posible gracias a aquella concepción de lo cultural anidado en lo afectivo.

## Aprendizajes y reflexiones finales

Las autoras con las que trabajamos en estos laboratorios coinciden, desde diferentes geografías, culturas, disciplinas e idiomas, en que la crisis civilizatoria conlleva una preocupación por la propia especie –es un problema humano– y por el tejido de la vida. Por eso necesitamos nuevas narrativas, historias, ideas, nombres, y para ello el “lenguaje organizador debiera ser, probablemente, una suerte de ecología profunda”<sup>5</sup>.

Sin embargo, ¿qué sería del lenguaje sin el diálogo? ¿Qué sería del diálogo sin la diversidad de culturas? Y ¿qué sería de las culturas sin naturalezas que garanticen su continuidad y reproducción social? Estas especulaciones confluyen o se sostienen, según el punto de mira, en lo humano y sus acciones: en el habla, en los gestos, en la efectividad, en las relaciones. Todo está entrelazado, como describe Haraway (2019), por nudos semióticos, materiales y relacionales que vamos explorando y descubriendo. No obstante, su comprensión vívida se logra en convivencia interespecie. Este experimento fue la verificación de esa afirmación. Reunirse en un espacio,

fiel a su compromiso histórico y presente, con la convivencia en la diversidad, entre personas que, sin conocerse, coinciden en la actitud de búsqueda (a veces escéptica, a veces esperanzada) cuidadosa de otrxs con quienes pensar-hacer, y bajo el propósito compartido (tácitamente) de encontrar otras formas posibles de habitar un “presente embarrado”<sup>6</sup>: funciona. Aunque es evidente que no lo hace en la escala que demanda una crisis ecológica-social global. Pero para eso inventamos los laboratorios. Para ensayar con rigurosidad y en las condiciones que tenemos a nuestro alcance, lo que podría ser. Aquello por lo que elegimos seguir nuestra tarea como gestoras, en el museo, fuera de él y en cada espacio donde podemos imaginar, colectivamente, otros mundos posibles ≡

### Notas

<sup>1</sup> Rojas, R. (1951). *Eurindia*. Buenos Aires: Losada.

<sup>2</sup> Guido, A. [2020 (1927)]. *La casa del maestro*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 2020.

<sup>3</sup> Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

<sup>4</sup> González, C. (2014-presente). *Escritos*. Recuperado en septiembre de 2023 de <https://chiquigonzalez.com.ar/escritos/>

<sup>5</sup> Max Neef, M. A. (2004). *Fundamentos de la transdisciplinariedad*. Universidad Austral de Chile.

<sup>6</sup> Rivera Cusicanqui, S. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón Ediciones.



# Cultura para territorios sostenibles

Por **Pablo Díaz Meeks y Fabiola Leiva Cañete**

---

## La crisis ambiental es una crisis cultural

La noción de antropoceno, acuñada por Paul J. Crutzen para designar la época en la que las actividades del hombre comienzan a provocar cambios biológicos y geofísicos a escala planetaria, se ha ido consolidando en el contexto de las ciencias de la Tierra, biológicas y ambientales, y, al mismo tiempo, está teniendo amplia repercusión en las humanidades y en las artes (Chiuminatto, 2022).

Para Chakrabarty (2022), lo humano se ha vuelto una fuerza geológica y por lo tanto las explicaciones antropogénicas del actual colapso ambiental implican la disolución del consenso humanista que distinguía la historia natural y la historia cultural humana.

Para el autor, esto nos obliga a repensar todas nuestras categorías culturales elaboradas dentro del marco de una “historia humana” para comenzar a relacionar esas historias, por ejemplo, con la historia de nuestra especie, dos escalas temporales y dos órdenes epistémicos no conectados hasta ahora.

Así también, la crisis ambiental, paradójicamente uno de los síntomas a escala humana de esta nueva era geológica que se inicia, es según Enrique Leff (Alimonda et al., 2017) una crisis de civilización, una crisis de la racionalidad instrumental como fundamento de la relación cultura-naturaleza: “Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera

el pensamiento racional en su negación de la otredad” (Leff, 2004). Según el autor, la situación tiene conexiones y consecuencias de tal envergadura que nos llama a pensar algo hasta ahora impensado: “El desconocimiento y la insustentabilidad de la vida que inadvertidamente ha producido la humanidad” (Leff, 2004, p. 130).

También lo reconoce por primera vez el texto del Manifiesto por la Vida del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA):

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur), mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentable que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización. (PNUMA, 2002)

Para Giraldo et al. (2020), desde este paradigma racionalista, hoy nos encontramos en una profunda separación de la “razón” de los “afectos”, que rechaza la idea de que la afectividad permea toda forma de racionalidad, que ser racional es al mismo tiempo un asunto afectivo, y que no existe ningún pensamiento o conocimiento libre de sensibilidad y afectividad. Los autores proponen el concepto de “afectividad ambiental”, basado en las ideas de Baruch Spinoza, como una noción que intenta abordar precisamente el problema ambiental desde los registros afectivos, la sensibilidad, los sentimientos, la experiencia sensitiva y la estética. Desde esta perspectiva sería posible intentar un enfoque que sin borrar las diferencias y especificidades del orden simbólico y cultural humano, “al mismo tiempo nos entienda como multiplicidades, cuerpos entre cuerpos, mundos entre mundos, pieles entre pieles, todos encontrándose

**Durante mucho tiempo el mundo de la cultura ha resentido de cierto menoscabo (...) respecto a su lugar en el conjunto de las políticas públicas estatales y no estatales, algo parecido tal vez a lo que experimentaron los asuntos medioambientales en décadas pasadas.**

en una red semiótica y lingüística mucho más amplia a la humana” (pp. 14-15).

El debate y la construcción de una nueva cultura ambiental se da en el continente latinoamericano especialmente en países como México, Brasil, Colombia y Bolivia, países todos megadiversos y con una importante presencia de comunidades indígenas y campesinas, y se reactiva en el contexto de una pandemia originada en buena medida por prácticas industriales invasivas y depredatorias, los acelerados cambios ambientales de magnitud planetaria que vivenciamos y sus impactos desiguales en nuestros países y en el mundo entero, las urgentes demandas por sistemas agrícolas y alimentarios justos y sostenibles, la revalorización de los patrimonios bioculturales (no solo indígenas), y los desafíos de un continente donde buena parte de los conflictos se relacionan de una u otra manera con la tristemente célebre paradoja de la “maldición de los recursos naturales”.

### ¿Desculturizar la cultura?

Durante mucho tiempo el mundo de la cultura ha resentido de cierto menoscabo –e incluso algunos dirían cierto trato discriminatorio– respecto a su lugar en el conjunto de las políticas públicas

estatales y no estatales, algo parecido tal vez a lo que experimentaron los asuntos medioambientales en décadas pasadas. Desde nuestro punto de vista, esta situación es injustificable en tiempos de crisis multidimensionales como las que enfrentamos (Calderón, 2012), y explicable por razones similares a las que mantuvieron el tema ambiental supeditado a racionalidades instrumentales de carácter fundamentalmente extractivo, invisibilizando relaciones, consecuencias, actores sociales y territorios, tiene todavía mucha colaboración de los propios agentes culturales y particularmente de sus institucionalidades públicas, que persisten en una sobresectorialización de su quehacer y consecuentemente de un cierto solipsismo en el terreno de lo político y lo social.

Cierto es que se corre un riesgo de inespecificidad si promovemos un esfuerzo mayor de descentramiento y porosidad de las prácticas culturales y artísticas con respecto a diversos asuntos que a su vez son parcela del sistema de salud, de los economistas, de los centros de investigación científica, de los ministerios agrícolas, etc., especialmente si se trata de interactuar, como dice Alfons Martinell (2020), con “visiones institucionales que se basan en modelos departamentales ya superados” para asegurar

partidas presupuestarias dignas. Sin embargo, a nuestro juicio, el riesgo de ser intrascendentes frente a los desafíos epocales que enfrenta la humanidad podría tener un costo moral superior al eventual precio de un error en la estrategia de negociación del sector. Los saberes, capacidades y métodos de nuestros agentes culturales, tanto tradicionales como contemporáneos y especialmente su combinación, sustentados en el cultivo de la memoria individual y colectiva, los derechos humanos y de la naturaleza, el pensamiento crítico, e incluso el humor, son tal vez contornos suficientes para identificarnos. Ante la crisis ambiental, el provocativo nombre del libro de Víctor Vich (2012) con el que titulamos esta sección parece resonar con nuevos ecos.

## Enfoque territorial

Vivimos tiempos en que la información y las inversiones circulan globalmente con extrema y a veces incontrolada fluidez. Sin embargo, las personas no disfrutamos de esas ventajas de movimiento, por lo menos no todos. La producción cultural y creativa experimenta dinámicas similares: se deslocaliza la producción de contenidos así como su consumo, y se virtualizan aceleradamente iniciativas y métodos de trabajo.

No obstante, el territorio, como categoría histórica, cultural y socioambiental, como “lugar de la comunidad”, no pierde centralidad, todo lo contrario, pues las desigualdades entre territorios así como sus particulares devenires histórico-sociales, tienen efectos y marcan diferencias entre un lugar y otro, entre un ecosistema cultural y otro, facilitando u obstaculizando las oportunidades de sus ciudadanos y ciudadanas de participar en la vida cultural y ejercer sus derechos en el marco de la libertad y la democracia cultural.

Conceptualizamos el enfoque territorial como aquella mirada que se sustenta e intenta integrar los siguientes aspectos: i) Definición del territorio como un espacio dinámico culturalmente construido, más que como un espacio exclusivamente geográfico o político-administrativo; ii) Articulación de un actor territorial colectivo que se dota de una visión compartida para el cambio; iii) Las estrategias y programas de desarrollo de cada territorio se diseñan, conducen y ejecutan desde abajo, desde el territorio, aunque en diálogo e interacción con las dinámicas supraterritoriales de todo tipo, empujando una gobernanza multinivel; iv) Superación de la noción de territorio como “fortaleza” o sistema cerrado, y visualización de los

territorios como unidades conectadas a una trama social y cultural más amplia, favoreciendo articulaciones territoriales hacia dentro y hacia fuera; v) Valorización del papel de los espacios urbanos y de las relaciones rurales-urbanas, con sus interdependencias y articulaciones, poniendo especial atención en la inclusión de territorios rurales, promoviendo sinergia e inclusión; vi) Tránsito de una visión sectorial hacia una concepción multidimensional, lo que quiere decir que lo ambiental, lo económico, lo social, lo cultural y lo político institucional interactúan sobre el territorio; vii) Los territorios se desempeñan en distintos sectores y desarrollan diversas actividades como parte de una trama social y productiva compleja; viii) Los territorios responden y son la expresión de una relación coevolutiva entre “cultura y naturaleza”, no existen “territorios vírgenes” o íntegramente “naturales”, sino solo territorios literalmente “tatuados” por las huellas de la historia, de la cultura y del trabajo humano; ix) Los territorios, en la medida que expresan una deriva biocultural única, manifiestan aspectos que los distinguen de otros territorios, cuestión que puede hacer parte de un relato diferenciador y visibilizador en el concierto global.

De esta manera, un enfoque territorial en cultura puede ser definido como una vocación por interpretar la realidad a partir del análisis de la diversidad de formas (diversidad biocultural) que ella adquiere a escala de los territorios, y diseñar iniciativas de acción, en este caso en el campo cultural, que promuevan que los territorios y sus comunidades expresen su potencial creativo e interrelacional y que se reduzcan las desigualdades entre ciudadanas/os y entre territorios. En esta línea la consideración de un enfoque territorial en cultura, alejado eso sí de perspectivas localistas, ruralistas o rígidamente identitarias, puede ofrecer, como profundizaremos a continuación, espacios fértiles de diálogo, colaboración y complementación entre saberes y capacidades de diversas comunidades y territorios para encontrar nuevas y fidedignamente sostenibles maneras de estar en el mundo mitigando los impactos ya infringidos y regenerando los ecosistemas bioculturales.

## **Aportes de la acción cultural a la sostenibilidad territorial**

### **Vínculos urbano-rurales**

En América Latina –y también sucede en otros territorios– el crecimiento urbano, si bien tiene expresión en las grandes

aglomeraciones al estilo de Buenos Aires, Santiago de Chile o Ciudad de México, una mayoría de la población continúa viviendo tanto en localidades rurales como en pueblos y ciudades pequeñas conocidas como ciudades intermedias, territorios que por un lado manifiestan repercusiones ambientales y sociales propias del proceso acelerado y casi siempre desregulado de urbanización en el continente, y por otro, encarnan y expresan las relaciones, interdependencias y a veces también las contradicciones de la cultura rural-urbana, muchas veces en un gradiente donde lo rural es colonizado por lo urbano y lo urbano se ruraliza o ecologiza.

En este escenario, creemos, la dualidad urbano-rural, que nunca ha sido binaria o dicotómica, amerita ser comprendida desde el diálogo y la reciprocidad. Una de las oportunidades que asoma con mucha fuerza bajo esta mirada relacional asentada en la experiencia cultural desde un enfoque territorial, está en relación precisamente con la animación de vínculos entre actores e iniciativas de espacios urbanos, urbano-rurales y rurales, aprovechando las potencialidades derivadas de dinámicas de sinergia y diálogo entre saberes, bienes y servicios territorialmente diferenciales con objetivos de innovación y sostenibilidad territorial.

La cultura en nuestra época, regida por el canon del mestizaje que transfigura identidades, resignifica experiencias, articula cooperaciones y desmonta el *statu quo*, está preparada para empujar políticas que ayuden en la inclusión de las comunidades rurales y la disminución de las desigualdades territoriales, reivindiquen el estatus de igualdad respecto a los acervos culturales en una lógica de equidad en sus posibilidades de acceso a los medios y recursos para su aprovechamiento cultural, social y económico, y aprovechen el diálogo rururbano como paradigma cultural alternativo que permita restablecer el vínculo existencial con el planeta y su ecosistema, que no es otra cosa que nuestro territorio.

### **Diversidad y patrimonio biocultural**

La lógica sistémica y compleja que impone la consideración del territorio como unidad integrada de análisis para la acción cultural, facilita, por ejemplo, la reconsideración de conceptos como el de patrimonio, que por su naturaleza simultáneamente de invención y construcción social (Prats, 1998), se debaten en nuestra contemporaneidad como dispositivo complejo, polisémico y en permanente transformación (Pinochet, 2018), especialmente enfrentados a tomar posición frente a distinciones como las de patrimonio

cultural y natural, que resultan no solo evidentemente problemáticas para quien observa los modos de vida de algunas comunidades locales donde tradiciones, economía, alimentación y salud, entre otras dimensiones vitales, se encuentran subsumidas en una misma relación compleja con su entorno, sino que dichas segmentaciones y fracturas parecen estar en el fundamento epistemológico de la emergencia ambiental que estamos viviendo.

De otra parte, nociones como las de patrimonio biocultural, entendidas como el complejo biológico-cultural originado históricamente y que es producto de los miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes naturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008) y otras como las de paisaje cultural, entendido como aquellos lugares "... que combinan el trabajo de la naturaleza y del hombre [...] ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/o oportunidades presentadas por el medio ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas" (Comité del Patrimonio Mundial de Unesco, 1972 y 1992, cit. en Cabeza, Mireya y Weber, 2011, p. 426), expresan, cada una con ciertos

sesgos, un nuevo marco de comprensión que supone la consideración de un conjunto de elementos naturales, sociales, culturales y políticos interrelacionados que dibujan una aproximación a la idea de complejidad (Leff, 2002, p. 1), de igual manera que lo hace, desde nuestro punto de vista, la comprensión del enfoque territorial en cultura que proponemos. Dejemos a Leff cerrar la idea: "[...] es una nueva cultura en la que se construyen nuevas visiones y se despliegan nuevas estrategias de producción sustentable y democracia participativa. La complejidad ambiental se produce en el entrecruzamiento de saberes y arraiga nuevas identidades".

## **Cultura para la gobernanza territorial sostenible**

En el centro del enfoque territorial está la idea de construcción de un propósito y un proyecto común que emerge y se gesta desde abajo, desde los actores del territorio, aprovechando los recursos, las potencialidades y los modos de hacer que le son propios y que han coevolucionado con el entorno natural en un sistema biocultural más o menos virtuoso, dependiendo del caso.

En este sentido, la cultura no solo podemos decir que está en la base de lo que

constituyen las energías endógenas de un territorio, sino que puede jugar un papel catalizador, formador y promotor en su despliegue. En efecto, la cultura se relaciona con todos aquellos elementos que pueden caracterizar a una comunidad en términos de memoria social y patrimonio, sentido de pertenencia territorial, y especialmente el conjunto de saberes, prácticas y capacidades conformadas históricamente que se traducen en diversas manifestaciones de creatividad e inteligencia territorial a la hora de organizar los asuntos colectivos, las relaciones con el entorno y los deseos y expectativas que articulan las estrategias de desarrollo futuro.

En clave propositiva y a la vista del desafío ambiental que nos convoca, la cultura y sus agentes pueden jugar un papel muy relevante en la catalización de nuevas racionalidades y afectos en la manera de entender la complejidad biocultural de nuestra vida en el planeta y la necesidad de considerar y sopesar en cada uno de nuestros ámbitos de decisión las interdependencias de distinto nivel que nos unen a todas las especies sobre la tierra, y fundamentalmente sus efectos solidarios con las generaciones futuras.

Nuestro mundo cultural también puede tener un rol importante aportando su instrumental metodológico, valioso en recursos simbólicos, afectivos, tecnológicos y sentido analítico, para encarar procesos de fortalecimiento de capacidades de los actores territoriales y especialmente colaborando en la animación de coaliciones multiactorales que puedan construir objetivos comunes. Si sus motivaciones son diferentes o incluso si hay conflicto o desacuerdo sobre otros temas, puede comprometerse con cambios al orden de desarrollo que se juzga insostenible que sean capaces de socializar y legitimar su visión y estrategia de tal forma que sean gradualmente compartidas e incluso internalizadas por otros actores en el territorio (Fernández y Asensio, 2014). En definitiva, la cultura y sus agentes deben tener participación activa, sea como protagonistas o bien como soporte social y técnico, en los intentos de los territorios por construir gobernanzas que, con autonomía pero siempre en articulación con conocimientos, recursos y capacidades extraterritoriales respetuosas, diseñen planes y estrategias de desarrollo íntegra y éticamente capaces de sostener la vida de todas y todos en esta Tierra.

## A modo de cierre

El enfoque territorial se plantea como una mirada sistémica, multinivel y biocultural que comprende a las comunidades en su devenir histórico de finas y complejas interacciones con su ecosistema, y sobre esas bases le propone construir procesos de desarrollo autodeterminados, justos e interdependientes, proyecto en el que el mundo de las artes y la cultura está en condiciones de colaborar con métodos de reflexión y activación política, estética y espiritual, abriendo nuevos horizontes y ojalá más esperanzadoras ficciones comunes de futuro ≡

## Bibliografía

- Alimonda, H., Perez, C. T. y Martín, F. (Eds.) (2017). *Ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
- Chakrabarty, D. (2022). *Clima y capital. La vida bajo el antropoceno*. Ediciones Mimesis.
- Cabeza, Á., Mireya, D. y Weber, C. (2011). Los paisajes culturales en Chile y sus desafíos. En *Patrimonio turístico en Iberoamérica. Experiencias de investigación, desarrollo e innovación* (pp. 424-433). Santiago: Ediciones Universidad Central.
- Calderón, F. (2012). *América Latina y el Caribe: Tiempos de cambio. Nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo*. Editorial Teseo.
- Chiuminatto, P. (2022). Antropoceno: concepto global, metáfora local. *Revista [sic]*, (32), 10-27. Disponible en: <http://revistasic.uy/ojs/index.php/sic/article/view/422>
- Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Chetumal, Quintana Roo, México: El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.
- Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (PNUMA) (2002). Manifiesto por la Vida. Por una Ética para la Sustentabilidad. San Pablo, Brasil.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Martinell Sempere, A. (2020). Cultura y desarrollo sostenible. Un estado de la cuestión. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la Cultura y el Territorio*, (21), 128-135. DOI: <https://doi.org/10.25267/Periferica.2020.i21.10>
- Pinochet, C. (2018). Reflexiones sobre el patrimonio desde Chile y América Latina. *Persona y Sociedad*, 32, 1-10. DOI: <https://doi.org/10.53689/pys.v32i1.129>
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27, 63-76.
- Toledo, V. M., Barrera-Bassols, N. y Boege, E. (2019). *¿Qué es la diversidad biocultural?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI.



# Activismo ambiental en la era del ciberespacio: narrativas en conflicto y cambio cultural

Por **Ricardo Villanueva Valverde**

---

**N**os ha tocado vivir una etapa en el desarrollo de la humanidad plagada de amenazas existenciales. La principal de ellas es la crisis climática. Si en algún momento de la historia se ha requerido de la coherencia y compromiso de los líderes para nuestra supervivencia es este. Por el contrario, las elites políticas tienen su propia agenda y, en general, el sello de la democracia representativa es la imprevisibilidad. La causa principal es la brecha entre las declaraciones y los hechos concretos de los tomadores de decisión. En verdad, este no es un problema enteramente moderno. El desacoplamiento entre las argumentaciones para influir en el espacio público y las verdaderas intenciones de los actores es un fenómeno antiguo, bastante

anterior al ascenso de los comentaristas de la televisión que difunden la agenda del poder y los *influencers* que abogan por productos o causas ajenas en provecho propio.

A pesar que las personas en general se inclinan a estar del lado de la verdad y apoyar las causas justas, en no pocas ocasiones individuos que ocupan una posición influyente recurren a conductas que no pueden describirse de otra manera que un flagrante doble pensamiento. El caso más antiguo registrado en la historia puede rastrearse hasta la amarga disputa entre Hipias y Sócrates. En este revelador diálogo, Platón revela una faceta de su maestro, enfrascado en un artificioso juego de argumentos con Hipias. Este último intenta explicar por qué piensa que Aquiles es un hombre

con mayor virtud que Odiseo, fecundo en ardidés, a quien señala como alguien dispuesto a dispensar de igual manera la verdad o el engaño entre sus interlocutores con el fin de lograr sus propósitos. El hilo del argumento de Sócrates se interna en la idea de que personas como Aquiles pueden exhibir contradicciones en un estado de emocionalidad intensa, lo cual revelaría una personalidad volátil y sin dominio de sus decisiones. En el curso de la discusión sobre el episodio de la amenaza de Aquiles de abandonar al ejército griego, Sócrates llega al punto de adjudicar a Aquiles una hipocresía deliberada. Entonces, esgrime un argumento falaz: “No ha resultado antes que los que mienten voluntariamente son mejores que los que lo hacen sin querer”. La respuesta de Hippias es un ejemplo de ecuanimidad, pues expone la médula de la controversia: mientras que algunas personas pueden caer en flagrante contradicción llevadas por el enojo o la falta de temple, el caso de una persona que miente y engaña metódicamente para cumplir sus fines no tiene excusa. A Hippias le extraña que una mente entrenada como la de Sócrates no pueda reconocer una verdad axiomática, a saber que hacer el mal intencionadamente no puede ser una condición de la virtud.

Hippias viene a convertirse en el precursor de la idea del conocimiento moral, no como imposición de reglas externas sino como realización deliberada del juicio: el hombre ante las circunstancias puede optar entre una decisión buena o mala. El intento de aplicar una falsa apariencia a sus decisiones implica que el engaño es en esencia la negación de la conciencia. Hippias expone la raíz del problema del pensamiento pragmático occidental.

Esta discusión permite presentar un concepto útil para analizar la evolución en la producción de narrativas manipuladoras institucionalizadas en el espacio comunicacional, las cuales forman parte de la estrategia de validación de los modelos verticales de relación entre el Estado y la sociedad. Una narrativa es una explicación organizada y relevante sobre un aspecto de la realidad. Si entendemos que la *verdad* sobre un hecho público es una trama de interacciones comunicacionales, una narrativa falsa publicada en un medio de audiencia masiva, i.e. *mainstream*, no es una explicación defectuosa, es un intento deliberado de crear opinión pública desinformada. En la esfera de internet a nadie escapa el enorme peso que juegan las narrativas dominantes en el plexo de la *mass media* para dar forma a las decisiones que tienen

influencia decisiva en la vida de las naciones. La cobertura de los medios sobre temas como la crisis climática, el agotamiento de los ecosistemas, la dependencia de los países occidentales a los combustibles fósiles, o la guerra en Ucrania, sigue un modelo racional de construcción de objetivos comunicacionales-sociales. Esto es visible en el plexo de la *mass media mainstreaming*<sup>2</sup>, la corriente principal del flujo global de noticias.

El complejo massmediático construye su propio plexo cultural: un conjunto de sentidos subjetivos orientadores que organizan la comprensión de la realidad y criterios de verdad *a priori*. Frente a esta estrategia de colonización comunicacional, en los últimos veinte años ha surgido un esfuerzo de actores en la respuesta a la crisis climática, que muestra un método para desactivar las narrativas institucionalizadas que favorecen la parálisis y construir objetivos coordinados para esta comunidad. La magnitud del problema debe hacernos comprender que no se trata de fundar grupos de activismo para contrarrestar la desinformación. El propósito es más vasto: pretendemos descolonizar la esfera de la opinión pública por parte de los intereses del *marketing* corporativo y político, las grandes amenazas de nuestra época, y recuperar un espacio para el juicio crítico. Por consiguiente,

necesitaremos elaborar un método para transformar objetivos individuales en objetivos coordinados eficaces.

## Intereses estratégicos en la esfera cultural

Los cambios en la forma ocurren cuando las funciones de las especies se hacen más especializadas y más pertinentes en respuesta a las presiones y estímulos.

Anónimo, encontrado en internet

Desde que Adam Smith postuló la necesidad de fundar la racionalidad de las decisiones económicas en el interés individual, las distintas corrientes liberales han entronizado una combinación del utilitarismo y la teoría de la elección racional como la base infalible para fundar la institucionalidad económica y jurídica moderna. Durante dos siglos y medio esta ha sido una base sólida sobre la que se ha cimentado el sistema jurídico occidental. Consustancial a la racionalidad instrumental, está la idea de que los intereses individuales, en la medida que no socaven los derechos de otros sujetos en la sociedad, son legítimos. Existe, no obstante, un área opaca provoca malestar cuando discernimos la legitimidad de las acciones de los actores políticos y económicos: la

falta de transparencia en los propósitos finales de aquellos que cuentan con poder suficiente para convertir a los medios de comunicación en parte del engranaje de sus estrategias de persuasión pública. La falta de transparencia no solo atañe a los objetivos no explícitos de un actor influyente, sea una corporación transnacional, un gobierno, una institución intergubernamental. Las estrategias de opacidad comunicacional incluyen a cada una de las fases de la cadena de valor de la producción de noticias. Esta cadena de producción comienza con la selección del encuadre de la noticia en el equipo editor del medio de comunicación, la identificación del *issue*, o idea fuerza, prosigue con la selección de las fuentes, luego con la construcción de la estructura del mensaje a la audiencia, y finalmente la producción del texto multimedial en la plataforma seleccionada. El encuadre de la noticia constituye no solo la selección de un enfoque sobre el que se construirá la noticia, es un conjunto de atributos y reglas lingüísticas que incluyen algunos ángulos de un tema y excluyen otros. Ello incluye, como indica Entman (1993, p. 52), “seleccionar algunos aspectos de una realidad que se percibe y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema

determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación”<sup>3</sup>. Las redacciones de los aparatos massmediáticos asumen la libertad para delimitar, organizar e interpretar los hechos de acuerdo a criterios asumidos, sea por sentido común o por acuerdos convencionales, y ofrecer su propia versión de la realidad. La forma como intervienen las redes sociales informales en la configuración del sentido común y los paradigmas que gobiernan la acción en una comunidad profesional no pasa desapercibida para cualquier persona que participa en estas redes. Los encuentros y tertulias que hace dos décadas ocurrían principalmente durante conferencias, seminarios o eventos públicos, en gran medida son reemplazados por las comunidades de Facebook o los grupos de Instagram y Telegram. La omnipresencia del gran hermano corporativo ha aumentado: las herramientas de Outlook 360 o de Google permite a las empresas mantener una conexión 24/7 sobre las comunicaciones de su fuerza laboral. Hemos llegado al punto donde existe un monitoreo constante sobre los creadores, periodistas e investigadores, en el cual es más fácil detectar la desviación de lo “políticamente correcto”. A modo de ilustración, ofrecemos dos ejemplos de cómo opera el mecanismo

de colonización de los contenidos en la cadena de la producción noticiosa.

La pandemia del COVID-19 causada por el virus SARS-CoV-2 cobró hasta fines del 2020 más de 6,86 millones de vidas confirmadas. Esto es escandaloso si se toma en cuenta que este desastre de salud pública había sido anticipado por los científicos. Autores como Robin Marantz-Henig, Laurie Garret y Richard Preston advirtieron sobre el creciente riesgo de pandemias causadas por los virus. El virólogo Robert Webster advirtió en un libro publicado unos meses antes del inicio de la pandemia (2019) que una próxima pandemia causada por un virus similar a la influenza era “solo cuestión de tiempo”. El mundo entró en una carrera contra el reloj en búsqueda de una vacuna para enfrentar el virus mortal. Cuando los activistas de la salud propusieron que los laboratorios compartieran sus investigaciones para acelerar el desarrollo de la vacuna y permitir que laboratorios de países de menor desarrollo produjeran también la vacuna, la negativa de los laboratorios fue secundada por los propios gobiernos. Previamente, los grandes laboratorios, incluyendo Pfizer y BioNTech, habían obtenido subvenciones sustanciales del gobierno para probar la nueva tecnología de la vacuna basada en ARN. El resultado fue

un aumento exorbitante en los beneficios de las corporaciones farmacéuticas. Los medios de comunicación reaccionaron solo cuando se dieron a conocer los estados financieros escandalosos, y en general el tono fue más bien informativo. La imagen global de las grandes farmacéuticas como Pfizer ha permanecido intacta en las postrimerías de la pandemia a pesar del enriquecimiento desmedido. En un artículo científico publicado en 2020, Heled, Santos Rutschman y Vertinsky<sup>4</sup> demuestran que los incentivos basados en el mercado hacia las farmacéuticas proporcionan resultados que no son óptimos para la salud pública. Declaran que “las intervenciones de política deberían ser diseñadas de manera que cierren la divergencia entre los intereses privados de las necesidades de salud pública”. Este debate nunca fue ventilado en profundidad por el complejo massmediático, justamente porque se han instalado ciertos “criterios” subjetivos sobre lo que es correcto ventilar o no, filtros culturales, aunque en los corredores de las redes sociales circulan suspicacias y denuncias bien fundamentadas.

La incapacidad del sistema de relaciones internacionales para responder de manera eficaz ante la amenaza de la crisis climática es el mejor indicador de la incompetencia de la *massmedia* global para abordar

de manera sistemática y coordinada un problema existencial para la humanidad. Entre las explicaciones a mano puede citarse el interés de los editores, jefes de prensa y directores en abordar temas que capten la atención inmediata de sus audiencias: el crimen, el fútbol o el glamour. Esta tendencia es alimentada por las características culturales de las nuevas generaciones nativas de las redes sociales: cortoplacismo en sus motivaciones y un déficit en el procesamiento de información compleja o de explicaciones que requieran largas cadenas causales. Las plataformas de comunicación de internet, tal como otros medios de comunicación, tienen aparejados aspectos favorables y desfavorables para el bienestar colectivo. Aún no hemos liberado su potencial como vehículo para la curación del mundo. El problema que enfrentamos es de orden cultural, económico y tecnológico a la vez. Mientras que las grandes corporaciones que gobiernan el sistema del consumismo global han logrado posicionar sus intereses estratégicos, los ciudadanos aún perseguimos objetivos dispersos, prácticos, y no tenemos idea de cómo cambiar la correlación de fuerzas. Es urgente aprender a construir objetivos coordinados y afectar la relación entre el Estado, la ciudadanía y el complejo económico-massmediático.

Esta es la ecuación crucial que enfrentan los movimientos de activismo ambiental y climático.

## **El activismo climático como gestión de un proyecto cultural**

A lo largo de la historia de la humanidad se registran ocasiones excepcionales en donde ocurren giros abruptos en el desarrollo de los acontecimientos científicos, económicos o políticos que causan a la larga el paso de una época a otra con asombrosa velocidad. Aunque los factores que contribuyen al cambio hubiesen ido acumulándose durante años y procediesen de la acción de múltiples actores trabajando aisladamente en sus oficinas, laboratorios o estudios, una y otra vez se verifica un hecho cierto: en determinado momento las personas correctas coinciden en un lugar y tiempo dado para conectar sus ideas e intenciones. Esas personas no coinciden por causa del azar. Son llevadas a ese espacio y tiempo por un mecanismo de relojería que se activa cuando los objetivos individuales se transforman en objetivos compartidos en la esfera cultural. Una condición es necesaria para esta reunión. A diferencia de la motivación en Sócrates, los activistas se despojan de intenciones egocéntricas o

aspiracionales. Es una entrega personal a un proyecto colectivo trascendental.

## **Londres, Estocolmo, Río de Janeiro, Montevideo: historia de cuatro ciudades**

El 2 de agosto de 2023, la secretaria de Prensa del presidente norteamericano Joe Biden conducía la conferencia de prensa ante los corresponsales de medios en la Casa Blanca como cualquier día ordinario. Inesperadamente, una joven se levantó de su asiento y formuló una pregunta directa que parecía bastante relevante: ¿por qué el presidente Biden había dado la aprobación a un masivo proyecto de explotación de gas y petróleo en el norte de Alaska, que potencialmente dañaría ecosistemas sensibles, a pesar de la promesa hecha a los votantes antes de llegar al cargo de suspender nuevos proyectos de combustibles fósiles? La joven de 21 años reclamó a la administración de Biden porque en los últimos dos años ha dado luz verde a proyectos de combustibles fósiles a una velocidad mayor que la de su antecesor, Donald Trump. El video del incidente había registrado más de diez millones de visionados en las redes el mismo día de su publicación. Otros ejemplos numerosos de acción directa frente a los

actores responsables de la crisis climática han proliferado en los últimos cinco años como resultado de un extraordinario impulso de empatía y coordinación espontánea de las y los jóvenes líderes en distintos puntos del mundo preocupados por la sostenibilidad de la vida humana en un planeta cuyos ecosistemas están siendo destruidos a una escala sin precedentes.

En julio del 2019, poco antes de que la sombra de la pandemia del COVID-19 se cerniera sobre nuestras ciudades, los diarios del Reino Unido publicaron una noticia preocupante: la Policía Metropolitana de Londres hacía un llamado a los tribunales a imponer castigos más severos contra los activistas ambientales que organizaban protestas en las calles, y en especial mencionaba a los actos de desobediencia civil llevados a cabo por Extinction Rebellion, un movimiento de activismo climático de alcance mundial formado principalmente por estudiantes, artistas y profesionales independientes. Los activistas del grupo llamado Rising Up fueron el núcleo fundador de la organización en Londres que comenzó la acción directa en diciembre de 2018. Casi simultáneamente al inicio de las acciones recibieron el apoyo de un centenar de académicos relacionados a las ciencias climáticas y las ciencias sociales.

La evidencia científica es clara, los hechos son irrefutables, y para nosotros es intolérable que nuestros hijos y nietos tengan que sufrir las terribles consecuencias de un desastre sin precedentes que hemos creado nosotros mismos. [...] Nuestro gobierno es cómplice al ignorar el principio de precaución y al ser incapaz de reconocer que el crecimiento económico infinito en un planeta con recursos finitos es inviable. [...] Cuando un gobierno deroga intencionadamente su responsabilidad de proteger a la ciudadanía contra cualquier daño y asegurar el futuro de las próximas generaciones, ha incumplido su deber de protección. El contrato social se ha roto<sup>5</sup>.

Meses antes de las primeras acciones de Extinction Rebellion, el 20 de agosto, Greta Thunberg realizaba un plantón frente al Parlamento de Suecia y anunciaba el inicio de su protesta personal –dejaría de asistir a clases los viernes– para llamar la atención de las autoridades y de la ciudadanía sueca sobre la gravedad de la crisis climática y la necesidad de tomar acciones drásticas. La noticia del plantón fue acogida con interés primero y con vehemencia luego por los jóvenes escandinavos, difundándose por las redes sociales. Con el paso de las semanas, alumnos de secundaria desde Noruega hasta

Finlandia se habían unido a la protesta. Al cabo de seis meses, Greta Thunberg había sido entrevistada por decenas de canales de televisión. Algunos funcionarios de las Naciones Unidas vinculados con la respuesta al cambio climático, creyeron ver una oportunidad en la figura carismática de la adolescente. El 29 de agosto de 2019, anticipándose a los incendios forestales masivos que ocurrirían dos años después en Europa, las sequías monstruosas en África Subsahariana y Australia, y los incendios sobrecogedores en Canadá en el verano de 2023, Greta Thunberg lanzó un mensaje estremecedor ante los delegados de la Cumbre de Acción Climática.

Me habéis robado mis sueños y mi infancia con vuestras palabras vacías, y aun así soy una de las afortunadas. La gente muere y ecosistemas enteros están colapsando. Estamos al principio de una extinción masiva, y todo de lo que podemos hablar es de dinero y de cuentos de hadas de eterno crecimiento económico. ¿Cómo os atrevéis?<sup>6</sup>

El posicionamiento de los gobiernos y actores políticos frente a las demandas de los activistas ha sido ambivalente y polarizado. Incluso en países con una tradición liberal como Gran Bretaña, las demandas de la policía de reprimir con

mayor severidad a los activistas tuvieron eco entre la fiscalía de la Corona y los juzgados. En julio de 2023 dos activistas de Extinction Rebellion que habían escalado el puente Queen Elizabeth II en Londres como forma de protesta ante la participación del gobierno en nuevos proyectos de combustibles fósiles, fueron declarados culpables de perturbación del orden y condenados a dos años y medio de cárcel. La esfera política es incapaz de comprender la profundidad del problema que enfrentamos y la naturaleza urgente de las llamadas de atención que organizan las redes de activistas. Desde 2020, el movimiento del activismo frente a la crisis climática ha cobrado fuerza y las manifestaciones públicas crecen en volumen y resonancia. Extinction Rebellion actúa en las calles de Londres con bloqueos intermitentes en intersecciones concurridas, realiza pasacalles frente a edificios de corporaciones vinculadas al sistema financiero y a actividades depredadoras en los océanos, sus activistas participaron en eventos públicos relacionados con la COP-25 en Madrid y organizaron demostraciones festivas en parques públicos. Otras campañas como Greenpeace, Last Generation y Rainforest Action Network convergieron ocasionalmente en la acción. En varios países de

América del Sur los jóvenes y los más jóvenes escucharon el llamado a la acción:

Inicio una movilización con seis niños, tres con unas pancartas y otros dos con una bolsa recogiendo papeles y basura, y otro repartiendo volantes. Nos fuimos desde mi casa (Villeta) hasta la alcaldía. Allí hicimos un discurso sin megáfono, sin micrófono, sin nada. (Entrevista a Francisco Javier Vera)<sup>7</sup>

La historia de América Latina está repleta de estos episodios. Lo peculiar en nuestra época es que ahora los héroes anónimos son niños y niñas, seguidores de una meta que los impulsa a caminar allí donde otros están paralizados por el desánimo. El movimiento ha tenido también altibajos. En 2020 las medidas de confinamiento social decididas por los gobiernos en la mayor parte de Europa, América Latina y el Sudeste Asiático, como parte de la respuesta ante la pandemia del COVID-19, supusieron un paréntesis en las actividades de incidencia de los activistas, al igual que para las demás actividades relacionadas a los espacios públicos. Durante un largo año los seres humanos vivimos la gran pausa. La extensión y severidad de la pandemia exigió a los movimientos sociales crear estrategias alternativas de incidencia. El trabajo en el ciberespacio fue la primera respuesta. Ante la imposibilidad

de organizar eventos masivos, la acción en el espacio comunitario micro resultaba una estrategia prometedora. En Brasil la acción comunitaria ambiental cobró fuerza. Surgieron reuniones de veinte o treinta personas para hablar sobre los retos de la salud pública y el cambio climático, o la defensa de los ecosistemas para prevenir amenazas a la vida. La nación sudamericana posee una larga tradición de organización comunitaria de base. Asociaciones barriales de jóvenes colocaban los temas del medioambiente en su agenda. Al calor de la acción ha surgido una generación de activistas.

Karina Penha, lideresa comunitaria del norte brasileiro que busca sensibilizar sobre la crisis climática, Raul Santiago, un activista que busca mirar la crisis climática desde la perspectiva de las favelas, y Txai Suruí, una joven indígena de 25 años que habla a favor de detener la explotación irresponsable de los bosques de la Amazonía, son, entre muchos otros, líderes que buscan soluciones locales a un problema existencial global. Muchos de estos jóvenes han participado en encuentros de intercambio de experiencias sobre sus respectivas trayectorias y aportes hacia la justicia climática, un concepto clave enfocado en exigir cuentas a las grandes corporaciones responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero

y la necesidad de lograr que se establezcan medidas compensatorias hacia las comunidades que sufren con mayor severidad los efectos del calentamiento global. ¿Por qué los jóvenes hablan con claridad sobre la justicia ambiental en América Latina? Las sociedades latinoamericanas han sufrido serios impactos por la crisis climática: el aumento de las temperaturas en los valles tropicales y subtropicales ha provocado un aumento en la presencia de patógenos que afectan los cultivos de café y cacao, tales como el hongo de la roya negra; las sequías prolongadas en las cuencas cercanas a las ciudades de América del Sur han provocado desabastecimiento y cortes del suministro de agua en ciudades importantes como Sao Paulo; la disrupción del ciclo de las lluvias en los Andes han provocado pérdidas considerables que afectan los medios de vida de los agricultores de Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú, y elevan los precios de alimentos en las ciudades. Los jóvenes procesan esta información a la velocidad de la luz. El esfuerzo inspirador de Greta Thunberg y las organizaciones de jóvenes brasileras han jugado un rol catalizador en el surgimiento de espacios de activismo ambiental en otros países de la región como Colombia, Argentina y Uruguay, con una diversidad de agendas y enfoques,

## Y aunque ese camino parezca a veces utópico, defender la vida y el equilibrio de nuestro hermoso planeta, ¿acaso no es una utopía imprescindible?

algunos de los cuales buscan un mayor impacto en las políticas públicas y un énfasis en la denuncia de las estrategias corporativas que buscan limpiar su perfil expoliador del medioambiente.

En nuestro país, como en toda Latinoamérica, las problemáticas principales son por la sobreproducción de los commodities, materia prima que se exporta a los países del primer mundo. Eso debe cambiar, porque no existe economía en un planeta muerto, debemos terminar con la explotación de los territorios más vulnerables para la satisfacción de los países más desarrollados. (Entrevista a Ariana Palombo)<sup>8</sup>

El cambio de paradigma cultural en relación al abandono de la dependencia de los combustibles fósiles y el desarrollo de fuentes alternativas que reemplacen la actual matriz energética será un proceso difícil, de intensa lucha política, y de confrontación ideológica. Aunque los activistas climáticos tienen la ciencia de su lado, la influencia del *lobby* de la industria de

los combustibles fósiles ha alcanzado niveles impresionantes. Desde 1989, treinta compañías petroleras, entre ellas Chevron, Mobil-Exxon, Repsol, se agruparon para formar una asociación que funcionase “como grupo de presión ante la Comisión Europea”. Uno de sus objetivos es impedir que una reforma de los impuestos que afecten los productos derivados del petróleo perjudique sus beneficios económicos.

Los líderes al frente de los esfuerzos en el cambio cultural para conseguir la descarbonización de nuestras economías y la transición energética enfrentan enormes retos. En realidad, quienes deberían ocupar las principales posiciones en esa batalla deberían ser los funcionarios gubernamentales y de las agencias internacionales que tienen responsabilidades y reciben sueldos para elaborar e implementar políticas climáticas e instrumentos eficaces que aseguren la sostenibilidad de los ecosistemas y los respectivos mecanismos de rendición de cuentas. El sistema de las Naciones Unidas,

desprestigiado y limitado, se encuentra en crisis y difícilmente se puede esperar que se reforme a sí mismo para cumplir los objetivos de transitar a un mundo de justicia climática. Por lo tanto, el esfuerzo principal recae en los líderes de la ciudadanía, las y los jóvenes defensores de los ecosistemas.

Una de las principales barreras para construir coaliciones en el movimiento contra la crisis climática es la diversidad de objetivos y enfoques entre las organizaciones. Existen prioridades y tácticas diferentes, lo que dificulta la alineación en objetivos comunes. Algunas organizaciones de alcance global y posicionadas cerca de los gobiernos y agencias de las Naciones Unidas participan en la agenda del cambio climático desde un enfoque técnico, brindando evidencia científica y experiencia para proponer cambios, por ejemplo en el cambio de uso del suelo, el manejo sostenible de los recursos forestales o la implementación de áreas protegidas. La crisis, sin embargo, ha alcanzado tales proporciones a nivel global –lo demuestra los incendios forestales simultáneos en Canadá, Hawái, Estados Unidos y Grecia entre julio y agosto provocando dos millones de hectáreas de bosque calcinadas– que las opciones técnicas aisladas son insuficientes. La respuesta tal como la entienden los movimientos de

justicia climática necesita unir tres frentes: político, cultural y el de la economía energética. Probablemente se requiera desplegar el mayor cambio cultural de la humanidad desde que se ampliaron las fronteras del conocimiento con la difusión de la imprenta. El carácter aleatorio de los efectos dificulta el compromiso de la población: las personas se comprometen a actuar cuando observan que un problema ataca directamente su modo de vida o el de su comunidad. La formación de redes de grupos activistas y gobiernos locales con conciencia climática en América Latina es un paso en la dirección correcta. Alentadoramente, se han formado instancias como la Red Chilena de Municipios ante el Cambio Climático, o la red *Governos Locais pela Sustentabilidade* de Brasil. El caso del Movimiento por un Uruguay Sustentable y la Asamblea Nacional en Defensa de la Tierra y los Bienes Naturales del Uruguay es paradigmático<sup>9</sup>. La experiencia de los movimientos uruguayos demuestra que la reunión de una masa crítica de actores y la acción coordinada lograron hacer efectivas las declaraciones de la normativa nacional, articulando la gobernanza y los liderazgos mediante procesos de incidencia política y cultural. Cada organización aporta desde su enfoque y experiencia a objetivos

específicos coordinados sobre la marcha. Uruguay es hoy el país más avanzado de América Latina en la transición a energías limpias. La reunión de redes de activistas es una estrategia exitosa en la difusión del conocimiento para el cambio cultural: extraer casos emblemáticos cercanos a la población y exponerlos ante la ciudadanía, deconstruir las bases culturales del consumismo, origen del crecimiento destructivo y la crisis climática, y crear nuevos sentidos comunes a favor de la protección de los ecosistemas.

## El llamado y el futuro

La gravedad de la amenaza, la inminencia del desastre, debería llevarnos a todos a recuperar el sentido de indignación y solidaridad. Recuperar el tejido ético societal. Las y los jóvenes están en movimiento y necesitan que los acompañemos. Y aunque ese camino parezca a veces utópico, defender la vida y el equilibrio de nuestro hermoso planeta, ¿acaso no es una utopía imprescindible? ≡

### Notas

<sup>1</sup> Platón (2018). *Diálogos*. Madrid: Gredos.

<sup>2</sup> Sobre el papel que juega el complejo massmediático *mainstream* en la construcción de narrativas estratégicas pueden consultarse:

Donsbach, W. (1995). Contenidos, utilización y efectos de la comunicación política. En A. Mu-

ñoz-Alonso y J. Rospir (Eds.), *Comunicación política*. Madrid: Universitat.

Jacobs, L. (2001). Manipulators and Manipulation: Public opinion in a representative democracy. *Journal of Health Politics, Policy and Law*, 26(6). Duke University Press.

Herman, E. y Chomsky, N. (1988). *Manufacturing Consent: The political economy of the mass media*. Nueva York: Pantheon.

Shaw, D. L. y MacCombs, M. (1977). *The Emergence of American Political Issues: the agenda-setting function of the press*. Nueva York: West Publishing Co.

Strobel, W. P. (1996). The CNN effect. *American Journalism Review*, 18(1). Philip Merrill College of Journalism.

<sup>3</sup> Traducción extraída de Aruguete, N. (2011). Framing: la perspectiva de la noticia. *La Trama de la Comunicación*, 15, 70. Universidad Nacional de Rosario.

<sup>4</sup> Heled, Y., Santos Rutschman, A. y Liza Vertinsky (2020). The problem with relying on profit-driven models to produce pandemic drugs. *Journal of Law and the Biosciences*, 7(1). Traducción del autor.

<sup>5</sup> Green, Alison et al. (26 de octubre de 2018). Facts about our ecological crisis are incontrovertible. We must take action. *The Guardian*. Traducción extraída de Wikipedia.

<sup>6</sup> Naciones Unidas (23 de septiembre de 2019). *Noticias ONU*.

<sup>7</sup> Alonso, J. (6 de febrero de 2021). Guardianes por la Vida: la voz de los jóvenes colombianos. *DW*.

<sup>8</sup> BBC News (27 de septiembre de 2019). Las Greta Thunberg latinas que luchan contra el cambio climático. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49855318>

<sup>9</sup> La actividad de los movimientos ciudadanos por el clima ha sido crucial para la implementación y vigilancia de los instrumentos del Sistema Nacional de Respuesta al Cambio Climático en el Uruguay. Ver Lamotte, L. y Uval, N. (20 de abril de 2019). Movimientos ambientalistas se diversifican y ganan fuerza. *La Diaria*.



# El rol de las artes y las culturas en la crisis ambiental: una perspectiva desde Wallmapu

Por **Jaime Silva Díaz**

---

Chile es un país con una geografía diversa. Es uno de los países más largos del mundo en términos de longitud. En el norte de Chile se encuentra el Desierto de Atacama, considerado uno de los desiertos más áridos del mundo, con una belleza desértica y paisajes lunares. Por otro lado, alberga una gran cantidad de glaciares, siendo el Campo de Hielo Patagónico Sur uno de los más extensos fuera de las regiones polares, siendo vitales para el abastecimiento de agua dulce. La variedad climática norte-sur comienza con la aridez extrema de la zona desértica, hasta los climas lluviosos fríos del extremo sur, pasando por los climas templados cálidos de la Zona Central del país. Estas características geográficas hacen de Chile

un país diverso en paisajes, culturas y ecosistemas.

En las últimas décadas, el mundo ha sido testigo de una crisis ambiental de proporciones alarmantes. La desconexión emocional con nuestro paisaje, entorno natural y sociedad se ha levantado como una de las principales causas del deterioro ambiental que enfrentamos en la actualidad. La cultura del “todo vale”, que promueve la falta de interacción armónica entre el ser humano y su entorno natural, ha desencadenado una serie de problemas, incluyendo el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación del medioambiente. Además, esta desconexión ha exacerbado las disparidades sociales, afectando de manera desproporcionada

a las familias, comunidades y países con menos recursos, quienes son los primeros en experimentar las consecuencias de esta crisis ambiental.

Esta realidad es particularmente evidente en la región geográfica del sur de Chile, que concentra los índices más altos de pobreza en el país y forma parte de lo que el pueblo mapuche denomina como Wallmapu, territorio que se caracterizó por frondosos bosques nativos, que la escritora inglesa María Graham en su estadía en Chile en el año 1822 describió de la siguiente manera:

Arauco es una provincia fértil y rica, que se extiende desde Biobío hasta el Calle-Calle, muy boscosa por lo general, llena de cerros y bien regada. Los naturales son fuertes, valerosos, amantes de su libertad; hasta ahora no han sido nunca domados y han resistido con igual éxito a los ejércitos de los incas y los españoles. Ha sido una fortuna para ellos tener entre sus enemigos un poeta como Ercilla que supo hacer justicia a su valor y preservó el recuerdo de sus peculiares costumbres y de su constitución política. (Cayuqueo, 2017)

Sin embargo, el Estado chileno, desde su campaña de colonización del siglo XIX, ha reemplazado lo descrito por Graham

por praderas para la ganadería y campos de monocultivos. Esta última actividad, subsidiada por leyes y la constitución impuesta en dictadura (1973-1990), mantiene al territorio en una crisis en varias dimensiones, que se ha manifestado en el monocultivo de pinos y eucaliptos y ha traído problemas como pobreza multidimensional, genocidio cultural, usurpación de territorios mapuche, erosión de los suelos y sequía. A causa de esta última, miles de familias en comunidades rurales tienen que ser abastecidas de agua potable mediante camiones aljibes, sobreviviendo con apenas 300-350 litros por persona a la semana, muy por debajo de lo que recomienda la OMS.

La problemática ambiental actual identifica tres aspectos cruciales en esta crisis: la emergencia climática, la extinción masiva de especies y la generación acelerada de residuos. Todos estos factores tienen consecuencias ambientales directas en nuestro país. La crisis más evidente se vincula al cambio climático y sus repercusiones, las cuales se manifiestan en nuestro territorio afectando el bienestar, salud y calidad de vida de las comunidades. Por lo tanto, es necesario desarrollar, en colaboración con los actores locales, una estrategia de adaptación al cambio climático, fomentar

una agenda internacional proactiva sobre el tema y presionar a las autoridades para ayudar a quienes más sufren las consecuencias de la crisis ambiental.

También nos enfrentamos a desafíos ambientales relacionados con nuestro modelo de crecimiento, los cuales se vuelven cada vez más apremiantes debido a la problemática ambiental a nivel global. Es urgente abordar cuestiones como la contaminación atmosférica local, que tiene el potencial de causar numerosas enfermedades y pérdidas de vidas cada año.

Un ejemplo de estas problemáticas son las “zonas de sacrificio”, como las que encontramos en el centro del país, en localidades como Quintero y Puchuncaví. En estas áreas, la actividad industrial que rodea a las comunidades ha tenido como resultado continuos problemas ambientales y de salud, causando alergias y afectando la calidad de vida de los residentes. Por nuestra zona geográfica, la mayoría de los vertederos, rellenos sanitarios, plantas de tratamiento de aguas servidas, actividades industriales y monocultivos se ubican en medio de comunidades mapuche. Esto ha llevado a la contaminación de su entorno y a un impacto negativo en su calidad de vida, lo que nos hace caracterizarla como

“racismo ambiental” debido a la naturaleza sistemática de estas acciones.

En el presente, conceptos como la sostenibilidad, desarrollo circular o el desarrollo sostenible parecen insuficientes, dada la grave degradación ambiental en estos territorios y la falta de justicia ambiental para las comunidades afectadas. Por lo tanto, cobra sentido la necesidad de adoptar un enfoque “regenerativo” en todas las actividades que se desarrollen en estos contextos. Este enfoque no solo busca evitar generar impacto ambiental, sino también contribuir a la regeneración y restauración de los ecosistemas degradados en cada sector.

Sin embargo, a pesar del modelo económico y de desarrollo actual, que ha sido responsable, tanto a nivel mundial como local, de la contaminación que nos ha llevado a la crisis climática actual, podemos presenciar cómo los territorios organizados y, en particular, los pueblos indígenas, están librando una lucha inspiradora por la protección del entorno natural que nos rodea. Un ejemplo notable se encuentra en los pueblos del Amazonas, quienes día a día se enfrentan a la deforestación.

Aquí, en el sur de Chile, encontramos un excelente ejemplo de armonía entre el pueblo mapuche y la naturaleza. En esta

La desconexión emocional con nuestro paisaje, entorno natural y sociedad se ha levantado como una de las principales causas del deterioro ambiental que enfrentamos en la actualidad. La cultura del “todo vale”, que promueve la falta de interacción armónica entre el ser humano y su entorno natural ha desencadenado una serie de problemas, incluyendo el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación del medioambiente.

relación recíproca que involucra la naturaleza, la comunidad, lo espiritual y el individuo (conocido como “che”), se promueve una forma de bienestar llamada “*küme mogen*”, que sería algo así como “buen vivir”. En la cosmovisión mapuche, este concepto representa un estado de relación horizontal entre el ser humano y la naturaleza.

En contraste con la cultura occidental, que a menudo aborda la biodiversidad sin considerar la conexión espiritual del ser humano con el entorno, los mapuches tienen un concepto conocido como “*iltrofill mongen*”, que se refiere a la totalidad de la vida natural. Este enfoque considera lo natural, lo humano y lo espiritual en una lógica de “reciprocidad” como principio fundamental. Esto implica un compromiso y una responsabilidad basados en una relación de ayuda mutua que se manifiesta a diario, involucrando el dar, compartir y recibir entre el ser humano, la naturaleza y todos los seres y elementos que habitan

en los espacios naturales, que bien describe el poeta Elicura Chihuailaf en su poema *Wallmapu*:

Wallmapu / es la tierra / es el silencio / el aire limpio / el río escondido / el viento, el sol, el canto de la lluvia / es el recuerdo de nuestros antiguos abuelos / Wallmapu es el sueño de nuestros hijos / es el principio de todo y de todos / es la luz, el fuego / es la fuerza, el calor, la lucha.

Este poema es una exploración de la relación ancestral de los mapuches con su tierra y su historia. El poema comienza con “Nuestra historia es la historia de la tierra”, lo que establece una conexión profunda entre el pueblo mapuche y su entorno natural. Aquí, Elicura Chihuailaf nos recuerda que la identidad del pueblo mapuche está arraigada en la tierra misma. También existe otro poema de Chihuailaf que bien describe esta relación llamada “La Sombra del Árbol”:

Nuestros antiguos sabían que la tierra tiene memoria, que las montañas tienen ojos, que los ríos tienen voz, que los bosques guardan secretos. Ellos conocían el lenguaje del viento y el canto de las aves. Sabían que cada árbol tiene su propio espíritu y que cada piedra tiene su historia. Nos enseñaron a escuchar, a respetar y a vivir en armonía con la naturaleza.

Elicura Chihuailaf describe la sombra de un árbol como un refugio y un lugar de descanso. La sombra del árbol se convierte en un símbolo de paz y conexión con la naturaleza. Esto nos hace pensar que, en medio de la agitación y el caos de la vida moderna, encontrar un momento de tranquilidad y conexión con la naturaleza es esencial. La sombra del árbol representa un espacio donde uno puede alejarse del ajetreo y el estrés y volver a conectar con lo esencial. Además, podemos interpretarla como un llamado a la preservación de la naturaleza. La sombra del árbol es un regalo de la naturaleza que debemos apreciar y proteger. En un mundo cada vez más dominado por la tecnología y la urbanización, Elicura Chihuailaf nos recuerda la importancia de mantener una relación armoniosa con el mundo natural que nos rodea. Estos poemas nos muestran que el pueblo mapuche conserva una relación de

reciprocidad. Ello se realiza sobre la base de la ética y la moral para establecer el equilibrio espiritual y material entre el ser humano y la naturaleza, algo que se extraña en estos tiempos.

## **Arte y cultura como espacios de sensibilización para la reflexión sobre el medioambiente**

Las artes y las culturas tienen la capacidad de comunicar nuestras interacciones con la naturaleza de una manera profunda, lo que nos brinda una oportunidad para el cambio. Es necesario modificar nuestra percepción del mundo. En lugar de ser solo observadores pasivos, debemos reconocernos como parte integral de él y establecer una conexión sensible a través de nuestros sentidos. Al sentirnos observados, comenzamos a valorar y cuidar nuestro entorno de manera más significativa.

Las expresiones artísticas, a diferencia de otras disciplinas, nos ayudan a comprender cómo todo en el mundo está interconectado: yo, la naturaleza, la sociedad. Las manifestaciones artísticas nos llevan en un viaje emocional que nos conecta con la belleza y fragilidad del mundo natural, a través de la observación y percepción de

nuestros sentidos. Además, pueden ayudarnos a establecer conexiones y empatía con aquellos que actualmente enfrentan las consecuencias del cambio climático, brindándonos la oportunidad de generar cambios que disminuya su sufrimiento.

Creemos que la cultura no debe ser vista simplemente como un “recurso” ni limitarse a la “oferta” de programación. Más bien, debe ser comprendida como el “conjunto” de la actividad humana en todas sus formas. Entendemos la cultura como el resultado complejo de la interacción social que constituye una forma de vida y convivencia humana. Las artes y el patrimonio los vemos como elementos fundamentales de la cultura, pero existen muchas otras facetas en el desarrollo humano.

En el sur de Chile, esta conexión entre la cultura y la naturaleza es especialmente profunda, ya que vivimos rodeados de bellos paisajes que nos inspiran a crear y reflexionar sobre la importancia de su preservación. Además, las artes pueden ser herramientas efectivas de sensibilización. A través de obras de teatro, exposiciones, conciertos, películas y actividades educativas, podemos transmitir mensajes sobre la urgencia de proteger nuestro planeta y concienciar sobre el sufrimiento de

aquellos que enfrentan cambios a menudo inadvertidos.

En Wallmapu, diversas comunidades, organizaciones, gestores culturales y artistas locales han comprendido la importancia de esta causa y utilizan sus obras y eventos para resaltar la belleza de la biodiversidad única, que enfrenta desafíos significativos debido a la explotación descontrolada y la contaminación. El arte mapuche, en particular, es una manifestación cultural que refleja la estrecha relación entre el pueblo y la naturaleza. Esta cultura posee una rica tradición artística que se entrelaza con su profundo respeto y conexión con el entorno natural.

El witral, un tejido mapuche, es una de las formas de arte más conocidas en esta cultura. El telar mapuche es intrincado y colorido, a menudo representando patrones geométricos que reflejan elementos espirituales y naturales, como animales, plantas y paisajes. Estos textiles son esenciales para representar la identidad étnica mapuche y forman parte de una poderosa red de relaciones sociales y simbólicas propias de esta cultura. Los colores utilizados generalmente provienen de tintes naturales, como la corteza de árboles y las plantas.

La lucha por la protección del territorio y los recursos naturales es una parte fundamental de la identidad, y esta causa se ha expresado a través del arte. A través de sus obras, celebran la belleza y la importancia de la naturaleza, transmitiendo su cosmovisión, espiritualidad y la lucha por la preservación de su territorio y su identidad en un mundo en constante cambio. Esto pasa también con artistas mapuche contemporáneos, que vienen a revalorizar la cultura desde otras manifestaciones como el hip hop, el rock, la pintura, la poesía, el teatro, la performance, etc. El arte mapuche es un testimonio de la riqueza de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, una conexión que todos podemos aprender a apreciar y respetar.

En nuestros espacios de creación artística, comprendemos la importancia de integrar nuestro trabajo con el territorio que habitamos, observando el comportamiento no solo de las personas que residen aquí, sino de todos los seres vivos que componen nuestra zona geográfica.

## **Espacios de creación artística rurales en el sur de Chile**

Nuestra organización cultural surgió como respuesta a la necesidad de crear espacios

para la difusión de las creaciones escénicas y desarrollar estrategias de desarrollo de audiencias. Para llevar a cabo esta misión, decidimos invertir en un domo que denominamos “Centro Cultural Itinerante”. En este lugar, llevamos a cabo una variedad de actividades artísticas y culturales dirigidas a personas de todas las edades. Nuestro plan de gestión abarca múltiples aspectos, como la creación escénica, el diseño participativo de eventos, el diagnóstico, la producción, la formación, el registro, la administración, las estrategias de difusión y la intervención territorial a través de las artes. Todo esto tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas y enriquecer cada una de las experiencias que ofrecemos a la comunidad.

En esta línea, ofrecemos programación tanto a instituciones como a personas interesadas en organizar eventos artísticos y culturales, abordando todas las fases involucradas en la gestión cultural. El Centro Cultural Itinerante Domo ha recorrido diversos barrios y poblaciones de la ciudad de Temuco, en colaboración con la Corporación Cultural de Temuco y el Teatro Municipal de la ciudad.

Gracias a la obtención de nuevos fondos de financiamiento y la integración de

nuevos profesionales de diversas disciplinas, oficios y profesiones, hemos podido construir el Espacio de Creación Artística TXAWÜN, ubicado en el sector rural de Danquillo, comuna de Padre Las Casas. Este lugar nos brinda los espacios y los tiempos necesarios para la creación, investigación y desarrollo de nuestras actividades artísticas y culturales.

Desde nuestra perspectiva, los espacios de creación artística rurales trascienden la mera infraestructura técnica y el hermoso paisaje que los rodea. Su importancia radica en su capacidad para fomentar la conciencia ambiental y la sostenibilidad en un contexto que a menudo se enfoca únicamente en aspectos técnicos y formales. La creación de un espacio artístico en el entorno rural nos plantea un desafío adicional: cómo desarrollar una actividad que sea regenerativa y armoniosa con su entorno social y ambiental. En la actualidad, estamos trabajando en un plan medioambiental para abordar las preocupaciones tanto globales como locales.

A través de nuestra experiencia, hemos observado que estos espacios no solo son beneficiosos para artistas, sino que también desempeñan un papel importante en la participación activa de las comunidades

locales en actividades que combinan el arte y el medioambiente. En Txawün, esta dinámica ha sido importante para fortalecer los lazos entre la comunidad y generar un sentido compartido de responsabilidad hacia la conservación ambiental. Esto ha sido una tarea más lenta de lo que quisiéramos, pero aspiramos a ser un espacio que promueva los valores de desarrollo y reciprocidad a través del Küme Mongen. Cada actividad y participante es invitado a habitar el entorno natural donde nos encontramos, permitiendo que la conexión con la comunidad deje una enseñanza para el crecimiento respetuoso con el medioambiente. Además, deseamos que cada persona que visite nuestro espacio desde otro territorio pueda llevarse estos valores como una semilla que, desde la conciencia y el aprendizaje, permita promover cambios igualmente significativos en otros lugares.

Con el tiempo, hemos llegado a comprender que no podemos continuar adhiriendo a la lógica hegemónica del conocimiento. Este proceso ha sido gradual y constante, ya que desprenderse del molde del sistema no es una tarea fácil. A través de talleres y actividades que han servido como punto de encuentro, como el circo, el teatro, el telar o la gastronomía, hemos creado espacios para el diálogo y el intercambio de

saberes. Hemos invitado a miembros de las comunidades locales a impartir talleres, lo que ha promovido un intercambio horizontal de conocimientos. Este enfoque nos ha ayudado a construir, paso a paso, un ambiente seguro y de confianza.

Gracias a artistas del territorio y de otros lugares, hemos visto cómo el arte tiene el poder de destacar la importancia de preservar las tradiciones, los paisajes y las prácticas ancestrales. Además, tiene un potencial significativo para promover la conciencia social y ambiental, así como la acción en pro de la sostenibilidad. Cuando unimos la creatividad artística con la apreciación y la protección de la naturaleza, estos lugares desempeñan un papel importante en la promoción de un mayor respeto por el medio ambiente y en la búsqueda de soluciones para los desafíos ambientales que enfrentamos hoy en día.

Es importante destacar que los ritmos y las dinámicas en un entorno rural son distintos a los de las zonas urbanas, y esto también se refleja en la mediación artística. A medida que continuamos en esta búsqueda conjunta, enfrentamos éxitos, muchos fracasos, pero sobre todo desafíos en nuestra aproximación a diferentes lenguajes artísticos, dado que muchas personas experimentan

por primera vez una actividad artística. Una de las estrategias que estamos explorando es la convocatoria abierta a artistas para que residan en nuestro espacio y exploren cada rincón, aprovechando la diversidad y singularidad de nuestro entorno como un escenario en sí mismo, tratando de contrastar así la propagación de imágenes digitales y la cultura visual inmediata, que han llevado desde nuestra perspectiva a una desensibilización estética, donde las imágenes suelen consumirse de manera superficial y rápida.

Nuestra primera experiencia en Txawün fue un evento que denominamos “La Junta Verde”, que consiste en invitar a distintos artistas a presentar sus obras, principalmente escénicas y musicales en nuestro espacio, siempre un día domingo. También invitamos a las personas del sector a vender sus productos gastronómicos. Este primer acercamiento nos permitió percibir un genuino interés por parte de la comunidad, incluso para aquellos que debían recorrer varios kilómetros para asistir a nuestro evento. En un principio todas las presentaciones eran “a la gorra” (pago voluntario). Algo que también nos llamó la atención es que al finalizar el evento no tuvimos que hacer un trabajo de limpieza, ya que las personas se llevan su basura, lo que nos

hace reflexionar de la importancia de involucrar a las personas de los procesos y de los espacios. Este ejemplo ilustra cómo la comunidad puede contribuir de manera significativa y responsable, haciendo que el espacio sea realmente suyo y, al mismo tiempo, promoviendo valores de cuidado ambiental y colaboración.

## Políticas culturales responsables y sostenibles

Las culturas y las artes no solo deben servir como ventanas hacia la conciencia social y ambiental, sino que también deben integrarse en las políticas culturales y gubernamentales para promover la gestión sostenible y responsable del patrimonio natural. En el sur de Chile, esto implica un compromiso significativo con la preservación de nuestros bosques, ríos y costas, así como la promoción de prácticas respetuosas con el medioambiente en todas las áreas de la cultura. Para ello, es necesario apoyar y financiar proyectos culturales que aborden directamente la crisis ambiental. Esto puede incluir la creación de espacios culturales sostenibles, la promoción de artistas que trabajen sobre la reflexión de nuestra relación con la naturaleza o la organización de eventos que fomenten la conciencia

ecológica. Además, es esencial que las políticas culturales se alineen con los objetivos de desarrollo sostenible que promuevan la educación ambiental en todas las edades.

A fines del siglo pasado la sociedad se encontraba inmersa en un auge del consumismo. La cultura de masas promovía el consumo constante de bienes materiales y el logro de metas individuales como símbolos de éxito. Se glorificaba la idea del *self-made man* (hombre hecho a sí mismo) que alcanzaba la cima de la pirámide social a través del esfuerzo personal y el enriquecimiento material. Esta mentalidad individualista la vemos reflejada en la publicidad, la moda, la música y la cultura popular. Con el tiempo, la insostenibilidad de este modelo de vida se hizo evidente. El agotamiento de recursos naturales, la degradación ambiental y la creciente desigualdad social dejaron claro que el enfoque en el éxito individual no era sostenible a largo plazo. Es en este contexto que surgieron conceptos como los “ecosistemas creativos”.

Un ecosistema creativo se entiende como un conjunto de individuos, organizaciones y comunidades que interactúan para fomentar la creatividad, la innovación y el bienestar colectivo. A través de la colaboración, la diversidad y la interconexión,

**El arte mapuche es un testimonio de la riqueza de la relación entre los seres humanos y la naturaleza, una conexión que todos podemos aprender a apreciar y respetar.**

estos ecosistemas buscan abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales de manera integral.

Este enfoque más colaborativo y consciente del entorno nos permite abordar los desafíos actuales y futuros de manera más efectiva. Los ecosistemas creativos nos muestran que el éxito personal no debe estar en desacuerdo con el bienestar de la comunidad y el respeto por el medioambiente. En un mundo interconectado, la colaboración y la sostenibilidad creemos que son la clave para un futuro más prometedor y equitativo. Resulta crucial que, en estos territorios tan degradados, podamos ir remediando bajo una mirada regenerativa, mejorando los espacios naturales donde nos desarrollamos, independientes de la actividad o servicio que se desarrolla, incluyendo lo artístico y cultural.

## **Reflexiones finales**

La crisis ambiental global es un desafío que requiere la atención de todas y todos.

Desde este rincón del mundo podemos ver cómo las culturas y las artes tienen un papel fundamental en esta problemática. Estas formas de expresión no solo nos conectan con la belleza de nuestro entorno natural, sino que también nos impulsan a actuar de manera responsable y sostenible en el tiempo. La crisis ambiental ha revelado que las comunidades con mayor pobreza son las primeras en sufrir las consecuencias de la crisis, con la falta de agua potable, contaminación del territorio y otros aspectos que afectan su calidad de vida. No podemos seguir cerrando los ojos ante las familias que viven trabajando en la recolección de alimentos y productos en vertederos, las localidades que bajo zonas de sacrificio viven constantes alertas sanitarias y ambientales, y las comunidades que hoy no tienen agua potable y se ven privadas de trabajar la tierra producto de los impactos del monocultivo en el suelo.

En los sectores rurales, los espacios de creación artística sirven para mantener y revivir las tradiciones y valores locales. Las

personas que viven en estas comunidades, así como sus familias y vecinos, juegan un papel importante en la creación de estos espacios, convirtiéndose en lugares que no solo sirven como escenarios para el arte, sino también como puntos de encuentro donde la gente se relaciona, comparte saberes y fortalece su identidad cultural. Para nuestro grupo humano es vital destacar la influencia valiosa de la sabiduría de la cultura mapuche y otros grupos en estos procesos. Creemos que estos espacios rurales son guardianes de valores esenciales para mantener un equilibrio sostenible entre las personas y la naturaleza, inspirando a las generaciones actuales y futuras a valorar la vida rural y su conexión con la naturaleza.

Las políticas culturales y medioambientales deben adaptarse a esta nueva realidad y promover la gestión sostenible de nuestro patrimonio natural. Solo a través de una colaboración activa entre gestores culturales, artistas, comunidades, gobiernos, organizaciones medioambientales y personas comunes podemos abordar de manera efectiva los desafíos que enfrentamos en este contexto de emergencia climática. Hay que hacer todos los esfuerzos por conservar nuestra riqueza cultural y natural, que tiene un papel fundamental en esta tarea y puede servir de ejemplo

para el mundo en su lucha por la preservación del medioambiente y, de paso, para la preservación de la especie humana ☰

*Si hablara mapudungun, podría entender  
la tormenta como una respuesta  
y la salida del sol como el origen de la vida.*

María Isabel Lara Millapan  
(poeta mapuche)

## Bibliografía

Cayuqueo, P. (2017). *Historia secreta mapuche*. Editorial: Catalonia.

Chihuailaf, E. (2015). *La vida es una nube azul*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

## Links

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.  
[https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/index\\_html#:~:text=La%20Rep%C3%BAblica%20de%20Chile%20se,americano%2C%20Ocean%C3%ADa%20y%20la%20Ant%C3%A1rtica.](https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/index_html#:~:text=La%20Rep%C3%BAblica%20de%20Chile%20se,americano%2C%20Ocean%C3%ADa%20y%20la%20Ant%C3%A1rtica.)

Políticas Públicas Universidad Católica de Chile. <https://politicaspublicas.uc.cl/content/uploads/2017/05/Problemas-Ambientales.pdf>

El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/05/13/arte-y-educacion-ambiental-una-nueva-esperanza-ante-la-cri-sis-de-la-naturaleza>

Universidad de Chile. <https://uchile.cl/noticias/206858/informe-pais-propone-cambios-constitucionales-en-materia-ambiental>

# NOVEDADES



## Cultura, desarrollo y madesarrollo

Ensayos sobre políticas culturales, problemáticas sociales y emancipación social

PABLO MENDES CALADO



## Comunicación, cultura y políticas culturales

ANTONIO ALBINO CANELAS RUBIM

## COLECCIÓN REFLEXIONES

Reflexiones es una colección diseñada para difundir el trabajo de las investigaciones sobre los procesos culturales contemporáneos. Instituciones, movimientos, agentes y políticas culturales son abordados desde las ciencias sociales para contribuir al debate y la confrontación de ideas.



Catálogo completo **ACÁ.**



# Una estrategia pública para la sostenibilidad ambiental del sector cultural: el caso del Plan\_C\* Cultura por el Clima

Por **Laia Sanahuja**

---

¿Es posible reducir el impacto ambiental del sector cultural? ¿Puede dicho sector contribuir a afrontar los retos de la emergencia climática? ¿Qué podemos hacer desde el Instituto Catalán de las Empresas Culturales (ICEC) para liderar esta estrategia y transformar la propia organización?

Con estas tres preguntas se empieza a articular el Plan\_C\* Cultura por el Clima<sup>1</sup>, el plan de sostenibilidad ambiental del ICEC<sup>2</sup>, una entidad pública del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya que apoya y acompaña a las empresas y los profesionales de la cultura poniendo a su disposición ayudas y herramientas de financiación, así como servicios para la

internacionalización, la capacitación y el desarrollo de públicos.

El presente plan, que ha fijado su primer horizonte en el período comprendido entre 2022 y 2024, conjuga la *c* de *cultura*, de *clima*, de *ciudadanía* y de *cambio*, y construye una política cultural que pretende alinearse con los objetivos climáticos que marca la agenda internacional con el fin de sumarse al esfuerzo que ya se está haciendo desde otros sectores para mitigar la crisis climática.

Se trata de una hoja de ruta para acompañar al sector cultural catalán en su transición hacia un modelo más sostenible desde el punto de vista ambiental –con el objetivo de influir también en todo el ecosistema cultural– e impulsar el papel de la

cultura en una transformación que será sobre todo social si queremos afrontar de verdad y con garantías el reto de la emergencia climática.

## ¿Cómo surge el Plan\_C\* Cultura por el Clima?

El recorrido del ICEC hacia la sostenibilidad cultural empieza en 2017, con una jornada dirigida al sector cultural para reflexionar sobre las intersecciones entre cultura y sostenibilidad ambiental.

Después de seguir explorando este binomio a través de diferentes sesiones formativas y participando en distintos espacios de debate, desde el ICEC, juntamente con el Consell Nacional de la Cultura i de les Arts (CoNCA), se impulsó en 2020 el informe “Liderazgo medioambiental en el sector cultural y creativo catalán”, en el que se llevaba a cabo un diagnóstico ambiental del sector a partir de una encuesta realizada a diferentes agentes culturales.

A modo de ejemplo, los resultados de la encuesta indicaban que un 36% de las organizaciones consultadas disponían de un plan de actuaciones ambientales, pero que solo un 14% de esas organizaciones lo tenían actualizado. Por otra parte, solo

un 15% contaba con un puesto de trabajo que se ocupara específicamente de temas ambientales y un 28% tenía en cuenta la sostenibilidad a la hora de seleccionar proveedores y prestadores de servicios. De dichas organizaciones, un 25% respondía que el motivo principal por el que no incorporaban medidas ambientales era la falta de conocimientos específicos, mientras que un 44% lo atribuía a la falta de presupuesto.

Tras recopilar los datos del estudio, así como sus recomendaciones, se planteó el reto de elaborar un plan estratégico con acciones concretas para incentivar y dar apoyo al sector cultural en Cataluña, con la ambición de que este plan fuera un referente en materia de política cultural en términos de sostenibilidad ambiental.

Así pues, la sostenibilidad ambiental se consolida como eje de trabajo transversal dentro del ICEC, al igual que el género o la lengua, y se amplifica con el Plan\_C\*, que se alinea a su vez con la estrategia del Departamento de Cultura para consolidar un sistema cultural de referencia, lo que a su vez es posible con la construcción de un sector más sostenible desde el punto de vista ambiental. Asimismo, este plan responde a la agenda política y a los

compromisos de la actual legislatura del Gobierno de la Generalitat, entre los que se incluye conseguir una Cataluña más verde.

## Ejes estratégicos, líneas de actuación y acciones

El Plan\_C\* se estructura en tres niveles: ejes estratégicos, líneas de actuación y acciones. Asimismo, tiene un doble objetivo hacia el sector y hacia la propia organización, un planteamiento que lleva la política del ICEC todavía más lejos, para dar ejemplo con su compromiso hacia una transformación interna.

### **Eje estratégico 1. Por un impacto positivo, desde la ambientalización del sector: Acompañar a las empresas culturales en su transición hacia un modelo más sostenible.**

Por un lado, queremos ayudar a descarbonizar el sector cultural para intentar reducir la huella de carbono, siempre teniendo en cuenta que su impacto ambiental es menor comparado con el de otros sectores de la economía. Sin embargo, como cualquier otra actividad, genera emisiones que contribuyen al cambio climático, consume recursos, genera residuos, contamina el aire y produce otros muchos impactos ambientales negativos, y por ello tenemos que esforzarnos por reducirlos.

Este eje estratégico despliega distintas acciones para facilitar el conocimiento y la capacitación del sector, como un programa formativo de periodicidad anual con talleres prácticos y formación sectorial. También prevé un programa de aceleración con mentorías para desarrollar enfoques innovadores en lo referente a la práctica ambiental, explorar modelos más sostenibles y fomentar la cooperación. Asimismo, busca suscribir acuerdos de colaboración con universidades y escuelas profesionales para incorporar la sostenibilidad ambiental en sus planes de estudio y crear una oferta formativa especializada para responder a las demandas de un nuevo perfil profesional en el ámbito de la gestión cultural y ambiental, así como facilitar un servicio de asesoramiento con consultores especializados, con el foco puesto en la sostenibilidad ambiental.

Para fomentar el intercambio de experiencias entre los diferentes agentes culturales, está prevista la organización de la jornada Cultura por el Clima, un encuentro que convoque al sector y donde se avance en la reflexión sobre temas como la acción cultural por el clima, la justicia climática o el posrecimiento. Con el propósito de generar conexiones, queremos promover también la creación de grupos de discusión

que fomenten la colaboración e impulsen la movilización del sector.

Asimismo, el Plan\_C\* contempla revisar y modificar las líneas de subvención y de financiación del ICEC, además de incluir estímulos en favor de la sostenibilidad ambiental. El objetivo de estas iniciativas es valorar positivamente a las empresas del sector que ya están tomando medidas para mejorar su rendimiento ambiental e incentivar a aquellas que todavía no lo han hecho a empezar a actuar.

Otra de las líneas de actuación del plan consiste en difundir y crear recursos y herramientas de interés para el sector cultural, ya sean guías sectoriales, como la *Guía de acciones efectivas para galerías de arte*; por ámbitos, como la *Guía sobre normativa ambiental aplicable al sector cultural*; u otros materiales, como el *Catálogo de proveedores sostenibles para rodajes audiovisuales*, todos ellos disponibles en la web del Plan\_C\*. Otras informaciones de interés, como un directorio de buenas prácticas, calculadoras y consultoras ambientales o glosarios específicos de gestión ambiental y emergencia climática, también se pueden consultar en la web del Plan\_C\*. Entre estos recursos se incluye también el podcast Pla\_C\* Cultura pel Clima, que ha

permitido reunir al sector y amplificar la conversación.

Una acción estratégica que se enmarca en esta línea de trabajo es la creación de una calculadora de carbono específica para el sector cultural, una herramienta que permita medir la huella de carbono asociada a la actividad cultural y que incorpore también alcances distintos. Consideramos que el cálculo de las emisiones es importante, no tanto por la cifra de impacto sino porque nos ofrece indicadores, nos obliga a pensar en los recursos que estamos utilizando y nos ayuda a identificar qué factores son relevantes para poder optimizar y priorizar. Esto nos permite establecer un punto de partida si queremos diseñar un plan de reducción de emisiones.

El Plan\_C\* también recoge la creación de una plataforma de intercambio de escenografía, vestuario, material técnico, etc. para reutilizar recursos y facilitar la circularidad. De este modo, queremos motivar una reflexión en torno a alternativas en el uso de materiales e influenciar nuevos procesos de producción y gestión cultural. Con este mismo objetivo de facilitar herramientas, también se pretende impulsar un observatorio específico, dentro del Observatorio de Empresas Culturales

del ICEC, para recopilar datos medibles, difundir la evolución del sector desde el punto de vista ambiental e incorporar un mapeo de agentes culturales sostenibles.

A su vez, el presente plan despliega una serie de ayudas específicas que intentan cubrir las distintas fases de lo que podríamos denominar un “recorrido ambiental” y traza un circuito que empieza con la línea de ayudas para diagnosis ambientales. Esto nos permite identificar los principales impactos relacionados con el consumo energético, la generación y gestión de residuos y la movilidad (entre otros aspectos) como punto de partida para hacer una primera reflexión. En este sentido, el ICEC facilita un modelo estándar de diagnosis ambiental que sirve para identificar lo que estamos haciendo, qué buenas prácticas tenemos implantadas y en qué áreas de mejora podemos avanzar. Asimismo, es una forma de poner en valor aquellas actuaciones que de forma disgregada ya estamos llevando a cabo.

A partir de aquí, si, por ejemplo, queremos definir una estrategia o profundizar en algunos aspectos para mejorar la gestión ambiental, podemos recurrir a la Consultoría Cultura, que sería nuestra segunda parada en el itinerario. Se trata de una línea de subvenciones que cuenta con una modalidad específica para planes

de sostenibilidad ambiental, así como para realizar estudios de eficiencia energética, de prevención y mejora de la gestión de los residuos, de comunicación ambiental, etc.

Otra ayuda específica es la línea de actuaciones ambientales para cubrir gastos de implementación que no sean inversiones. Un ejemplo de ello podría ser la contratación de un/a responsable de sostenibilidad ambiental, los gastos de cálculo de la huella de carbono, los gastos de implantación de sistemas de gestión ambiental o de certificaciones ambientales, los gastos de diseño y comunicación ambiental, así como las actividades de formación ambiental para el personal de la empresa o entidad, entre otros.

Finalmente, cerramos el circuito con una última línea de subvenciones para inversiones en infraestructuras que reduzcan el impacto ambiental, que cubre las obras de mejora y la adquisición de equipamiento. Dichas subvenciones abarcan desde instalaciones de placas fotovoltaicas a sistemas de climatización eficientes y, en el caso del equipamiento, la adquisición de focos led y proyectores digitales, entre otros gastos.

Asimismo, se pretende dotar el Plan\_C\* de mecanismos que permitan reconocer el compromiso del sector cultural con la

sostenibilidad ambiental. Entre las actuaciones vinculadas, destaca la creación de un sello o sellos sectoriales para organizaciones o proyectos culturales, ya sea adaptando los criterios de una ecoetiqueta ya existente o el diseño de un sello específico. Esta iniciativa permitiría dar visibilidad al sector, constituiría un incentivo para las subvenciones y, en un futuro, podría incluso incidir en los públicos culturales que quieran realizar un consumo responsable apoyando una cultura con una baja huella de carbono. Otra acción dentro de esta línea de actuación sería la creación de un premio a la cultura sostenible o de una categoría específica en los distintos premios culturales existentes en Cataluña, como los Premios Nacionales de Cultura del CoNCA. También creemos que es fundamental dar a conocer la estrategia ambiental, por lo que otra de las acciones del Plan\_C\* es desarrollar un plan de comunicación que ayude a difundir las actuaciones que se llevan a cabo.

**Eje estratégico 2. Por una transformación social, desde el discurso y los mensajes: Promover la capacidad de la cultura de transformar y crear nuevas narrativas, y el papel del sector cultural como plataforma y altavoz para activar e inspirar un cambio en la sociedad hacia un futuro sostenible.**

El segundo objetivo estratégico del Plan\_C\* pone el foco en la acción climática, cuya idea clave es aprovechar el potencial creativo y transformador del sector cultural para trazar relatos que nos permitan imaginar y construir un futuro más sostenible y justo para todos. En este sentido, es necesario empoderar y movilizar al sector para acelerar la conversación sobre la emergencia climática y llamar a la acción colectiva.

Este eje estratégico contempla tres líneas de actuación:

1) Sensibilizar a los públicos a través de la experiencia cultural, aprovechando el potencial creativo y transformador del sector cultural. Esto se traduce en un programa

Incentivar al sector creativo y cultural a promover la sostenibilidad ambiental y la acción climática con la construcción de espacios de debate, como residencias de creación, o de movilización, a través de campañas de comunicación que apelen al sector y generen un impacto en la ciudadanía.

de actividades culturales dirigido a la ciudadanía, con múltiples enfoques y propuestas creativas, e invita a todos los agentes culturales a participar en él.

2) Motivar a los diferentes agentes culturales para crear y programar contenidos que conciencien a la sociedad sobre la situación de emergencia climática e inspiren un cambio de mentalidad. Para ello, el Plan\_C\* prevé la creación de una línea de ayudas para desarrollar proyectos culturales que incentiven una reflexión crítica sobre la emergencia climática y ayuden a construir relatos alternativos que superen las narrativas distópicas.

3) Incentivar al sector creativo y cultural a promover la sostenibilidad ambiental y la acción climática con la construcción de espacios de debate, como residencias de creación, o de movilización, a través de campañas de comunicación que apelen al sector y generen un impacto en la ciudadanía.

**Eje estratégico 3. Por una gobernanza interna, desde el liderazgo y la coherencia: Incorporar la estrategia ambiental dentro del ICEC y liderar el proceso de transformación del sector cultural.**

Por último, el tercer eje estratégico del Plan\_C\* tiene que ver con la gobernanza

del ICEC, con introducir cambios internos e incorporar la sostenibilidad de forma transversal dentro de la organización. También tiene que ver con el posicionamiento y el liderazgo de la institución y con la creación de alianzas estratégicas con otros actores sectoriales.

Con el objetivo de articular las estructuras internas del ICEC, se ha creado un perfil nuevo de responsable de sostenibilidad ambiental, que coordina las acciones del Plan\_C\* con la premisa de que es fundamental que esta figura esté incorporada dentro de la organización. Del mismo modo, está prevista la búsqueda de recursos a través de fondos de la Unión Europea, y la creación de un grupo de trabajo para aquellas actuaciones en las que se requiera de una colaboración interna entre diferentes áreas de la institución. Igualmente, se ha recuperado un espacio ya existente, voluntario y abierto a todo el personal del ICEC que quiera implicarse en este proceso interno de transformación hacia la sostenibilidad ambiental.

Otra línea de actuación es la mejora de la gestión ambiental del ICEC, que contempla acciones como el cálculo de la huella de carbono de sus distintos espacios y equipamientos, así como planes de

acción ambiental específicos por áreas para sistematizar y mejorar procesos, como la contratación y compra pública con criterios ambientales, la aplicación de criterios de ecodiseño en la comunicación, la producción de materiales para ferias y diseño de stands con criterios de economía circular, la producción de eventos con unos criterios sostenibles, etc. En esa misma línea, el Plan\_C\* prevé la tramitación del Distintivo de Garantía de Calidad Ambiental (DGQA) que otorga la Generalitat de Catalunya para los equipamientos culturales que dependen del ICEC, con el objetivo de certificarlos como ambientalmente sostenibles.

Dicho plan también prevé expandir la cultura de la sostenibilidad ambiental entre los trabajadores y trabajadoras de la institución a través de un programa formativo que incorpore conceptos generales sobre la sostenibilidad ambiental, la agenda política y el impacto ambiental del sector cultural, así como formación específica en función de las áreas (ambientalización de oficinas y espacios, compra pública y contratación verde, diseño y producción sostenible, gestión de subvenciones con el foco puesto en la sostenibilidad ambiental, eventos sostenibles, etc.).

Otra acción prevista es establecer diferentes espacios de coordinación y colaboración a distintos niveles: dentro del propio Departamento de Cultura, con otros departamentos de la Generalitat y también con el resto de las administraciones. En este sentido, se contempla la posibilidad de incorporar medidas de sostenibilidad ambiental en los planes de impulso de los distintos sectores culturales, que son las hojas de ruta estratégicas que trazan el futuro del sector.

Por último, se pretende dar a conocer internamente las acciones que se están llevando a cabo como organización a través de un plan de comunicación interno.

Para concluir, creemos que el Plan\_C\* es un buen ejemplo de cómo, desde la administración pública, podemos incidir y hacer políticas culturales alineadas con los objetivos climáticos que marca la agenda política. Como ICEC hemos querido ser ambiciosos, porque el momento requiere compromisos y pasos adelante para acelerar los cambios hacia un futuro mejor, y estamos convencidos de que la cultura nos puede brindar una oportunidad única ≡

## Notas

<sup>1</sup> [https://icec.gencat.cat/ca/sectors/pla\\_c/pla-c-cast/](https://icec.gencat.cat/ca/sectors/pla_c/pla-c-cast/)

<sup>2</sup> <https://icec.gencat.cat/ca/inici/index.html>

NOVEDAD

## Don patrimonio y la quebrada

Un recorrido por la patrimonialización  
de la Quebrada de Humahuaca

CLARA MANCINI

Este libro investiga como se construyó el valor patrimonial de la Quebrada de Humahuaca a lo largo del siglo XX mediante el estudio de las relaciones tanto entre pasado y memoria, contextos arqueológicos y sitios históricos como en su correspondencia con las transformaciones territoriales de las que estas trayectorias históricas son subsidiarias. Así, devela los diferentes procesos de selección y activación patrimonial de sitios, objetos, usos, costumbres y prácticas que terminaron ocupando el lugar de portadores de memoria.





# Cómo cuidar el suelo: cultivando condiciones para una justicia regenerativa

Por **Kiley Arroyo**

---

**E**n un suelo tóxico no pueden crecer sociedades justas. Para construir comunidades regenerativas debemos fijarnos en cómo florece la vida en el mundo natural, del que formamos parte inherente.

En este momento crítico de nuestra historia común, es cada vez más fuerte la llamada a la humanidad para que evolucione. Pero, ¿qué implica esto exactamente? El cambio transformador surge de un lugar mucho más profundo de lo que podemos ver. Nuestras creencias dan forma a nuestras identidades, al igual que la salud del suelo da forma a la vida de las plantas, y los paradigmas construidos culturalmente dan forma a los sistemas sociales. Hacer realidad la promesa de una sociedad justa,

el objetivo del cambio transformador deseado, requiere que remedemos las desigualdades insertadas en nuestros suelos, sociedades y en nosotros mismos. Sin embargo, el trabajo de “cambio de sistemas” a menudo se queda corto a la hora de integrar cada uno de estos dominios anidados, lo que obstaculiza nuestra capacidad de cultivar condiciones propicias para la vida.

Muchas personas remontan los orígenes de la injusticia y la necesidad de un cambio transformador, a la colonización. Mirar la raíz de este término puede ayudarnos a comprender estas complejidades y a idear nuevas vías de curación. El término colonización procede de las palabras latinas *colere*, que significa “labrar”, y *colonia*, “el suelo”. El imaginario



occidental tiende a ver en la labranza mediante arados mecánicos el distintivo del progreso industrial y la prueba de superioridad cultural. Sin embargo, quienes tradicionalmente han custodiado las tierras indígenas y un movimiento creciente de defensores de la agricultura natural saben que la labranza del suelo destruye la fuente misma de su poder y de su capacidad regenerativa, al cortar la diversa red de relaciones responsables de mantener su fertilidad. Al desgarrar el tejido social del suelo, la labranza interrumpe los procesos que sustentan la vida provocando que los recursos vitales

se concentren, creando disparidades de poder, riqueza y bienestar. Como resultado, se pone en marcha una espiral destructiva de dependencia.

Al labrar el suelo de las comunidades, la colonización ha tenido un efecto igualmente perjudicial, cortando las relaciones íntimas entre la gente y el lugar, el conocimiento cultural y entre sí, contribuyendo a desigualdades duraderas. La concentración de riqueza resultante altera los procesos que sustentan la vida y genera una dependencia antinatural de insumos externos, como la filantropía. La

Los principios utilizados para devolver la fertilidad al suelo pueden extenderse para sanar a las comunidades perjudicadas por las mismas fuerzas subyacentes, apoyando la justicia reparadora, el desarrollo personal y la autodeterminación colectiva.

fertilidad del suelo, al igual que la justicia, es una condición dinámica que permite que la vida prospere a lo largo del tiempo. Mantener ambas requiere que una red diversa de entidades recalibre continuamente su forma de comportarse al ritmo de las circunstancias cambiantes, siendo dirigida por los más afectados por esos cambios. El aprendizaje colaborativo sensible al contexto enriquece esta capacidad de adaptación y apoya la distribución equitativa de los recursos vitales, mejorando el bienestar del conjunto.

Aunque en general se acepta que para avanzar hacia una sociedad justa es necesario un ecosistema coordinado de acciones, la mayoría de los sectores, organizaciones e iniciativas tienden a trabajar aislados unos de otros y, a veces, con propósitos cruzados. Por muy bienintencionadas que sean, estas medidas a menudo son incapaces de hacer realidad su potencial de capacitarnos para ver el mundo, a los demás y

a nosotros mismos de formas profundamente diferentes. El paisaje fracturado del trabajo de cambio social es un subproducto de una comprensión occidental de cómo se produce el cambio. Esta fragmentación subraya la importancia de sanar los suelos de los que surge este trabajo, mediante un intercambio intercultural y experiencias de aprendizaje colaborativo.

La práctica del cuidado del suelo proporciona a las personas comprometidas con la realización de una sociedad justa, una base convincente para imaginar su trabajo y reconocer las interdependencias entre las personas, el lugar y el planeta. Más concretamente, los principios utilizados para devolver la fertilidad al suelo pueden extenderse para sanar a las comunidades perjudicadas por las mismas fuerzas subyacentes, apoyando la justicia reparadora, el desarrollo personal y la autodeterminación colectiva.

La naturaleza proporciona elementos y contornos de la sociedad justa a la que

FIGURA 1. CÓMO LAS ARTES, LA CULTURA Y LA IMAGINACIÓN RADICAL PERMITEN EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL APRENDIZAJE TRANSFORMADOR



aspiramos. Nadie riega un bosque ni fertiliza una pradera y, sin embargo, la abundancia está en todas partes. Los sistemas vivos utilizan un conjunto de principios probados por el tiempo para compartir el poder y mantener colectivamente unas condiciones fértiles en las que pueda florecer la vida. Los ecosistemas sanos demuestran el tipo de actores, roles distintos, relaciones, intercambios, estructuras y comportamientos que permiten que los sistemas se transformen para apoyar la vitalidad del conjunto. Toda esta actividad

descansa sobre el punto de apoyo del suelo.

He estado explorando cómo las características de los ecosistemas dinámicos se alinean con las palancas incluidas en los marcos occidentales relativos al cambio de sistemas, para profundizar en mi comprensión de cómo podemos fomentar la emergencia. Por ejemplo, los árboles como estructuras institucionales habilitadoras, el ciclo de nutrientes como economías circulares, las hifas de los hongos como

redes de ayuda mutua, el compost como la cultura, la renovación perenne como liberación, y así sucesivamente. Al hacerlo, he llegado a la convicción de que el cuidado del suelo ofrece una metáfora convincente y lecciones prácticas sobre cómo podemos alimentar la imaginación radical y facilitar el cambio transformador, dentro de nosotros mismos y en relación con los demás.

El cuidado del suelo enseña los valores de la cooperación, la confianza y la subsidiariedad de forma intuitiva y placentera. En lugar de imponer cambios en el suelo, las inversiones se centran en cultivar unas condiciones fértiles en las que los actores más cercanos al suelo determinen colectivamente la mejor manera de hacer circular los recursos y adaptarse a lo largo del tiempo. Aplicar un ethos de cuidado del suelo puede democratizar el poder, la riqueza y el bienestar. Hacerlo genera un entorno fértil en el que pueden surgir continuamente nuevas relaciones, ideas y formas de mantener la justicia. Hasta la fecha, sin embargo, el potencial de este enfoque para transformar la filantropía y la inversión con fines sociales no se ha materializado plenamente.

Entrar en diálogo con la naturaleza, de la que la humanidad forma parte intrínseca,

revela conocimientos que buscan quienes están comprometidos con la realización de la justicia. Muchas culturas indígenas y tradiciones de sabiduría encarnan este conocimiento, lo que sugiere que un ethos de cuidado del suelo puede facilitar la profunda sanación cultural y social necesaria para nuestra liberación colectiva. Al adoptar una perspectiva más expansiva que reconoce el poder de las diversas formas de conocer y de ser, la práctica del cuidado del suelo comienza a regenerar las mentalidades que mantienen la injusticia, permitiendo un acceso equitativo a nuevas herramientas y técnicas.

## Cómo ser cuidadores del suelo

Un conjunto de principios restauradores puede sanar el suelo y mejorar su capacidad regenerativa, garantizando que la energía, la riqueza y el bienestar aumenten con el tiempo. La fertilidad resultante es la energía que permite a los sistemas complejos experimentar, aprender, adaptarse y descubrir continuamente cómo cuidar del bien común. Esta vitalidad solo puede crearse mediante la cooperación diversa y la voluntad colectiva de evolucionar. He trazado un mapa de cómo estos principios pueden enriquecer la capacidad regenerativa de las

comunidades y restaurar las relaciones vitales con la tierra, la cultura y entre sí. Creo que estos principios pueden contribuir a inversiones más integradas, a interconexiones y a facilitar la transición justa que estamos persiguiendo.

## **Principio 1: Acabar con las perturbaciones perjudiciales**

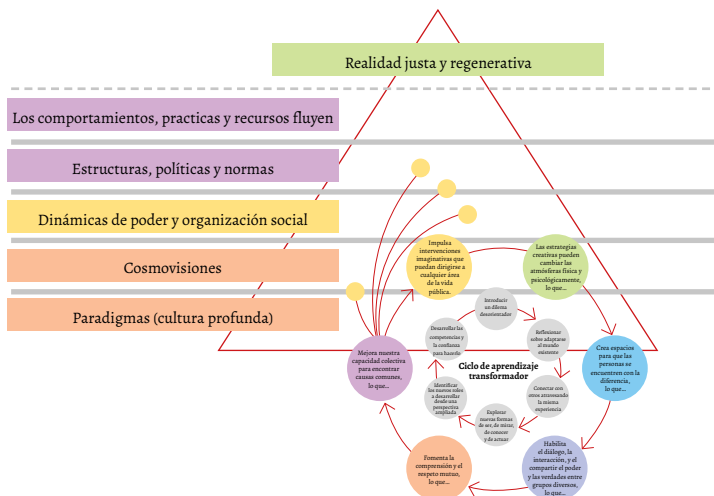
La restauración del suelo implica la observación profunda, la escucha y un reconocimiento honesto del “régimen de perturbación” o patrón de daño que ha impactado en un lugar concreto. Limitar las prácticas perjudiciales en la comunidad conlleva un conflicto productivo y el reconocimiento de la verdad desde la perspectiva de los más afectados, lo que empieza a reconciliar nuestra relación con la tierra y entre nosotros. Las respuestas culturalmente seguras están arraigadas en la voz, los valores y la visión de la comunidad para garantizar que las prácticas restaurativas reconozcan los daños pasados, cambien el poder y mitiguen los daños futuros mediante mecanismos significativos de rendición de cuentas. Identificar los patrones que deseamos amplificar o amortiguar revela lo que hay que cambiar para apoyar la vida y dar vida a un nuevo mundo.

## **Principio 2: Descansar**

La colonización permite prácticas extractivas como la agricultura industrial que traumatizan el suelo. La hiperproductividad agota el suelo de nutrientes y relaciones, agotando finalmente su fuerza vital por completo. Para que el suelo se cure, debe descansar, interrumpiendo estos patrones de daño.

La colonización produce normas y expectativas sobre lo que constituye un comportamiento apropiado que a menudo confunde el trabajo con el valor. Algunos consideran que la productividad habitual es uno de esos artefactos de la cultura de la supremacía blanca. Tricia Hersey, fundadora de The Nap Ministry (“Ministerio de la Siesta”), sugiere: “El descanso es una forma de resistencia porque trastorna y hace retroceder al capitalismo y a la supremacía blanca”. El descanso proporciona espacio para sanar y soñar con futuros alternativos. Como tal, el descanso proporciona una contranarrativa crítica esencial para los movimientos de liberación, incluyendo los esfuerzos para avanzar en sociedades regenerativas. Al modelar nuevas formas de creatividad y cuidado que no sacrifiquen nuestro bienestar, podemos deshacer los daños del

FIGURA 2: CÓMO LOS SISTEMAS PUEDEN SER TRANSFORMADOS A PARTIR DE LA INTERVENCIÓN, LOS CAMBIOS CULTURALES Y LA IMAGINACIÓN RADICAL



pasado y conservar la energía necesaria para hacer realidad nuestra visión con placer y comodidad.

### Principio 3: Proteger

Las técnicas de agricultura sin labranza protegen las redes de ayuda mutua del suelo y las raíces de los cultivos, proporcionando a las plantas futuras un paso fácil hacia los nutrientes más lejanos, fortaleciendo la estructura y la fertilidad del suelo. Las sociedades justas protegen a las comunidades diversas, proporcionándoles

lugares seguros para vivir, soñar, crecer y desarrollar todo su potencial a través de relaciones afectuosas y una cultura de pertenencia. La organización de base protege a las comunidades, crea poder y capacidad para la administración local de diversas formas de riqueza, incluido el capital cultural. Al igual que con el agua, podemos garantizar la circulación equitativa de las inversiones financieras a través de estructuras como las instituciones financieras de desarrollo comunitario y las cooperativas de crédito, que recirculan el capital mediante una gobernanza cooperativa y

culturalmente relevante. Podemos cultivar cultivos de cobertura o entidades y actividades que protejan intencionadamente a los grupos vulnerables de los sistemas opresivos, faciliten un flujo sólido de recursos, favorezcan la movilidad y amplíen las oportunidades para mejorar la capacidad regenerativa de las comunidades.

### **Principio 4: Reforestar**

Los árboles son especies clave, instituciones de anclaje de la naturaleza de las que dependen la salud y la biodiversidad de ecosistemas complejos. Los árboles, trabajando al unísono, facilitan la buena circulación de recursos esenciales y oportunidades a través de diversos sistemas. Los árboles ofrecen protección, evitan el desplazamiento, equilibran el clima, garantizan que podamos respirar, promueven la belleza y se adaptan en diálogo con las condiciones locales.

Los esfuerzos por avanzar hacia sociedades justas invitan a las instituciones a actuar más como árboles. La insatisfacción con las instituciones democráticas es compartida en todo el mundo. Muchas sociedades expresan su frustración por unas instituciones que imponen una idea del futuro, dejando

poco espacio a la participación ciudadana. Necesitamos nuevas estructuras organizativas que fomenten un compromiso cívico generalizado y amplifiquen la fuente de ideas más abundante de la sociedad: su gente.

Los procesos participativos que desplazan el poder y centran la subsidiariedad permiten una gobernanza integradora y la aparición de intervenciones imaginativas. Crear un espacio para que una gama más diversa de visiones del mundo informe la forma y el fondo de la resolución de los problemas públicos ayuda a restablecer la confianza y a revitalizar las democracias modernas. La tarea primordial de las instituciones del futuro sería crear condiciones fértiles que permitan a entidades diversas intercambiar ideas (semilleros), experimentar y aprender continuamente la mejor manera de distribuir los recursos vitales para que prosperen ecosistemas enteros. En resumen, facilitar el cuidado de sistemas enteros.

### **Principio 5: Fomentar los policultivos**

La naturaleza reconstruye la fertilidad del suelo mediante una cooperación asombrosa, que permite que diversos elementos

contribuyan al bienestar del conjunto. Esta diversidad de recursos y conocimientos proporciona al suelo, y a los sistemas vivos en sentido más amplio, formas ilimitadas de experimentar, aprender y adaptarse al servicio del conjunto. Por el contrario, los monocultivos, al igual que la supremacía blanca, roban a sus entornos la fertilidad que se genera cuando entidades diversas disfrutan de una prosperidad compartida. Las prácticas restauradoras para construir la comunidad hacen hincapié en el cultivo de policultivos y asociaciones equitativas, especialmente en los bordes de los sistemas, donde los patrones dominantes son más débiles y las oportunidades de transformación mayores.


En las sociedades marcadas por la división, los esfuerzos para hacer avanzar las culturas regenerativas deben incluir oportunidades para desarrollar relaciones significativas a través de todas las líneas de diferencia y una relación correcta con esta profunda diversidad. Sin embargo, la justicia equitativa (*actualized justice*) no termina con la forja de nuevas relaciones. Más bien, las relaciones diversas proporcionan portales para acceder a una gama más amplia de visiones del mundo, que pueden alimentar visiones radicales del futuro liberado al que queremos contribuir. Diferentes formas de

ser y de conocer ofrecen maneras ilimitadas de enmarcar, comprender y responder a los complejos retos que caracterizan la vida del siglo XXI.

Las intervenciones creativas que promueven los derechos culturales<sup>1</sup> apoyan estos procesos cambiando la atmósfera, permitiendo que los individuos se encuentren con la diferencia, establezcan un diálogo intercultural, desarrollen una conciencia crítica y encuentren una causa común, que es la base de la acción colectiva imaginativa y de la atención a todo el sistema. Las prácticas culturales y la imaginación radical también pueden facilitar el aprendizaje transformador, el medio por el que los individuos pueden reconstruir su visión del mundo. Por consiguiente, hay que preservar un espacio, tanto física como psicológicamente, para que se produzca este círculo virtuoso.

## Principio 6: Crecer y nutrir

Construir la fertilidad del suelo implica transformar la muerte en vida a través de la descomposición, la fermentación y la digestión, haciendo que los nutrientes estén biodisponibles. En *Resolución de conflictos para seres sagrados (Conflict Resolution for Holy Beings)*, Joy Harjo, una anciana de



Las comunidades regenerativas aprovechan el poder evolutivo de la diversidad cultural. Ver el mundo a través de esta lente puede inspirar la imaginación y encender el sentido de agencia necesario para transformar las propias creencias. Al cambiar nuestras perspectivas, desarrollamos la flexibilidad cognitiva necesaria para acomodarnos a las verdades de los demás y crecer, individual y colectivamente.

la nación Muscogee Creek, escribe: “La tierra es un ser que lo recuerda todo” (“*The land is a being that remembers everything*”). Al igual que la memoria cultural, el compost enriquece el suelo con conocimientos basados en el lugar que apoyan el aprendizaje, energizan la adaptación y nutren los futuros patrones del ser. En un suelo fértil, el cambio transformador no se traduce en pérdida per se, sino en una reutilización de lo que fue para dar energía a lo que está por venir.

Las comunidades regenerativas aprovechan el poder evolutivo de la diversidad cultural. Ver el mundo a través de esta lente puede inspirar la imaginación y encender el sentido de agencia necesario para transformar las propias creencias. Al cambiar nuestras perspectivas, desarrollamos la flexibilidad cognitiva necesaria para acomodarnos a las verdades de los

demás y crecer, individual y colectivamente. Los artistas, diseñadores y portadores de cultura integrados pueden facilitar estos intercambios entre grupos, sectores y disciplinas, vacunando contra las actitudes y acciones que permiten que persistan los patrones de daño.

## Principio 7: Impermanencia

Por último, restaurar la fertilidad del suelo requiere que aceptemos la impermanencia y la falacia del crecimiento infinito en un mundo finito. Las intervenciones sucesivas proporcionan al suelo oportunidades evolutivas para acceder a distintos tipos de alimento a lo largo de su restauración. La descomposición crea un fondo rotatorio de préstamos que enriquece lo que va surgiendo. Este ciclo de renovación presenta oportunidades para dejar ir los patrones que ya

no apoyan la vitalidad de todo el sistema. Cultivar condiciones fértiles permite que surjan nuevas relaciones, ideas, identidades y comportamientos hoy y en el futuro.

Aceptar la posibilidad de que las soluciones no sean permanentes fomenta la curiosidad, el diálogo continuo y la co-creación a través de múltiples líneas de diferencia. Centrar la voz de la comunidad permite a los socios aprender continuamente cómo está cambiando el mundo y preocuparse por el bien común. Trascender las nociones fijas de lo que es posible nos invita a reimaginar nuestra relación con la vulnerabilidad, no como una debilidad, sino como un espacio maleable en el que podemos reconstruir continuamente cómo queremos aparecer en el mundo.

Abrazar la impermanencia nos permite habitar el tiempo con mayor amplitud y movernos en sincronía con los ritmos de la naturaleza. Al reducir la velocidad, podemos ampliar nuestra conciencia del tiempo y sentir la continuidad con las generaciones pasadas y futuras. Al ver nuestro

impacto en la tierra y en los demás, podemos empezar a apreciar cómo nuestros destinos están entrelazados. Al reconocer la fragilidad de la vida, podemos desarrollar la capacidad de practicar el cuidado de sistemas completos en el presente y de formas que resuenen a través del tiempo.

La impermanencia ilumina lo que se ha perdido, pero también lo que quiere encontrarse. La humanidad está en la cúspide de recrear cómo vivimos en relación con toda la vida. Este espacio liminal por el que nos movemos nos invita a encarnar el futuro al que aspiramos. Este es el trabajo propio del cambio transformador y está al alcance de todos nosotros. Cultivar condiciones fértiles permite que surjan nuevas relaciones, ideas, identidades y comportamientos ≡

## Notas

<sup>1</sup> Los derechos culturales están reconocidos en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que afirma que “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.



# Cultura y ambiente: el patrimonio paisajístico-territorial gestionado por la comunidad

Por **Mario Rómulo Pareja, Federico López y Néstor Rodrigo Rancio**

*Somos como enanos a los hombros de gigantes.  
Podemos ver más, y más lejos que ellos,  
no por alguna distinción física nuestra,  
sino porque somos levantados por su gran altura.*

Bernardo de Claraval<sup>1</sup>

**S**e analizan las relaciones conceptuales entre cultura, naturaleza y medioambiente, cambio climático (CC) y desarrollo sostenible, su aplicabilidad a la gestión territorial con participación de la comunidad. Según el concepto antropológico moderno, la cultura es un constructo social holístico que incluye arte, salud, trabajo, educación, economía, seguridad, vivienda y hasta el ambiente. El ser humano se relaciona y accede al ambiente a través

de la cultura, pilar central de la cohesión social y territorial.

El CC está deteriorando tanto bienes culturales como naturales pero aún más relevante es su impacto sobre muchos modos de vida. La adaptación al CC, es decir, la identificación y respuesta de la sociedad a las amenazas ambientales, es mediada por la cultura. Ella también determina los modos de producción, consumo y estilos de vida que, con emisión de gases de efecto invernadero, contribuyen al CC.

El lenguaje y los conceptos manejados por las ciencias humanas, sociales y disciplinas culturales, por un lado, y aquellos de las ciencias naturales y experimentales, por otro, son aparentemente disímiles. Ambos grupos disciplinarios han estado

separados, en compartimentos estancos durante siglos.

La gestión integrada del “patrimonio paisajístico territorial”, cultural y natural, requiere de un lenguaje y conceptos comunes que unifiquen las dos áreas disciplinarias, cultura y ambiente. La concepción moderna del patrimonio cultural integra aquellos legados, cultural y natural, de la humanidad dignos de salvaguardarse. El patrimonio se manifiesta, en el territorio, como paisaje cultural en donde la naturaleza es la base, la cultura el agente, y el paisaje cultural, el resultado. La patrimonialización del paisaje, incorporada en la praxis de la gestión así como en políticas públicas, contribuirá a mejorar la salvaguarda de los legados culturales y ambientales.

La factibilidad de la propuesta conceptual la demuestra un proyecto, en ejecución en el Municipio Los Cerrillos, Canelones, Uruguay, en el cual la comunidad está gestionando su patrimonio cultural y natural.

## Concepto de cultura

La acepción más común de “cultura” refiere casi que exclusivamente a las artes y letras. Según Squirru (s/f), a la cultura se

la considera “Un bien de lujo, un bien sunuario, algo así como bombones en una canasta familiar”.

Sin embargo, según Unesco<sup>2</sup> la cultura es todo lo que el hombre crea o modifica, “el hábitat, el urbanismo, la educación, la salud y el ambiente” (Mestres y Balta, 2022). En su carácter antropológico, cultura abarca todas las acciones humanas, incluyendo idioma, conocimientos, actitudes, costumbres, creencias y prácticas (EVE, 2023a). La cultura tiene que ver con cómo vive, piensa, hace, sueña y comunica una comunidad determinada y su relación con otras, desde la organización de sus instituciones hasta las relaciones humanas con la naturaleza (Carámbula, 2006).

## Cultura, artes y ciencias

“El arte y la ciencia son las aventuras del pensamiento” (Pruneda Paz, 2023), los dos grandes motores de la cultura. Sin embargo, desde el Renacimiento, los conocimientos sobre cultura y sociedad, por un lado, y naturaleza y ambiente, por otro, han estado separados y compartimentalizados. Las gestiones cultural y ambiental han estado distanciadas por el divorcio entre las “ciencias humanas” y las “ciencias naturales y experimentales” (EVE,

2023b). Charles Snow (1961) decía que había “dos culturas”. “Se trata de dos grupos polarmente antitéticos: los intelectuales literarios en un polo y, en el otro, los científicos” (De León Rodríguez, 2019). Recién en el siglo XX, “la teoría crítica deconstruye vacas sagradas, como las pretensiones de la ciencia a la verdad y objetividad y las del arte a una sensibilidad especial”. Con ella se inicia el proceso de reconciliación, aún en evolución, de las artes con las ciencias, acercando “la objetividad a la sensibilidad”.

## Cultura y ambiente

Los términos cultura y ambiente tienen el mismo origen: naturaleza. “Cultura proviene del latín ‘cultūra’, su significado está emparentado con el cultivo de la tierra, con la agricultura, su concepto proviene de la naturaleza” (Urbanavicius, 2023). “Ambiente procede del latín ‘ambiēns’ (que rodea). Es el entorno de los seres vivos, son las condiciones bióticas (otros seres vivos) y abióticas (suelo, agua, aire, energía solar) que integran la biosfera o sea la naturaleza” (Dol, Guerra y Guevara, 2013). Sin embargo, dado que es la cultura la que determina nuestro pensamiento y comportamiento, “el ambiente solo nos es

asequible mediante la cultura” (Martinell, 2020a).

El Hombre se relaciona con la naturaleza, con el ambiente, a través de la cultura y la ecología es la ciencia llamada a unir ambas vertientes de pensamiento. En los años setenta, ella nos alertó de las presiones que el Hombre estaba ejerciendo sobre el ambiente y popularizó términos como “medioambiente”, “ecosistema”, “hábitat” y “sostenibilidad”. El enfoque de “morfoloía del paisaje”, surgido en el seno de la ciencia geográfica, llevó a fundar la “ecología cultural”, que estudia cómo el ambiente contribuye a la organización social e institucional. Cuando ella incursiona en los temas económicos y sociopolíticos, los conflictos, los cambios y la conservación ambiental, se transmuta en “ecología política”, articulando naturaleza y sociedad.

Respondiendo a la creciente agregación en centros urbanos surge, más recientemente, la “ecología urbana”, adaptando los conceptos de la ecología tradicional, desarrollada para ambientes biofísicos “naturales”, a las ciudades. “La noción actual del ambiente de la ciudad incluye los factores biológicos, físicos y químicos, así como los procesos ecológicos” (Rueda, s/f). Salvador Rueda<sup>3</sup>,

su fundador, entiende que el centro de la planificación urbana deben ser “las personas” y “las leyes de la naturaleza” (Méndez, 2023).

La relación entre cultura y ambiente es evidente en nuevos conceptos, surgidos durante la pandemia de COVID-19, como el de salud integral. *One Health*, Una Salud o Salud Global<sup>4</sup>. La expansión de las poblaciones humanas y el deterioro del ambiente aumentan los contactos y los riesgos de transmisión de enfermedades. Todo está conectado: “salud humana y animal, medio ambiente, clima, ganadería, agricultura y biodiversidad” (The Conversation, 2023).

## Cultura y desarrollo sostenible

En 2002, Paul Crutzen denominó “antropoceno” a la época actual, caracterizada por “las consecuencias de la presencia humana en el planeta y la dificultad de sostener una distinción clara entre naturaleza y sociedad” (Durand y Sundberg, 2019). La obsesión por el crecimiento económico condujo a la aplicación de modelos de desarrollo con severos impactos ambientales. Sus consecuencias se manifiestan en la pérdida de biodiversidad, la degradación de ecosistemas y biomas, la

contaminación de aire y agua, y la contribución antropogénica al CC.

En 1987, el Informe Brundtland<sup>5</sup>, “Nuestro futuro común”, publicado por la Comisión de Medio Ambiente de la ONU, propone un nuevo marco referencial para el progreso de la humanidad. Entiende que el “desarrollo sostenible” debe “satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 1987).

En 2015, en la Conferencia Internacional sobre Medio Ambiente Humano, 193 países suscribieron un contrato social por el cual se comprometieron a alcanzar, en 2030, las metas marcadas por 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), o sea de progreso económico, social y ambiental (ONU, 2015). La Agenda 2030 no tiene un objetivo específico para la cultura pero “ella está presente de manera transversal en metas relacionadas con la educación, el logro de ciudades sostenibles, la seguridad alimentaria, el crecimiento económico, las pautas de consumo y producción sostenibles, la promoción de sociedades inclusivas y pacíficas y la protección del medio ambiente” (ONU, 1987).

Para la comunidad cultural, la conservación de ambiente no ha sido una preocupación. Su foco ha estado en mejorar, ambientalmente, la gestión institucional. “Las conexiones entre arte e impacto ambiental, la igualdad y la accesibilidad se suman a la inquietud por la sostenibilidad en la gestión cultural y la práctica artística”

El punto 36 de la Agenda es el único que hace una referencia explícita a la cultura (REDS, 2021) y en él los países signatarios reconocen la diversidad cultural y natural del mundo, se comprometen a “fomentar el entendimiento entre las distintas culturas” y a promover su contribución al desarrollo sostenible (IMPO, 2008).

Algunas metas de los ODS refieren a la cultura. La 2.5 resalta los beneficios de “los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales” para luchar contra el hambre y lograr la seguridad alimentaria. La 4.7 “promueve una educación de paz y no violencia valorando la diversidad cultural y su contribución al desarrollo sostenible”. La 8.9 y la 12.b promueven el turismo sostenible basado en la cultura y los productos locales. Una de ellas específicamente, la 11.4, une el patrimonio cultural con el natural,

subrayando “la necesidad de redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo”, procurando que los asentamientos humanos sean “seguros, resilientes y sostenibles” (IMPO, 2008).

En 2004, España convocó al I Foro Universal de las Culturas para promover la “cultura de la paz, el desarrollo sostenible y la diversidad cultural”. En él se adoptó la Agenda 21 de la Cultura, que instaló los ODS en el sector cultural declarando que la cultura no solo contribuye a reducir la pobreza, sino que también es un “instrumento de cohesión social” y está presente en metas de “educación, ciudades sostenibles, seguridad alimentaria, crecimiento económico, consumo y producción sostenibles, promoción de sociedades inclusivas y pacíficas y protección del medioambiente” (Martinell, 2020b).

Para la comunidad cultural, la conservación de ambiente no ha sido una preocupación. Su foco ha estado en mejorar, ambientalmente, la gestión institucional. “Las conexiones entre arte e impacto ambiental, la igualdad y la accesibilidad se suman a la inquietud por la sostenibilidad en la gestión cultural y la práctica artística” (Pérez Pont, 2022)

Sin embargo, las relaciones de la cultura con el ambiente trascienden la institucionalidad cultural, ya que “el desarrollo y la economía son elementos de la cultura de un pueblo”. La cultura preserva identidades y contribuye a “la gobernabilidad, la cohesión social, la creatividad, la defensa del medio ambiente, la cohesión territorial y, en definitiva, la sostenibilidad del desarrollo” (Ayuso y Delgado Jiménez, s/f).

La Agenda 21 avanzó en la integración de los ODS en el ámbito cultural, pero hoy la propia comunidad cultural intenta dar un paso más. La propuesta es que, “siguiendo la perspectiva del economista caribeño Keith Nurse<sup>6</sup>, la cultura debería ser el pilar central del desarrollo sostenible “y los otros tres pilares, económico, social y medioambiental, deberían girar en torno a la cultura” (EVE, 2023c).

## Cultura y cambio climático

El CC amenaza los sitios culturales tanto como los naturales y pone en riesgo muchos modos de vida. En 2005, el Centro del Patrimonio Mundial de Unesco estimaba que el cambio climático amenazaba la mayoría de los sitios de patrimonio natural y cultural.

Un vínculo del CC con la cultura se evidencia en su impacto sobre los grupos humanos. Eventos climáticos extremos y desastres naturales desplazan comunidades y pueblos enteros. Además de tener efectos económicos negativos, “las migraciones forzadas provocan estrés emocional y afectan la cultura y modos de vida de las comunidades” (Adger et al., 2013). El CC pone en riesgo “prácticas del patrimonio cultural inmaterial como tradiciones orales, rituales, celebraciones, artesanía tradicional e interacciones y relaciones de la sociedad con la naturaleza, como prácticas tradicionales de producción agropecuaria” (Amnistía Internacional, 2021). La cultura también determina la adaptación al CC ya que es a través de ella que las comunidades identifican, evalúan los riesgos y elaboran sus respuestas. Asimismo, la cultura determina los modos de producción, consumo, estilos de vida y la organización

social causantes de la emisión de gases de efecto invernadero que contribuyen al CC.

El CC genera asimismo injusticias sociales y ambientales. “Afecta de manera especial los derechos culturales que, en muchos casos, corren el riesgo de desaparecer”. Los desastres naturales y eventos climáticos extremos afectan sobre todo a las comunidades que tienen “una conexión cultural significativa con la tierra, el mar, los recursos naturales y los ecosistemas, como los pueblos indígenas, la población rural o los pescadores” (Gómez Sal, s/f).

## Patrimonio

El patrimonio es un legado, una “herencia de especial valor que es necesario identificar, salvaguardar, rehabilitar, poner en valor y transmitir a las generaciones futuras” (ICOMOS, 2023). El concepto actual de “patrimonio cultural” amplía la noción anterior que lo limitaba al patrimonio histórico, material e inmaterial. “El patrimonio es un conjunto de bienes tangibles, intangibles, culturales y naturales que forman parte de prácticas sociales” (Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, s/f).

En 1972, Unesco aprobó la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural,

el cual es el “primer instrumento que pone juntos el patrimonio material y el natural”. Si bien en el documento de la convención predomina una concepción física del patrimonio natural, en él “ya se cuelean términos provenientes del romanticismo, como la ‘belleza’ o la ‘estética’ del paisaje como criterios complementarios” (Caraballo Perichi, 2023). A través del lenguaje y conceptos comunes, se avanza en el acercamiento de las ciencias culturales y las naturales.

El patrimonio cultural “tradicional” incluye lo material, como sitios y monumentos históricos de valor arquitectónico, arqueológico, industrial, etc., y lo inmaterial, como tradiciones, fiestas, rituales, prácticas y costumbres. Según Unesco a estos se le suman el “patrimonio natural” material que incluye monumentos naturales –formaciones físicas o biológicas– con valor estético o científico, formaciones geológicas y fisiográficas, regiones hábitat de especies animales y vegetales amenazadas, y zonas naturales con valor universal, y el inmaterial, como los servicios ambientales. No es posible disociar el patrimonio cultural de los desafíos ambientales que enfrenta la humanidad, como el cambio climático y los eventos extremos, o los conflictos entre comunidades, la educación,

la salud y la emigración. “La patrimonialización contribuye a la salvaguarda de los bienes y servicios ambientales” (Espinoza Pajuelo et al., 2023).

En suma, “el patrimonio cultural es un constructo social que incluye lo que socialmente se considera digno de salvaguardar. Este abarca también el patrimonio natural que incluye elementos y conjuntos naturales culturalmente seleccionados por la sociedad” (Prats, 1998).

Unesco reconoce además otra categoría de patrimonio vinculada al ambiente, el “patrimonio biocultural”. Está constituido por la “diversidad biológica y cultural” de los pueblos indígenas y comunidades conteniendo lo material e inmaterial, como conocimientos y valores espirituales. Incluye paisajes, cultivos, animales, alimentos y artesanías así como conocimientos, prácticas agrícolas y gastronómicas, y medicinas naturales (Swiderska y Argumedo, 2017).

## Paisaje territorial

La RAE define “paisaje” como “parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar”. La noción de paisaje está estrechamente asociada

al territorio. Ha sido estudiado por disciplinas artísticas, en donde se acuñó el término, y la filosofía hasta la geografía, ingeniería, arquitectura y biología. Simplificando, hay dos concepciones generales. Una es la física o presencial, originada en la disciplina geográfica, con predominancia de lo natural y relacionada al ecosistema. Otra es la perceptiva, la del “paisaje visual”, en la cual la apreciación del observador es imprescindible e interpretativa. “Para que un componente del paisaje pueda ser objeto de interpretación debe haber al menos una persona capaz de percibirlo, estructurarlo y asignarle significado” (Consejo de Europa, 2000). De ahí que el paisaje puede ser útil para las dos áreas disciplinarias, cultural y ambiental.

El paisaje contribuye a la formación de las culturas locales, es un recurso económico que sustenta el bienestar de los seres humanos, ayuda a consolidar la identidad, y es un elemento importante para la calidad de vida de la población, tanto en el medio urbano como el rural. (Sauer, 2006)

El paisaje es “natural” antes de la intervención humana, antes de que la cultura como fuerza modeladora lo transforme en “paisaje cultural”. “La naturaleza es el

sustrato, la cultura es el agente, y el paisaje cultural el resultado” (Zubelzu Mínguez y Allende Álvarez, 2015). La cultura se manifiesta como paisaje territorial que la sociedad luego puede interpretar como patrimonio (Sauer, 2006). Este enfoque integra y reconoce la riqueza y diversidad de las comunidades locales y los ecosistemas (Atienza, s/f). El “patrimonio paisajístico territorial” es el paradigma que integra la cultura y el ambiente.

La noción de paisaje está estrechamente asociada al territorio. “La necesidad de establecer relaciones más equilibradas entre territorios requiere un nuevo enfoque que integre y reconozca la riqueza y diversidad de las comunidades locales y los ecosistemas y las ponga en valor” (Atienza, s/f). Se propone que el “patrimonio paisajístico territorial” sea el paradigma para la integración de la gestión cultural y ambiental.

Para la ocupación, y uso sostenible por grupos humanos, el territorio requiere un “ordenamiento”. La legislación uruguaya define al “ordenamiento territorial (OT)”, como aquellas acciones estatales que tienen por finalidad “mantener y mejorar la calidad de vida de la población, la integración social en el territorio y el uso y

aprovechamiento ambientalmente sostenible y democrático de los recursos naturales y culturales” (IMPO, 2008).

La Ley N° 18308 establece cuatro niveles de programación para los Planes de Ordenamiento Territorial (POT): 1) directrices y programas nacionales; 2) estrategias regionales; 3) directrices, ordenanzas y planes departamentales y locales; y 4) planes interdepartamentales. Instituye que son los Gobiernos departamentales<sup>7</sup> quienes “tendrán la competencia para categorizar el suelo, así como para establecer y aplicar regulaciones territoriales sobre usos, fraccionamientos, urbanización, edificación, demolición, conservación, protección del suelo y policía territorial, en todo el territorio departamental” (IMPO, 2008).

## **Canelones: territorio y patrimonio**

Durante los últimos años se ha dado una creciente descentralización de la gobernanza político-territorial con transferencia de competencias y autoridad del Estado nacional al subnacional (Mendes Calado, 2023). El empoderamiento de los Gobiernos departamentales y municipales ha llevado a los gobiernos de algunos departamentos, como Canelones, a tomar

novedosas iniciativas de planificación y gestión territorial (Pardo, 2023).

El Gobierno de Canelones elaboró en 2018 y tiene en ejecución un POT que aúna las dimensiones económica, social, ambiental y cultural, integrando y articulando “el trabajo de los distintos componentes del Gobierno departamental” con el objetivo de proteger y asegurar el uso sostenible de las áreas rurales y urbanas (IdeC, 2018a).

En el territorio rural, el POT plantea: 1) ejecutar un proceso sostenible de desarrollo, integrando y articulando la diversidad productiva, social, cultural y ambiental; 2) conservar la diversidad biológica y utilizar los recursos naturales de manera sostenible; y 3) identificar y regular “el habitar” del área rural.

Para Canelones, “la cultura es el medio para el desarrollo de la ruralidad, promoviendo ‘espacios de creación y reproducción cultural’” (IdeC, 2018b). Su sustento es el paisaje cultural integrado por el patrimonio histórico, el patrimonio cultural material, el antropológico y el arqueológico. La conexión con el ambiente viene dada al reconocer que “este paisaje cultural se construye sobre los recursos naturales – suelo, aguas superficiales y subterráneas, montes nativos y otros ecosistemas– que

deben ser manejados sosteniblemente y protegidos”. O sea que, el paisaje cultural está apoyado en el paisaje natural.

El POT es complementado por un Sistema de Información Territorial que territorializa la información reconociendo que “es el territorio en donde finalmente se concretan todas las acciones humanas” (IdeC, 2023).

## Canelones: patrimonio y comunidad

Zaldivar e Inthamoussu (2023) sostienen que:

Las acciones en materia de cultura y desarrollo deben contar con la participación de la comunidad en todas las fases de la acción. La sociedad es la receptora del paisaje y quien otorga el valor con base al cual organiza la gestión, por lo tanto, esta debe ser incorporada de forma activa en el proceso.

Para el Gobierno de Canelones, “el POT es un proceso participativo” que, por un lado, fortalece los derechos ciudadanos para controlar la aplicación de las políticas públicas y, por otro, identifica necesidades y recoge propuestas de la población” (IdeC, 2018c).

Para facilitar la participación de la

comunidad en los procesos de planificación a nivel ambiental-territorial, Canelones realiza “talleres para identificar puntos de restauración ecológica con acciones de conservación y reposición de la flora y fauna del lugar, así como restitución de los servicios ecosistémicos perdidos”. Los talleres

generan y proponen medidas de restauración de los ecosistemas degradados que aumenten la biodiversidad, mejoren la provisión de agua de calidad, fijen carbono para mitigar el CC, regulen la temperatura, retengan sedimentos y nutrientes y mejoren la calidad del suelo (UyPress, 2023).



FOTO 1. ASAMBLEA DE MARCAS PATRIMONIALES.

## Canelones: Los Cerrillos

La capital del municipio canario, urbe original de Los Cerrillos, fue fundada por el presbítero Serapio María Gallegos y Frías en 1858, categorizada como villa en 1958 y elevada al rango de ciudad en 1971. El municipio, localizado al oeste del Departamento de Canelones, fue

creado por la Ley N° 18.653 del 15 de marzo de 2010. Es una zona granjera –lechera y hortofrutícola– de 261 km<sup>2</sup> donde el accidente geográfico más relevante es el Río Santa Lucía que desemboca en el Río de la Plata. La cuenca del Río Santa Lucía incluye una gran extensión de humedales, albergando un Área



FOTO 2. MARCAS PATRIMONIALES

Protegida<sup>8</sup> de 86.517 hectáreas. que ocupa parte de los departamentos de Montevideo, Canelones y San José.

La población del municipio es 7700 habitantes (el 2% del total del departamento), 38% de ellos residiendo en ciudades, lo que lo ubica como el municipio con mayor población rural (62%). La mitad de su población siempre residió en el municipio y un 21% es menor de 15 años.

## Canelones: Marcas Patrimoniales


El proyecto piloto Marcas Patrimoniales, en ejecución en el municipio Los Cerrillos,

se basa en la descentralización de la gobernanza y la participación ciudadana en la gestión del patrimonio. Será luego replicado y escalado en el resto del departamento (ICOMOS, 2023).

Para el intendente departamental, Marcas Patrimoniales es la “construcción colectiva del patrimonio departamental a través de la descentralización y participación ciudadana, ‘donde las comunidades tienen la palabra’” (Orsi, 2023).

El punto de partida, pilar para la gestión comunal del patrimonio territorial, lo constituye la asamblea comunal, convocada y facilitada por la autoridad municipal, el alcalde<sup>9</sup>, con el respaldo técnico de la





La cultura es el eje central del desarrollo sostenible. Ella garantiza la preservación de identidades, gobernabilidad, cohesión social y territorial, creatividad, protección ambiental y sostenibilidad del desarrollo. La cultura es el medio para difundir el mensaje de la sostenibilidad.

teatrales, espectáculos musicales, ferias comunales y se recrean eventos históricos de la localidad salvaguardando y poniendo en valor la cultura y el ambiente. El circuito, gestionado participativamente por la comunidad, ha sido mapeado y georreferenciado. El proyecto Marcas Patrimoniales de Los Cerrillos está demostrando cómo la comunidad puede gestionar, salvaguardar y, en el proceso, apropiarse de su propio patrimonio cultural y natural.

## Aportes de la cultura a la gestión ambiental

La industria cultural ha propuesto tres vías mediante las cuales la cultura puede aportar a la conservación del ambiente: 1) adopción de prácticas sostenibles por parte de las organizaciones artísticas; 2) promoción por los artistas de conciencia

ambiental, por ejemplo a través de la educación ambiental, en temas como el cambio climático; e 3) introduciendo la cuestión ambiental en el diseño e implementación de políticas de desarrollo urbano. “El desarrollo sostenible del sector de la cultura debería reflejarse en una variedad de resultados económicos, sociales, culturales y medioambientales” (Throsby, 2016). Pero, como la cultura es todo, las relaciones de la cultura con el ambiente trascienden a la institucionalidad cultural.

Las motivaciones, principios y objetivos de la gestión patrimonial de bienes culturales, materiales e inmateriales, no son diferentes a los de los bienes –patrimonio material– y servicios –patrimonio inmaterial– ambientales. Para una gestión integrada que salvede<sup>10</sup> la cultura y el ambiente, bajo los mismos principios de legado patrimonial, los/as agentes culturales, sean individuos –arqueólogos/

as, etnólogos, historiadores/as del arte, antropólogos/as– o instituciones –ministerios de cultura, facultades de arte y humanidades–, y aquellos/as dedicados a la gestión ambiental, profesionales –agrónomos/as, biólogos/as, ingeniero/as, ambientalistas– e instituciones –ministerios de ambiente, recursos naturales, agricultura, ganadería, facultades de ciencias–, deben allegarse y trabajar con lenguajes, enfoques y criterios semejantes.

El aporte fundamental que la gestión cultural puede hacer a la ambiental es el paradigma de la gestión patrimonial del territorio como paisaje cultural. La patrimonialización del paisaje permitirá superar la división entre patrimonio natural y cultural (García y Vázquez, 2020). Es necesario “establecer una nueva relación entre cultura y naturaleza y un nuevo marco de actuación pública, en donde el patrimonio se convierta en una idea-fuerza para la ordenación del territorio” (Gómez Sal, s/f).

## Conclusiones

El *concepto antropológico* aceptado es: todo es cultura, salud, vivienda, trabajo, educación, economía, seguridad, ambiente. Cultura es cómo vive, piensa, hace, sueña y comunica una comunidad, sus relaciones

con otras, la organización de sus instituciones y las relaciones humanas con la naturaleza. Ella es un instrumento de cohesión social y ciudadanía y guía transversalmente hacia las metas: educativas, sostenibilidad rural y urbana, seguridad y soberanía alimentaria y protección del ambiente. Es a través de la cultura, y gracias a ella, que el Hombre se relaciona con el ambiente.

El *paisaje patrimonial cultural* es un constructo social incluyente del legado cultural y natural que la sociedad considera digno de conservación. El sustrato es la naturaleza, el agente transformador es la cultura, y el resultado es el paisaje territorial. La nueva relación entre cultura y naturaleza, y el nuevo marco de actuación pública, tiene al patrimonio cultural como idea-fuerza para el ordenamiento paisajístico del territorio.

La cultura es el eje central del *desarrollo sostenible*. Ella garantiza la preservación de identidades, gobernabilidad, cohesión social y territorial, creatividad, protección ambiental y sostenibilidad del desarrollo. La cultura es el medio para difundir el mensaje de la sostenibilidad.

El *cambio climático* amenaza los sitios culturales y los naturales pero,

principalmente, muchos modos de vida. Provoca eventos extremos y desastres naturales que impactan económica, social, ambiental y culturalmente en las comunidades y pueblos causando su desplazamiento. La respuesta al CC, la adaptación, la percepción y ajuste al riesgo, es también mediada por la cultura. Aunque el CC afecta la mayoría de los derechos humanos impacta especialmente en los derechos culturales.

La cultura contribuye a la *gestión cultural-ambiental* con la propuesta unificadora del “patrimonio paisajístico territorial”. La patrimonialización del paisaje territorial superará la división entre patrimonio natural y cultural y restaurará el diálogo entre gestores culturales y ambientales. Los agentes culturales individuales –arqueólogos/as, etnólogos, antropólogos, historiadores/as del arte– e institucionales –ministerios de cultura, facultades de arte y humanidades–, y los ambientales, individuos –agrónomos/as, biólogos/as, ingenieros/as, ambientalistas– e institucionales –ministerios de ambiente, recursos naturales, agricultura y ganadería, facultades de ciencias– deben aproximarse y trabajar de manera coordinada con conceptos y criterios semejantes. Las políticas públicas promotoras de la salvaguarda del

patrimonio integral –cultural y natural y paisaje territorial– contribuirán a una “gestión cultural-ambiental” integrada.

El patrimonio es la idea fuerza para la ordenación y gestión cultural y ambiental. Es la memoria viva de la cultura del pueblo y el nexa entre el ser humano y su ambiente. La *comunidad*, como tutora del paisaje territorial, es el actor indicado para identificar, valorar y gestionar su patrimonio. Con el POT y proyectos participativos, Canelones está demostrando que es posible la construcción colectiva del patrimonio liderado por la comunidad.

Para finalizar, una “metáfora ecológica” de Gonzalo Carámbula une la cultura con el ambiente:

La cultura como un bosque, como un ecosistema, abierto, flexible, dinámico, complejo. Como un bosque donde hay vida, nacimiento y muerte. Esta visión de la cultura debería contribuir a nuestra reflexión. (Urbanavicius, 2023) ≡

## Notas

<sup>1</sup> Monje cisterciense (Francia, 1090-1153).

<sup>2</sup> Definida por Unesco como el “conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social”.

<sup>3</sup> Fundador de la “ecología urbana”. Autor del libro *Urbanismo ecológico*.

<sup>4</sup> <https://www.fao.org/one-health/es>

<sup>5</sup> Así llamado por Gro Harlem Brundtland, en ese momento presidenta de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de ONU.

<sup>6</sup> Director del Centro de Política Comercial Shridath Ramphal, miembro del Comité Asesor del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA).

<sup>7</sup> Uruguay está dividido en 19 territorios administrativos denominados departamentos. En ellos un intendente ejerce el Poder Ejecutivo mientras que el Poder Legislativo está a cargo de una Junta Departamental.

<sup>8</sup> Los humedales de Santa Lucía constituyen una de las áreas protegidas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) del Uruguay.

<sup>9</sup> Relevante para el suceso del proyecto, tanto en su proceso participativo como en cuanto a resultados e impactos, es el hecho de que el alcalde es bien conocido y respetado por la comunidad. Él ha sido residente de Los Cerrillos por muchos años y profesor de enseñanza secundaria en el liceo de la ciudad; un “líder natural” de la comunidad cerrillense.

<sup>10</sup> El concepto de salvaguardar es inclusivo: defender, amparar, proteger, garantizar y contiene los de conservación y restauración.

## Bibliografía

Adger, W., Barnett, J., Brown, K., Marshall, N. y O'Brien, K. (2013). Cultural dimensions of climate change impacts and adaptations. *Nature Climate Change*, 3, 112-117.

Amnistía Internacional (2021). Repercusiones del cambio climático en la cultura, el patrimonio cultural y los derechos culturales.

Atienza Senra, L. (s/f). Prólogos. En Observatorio de la Sostenibilidad de Europa (OSE), *Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial* (p. 11).

Ayuso Álvarez, A. y Delgado Jiménez, A. (s/f). Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial. En Observatorio de la Sostenibilidad de Europa (OSE), *Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial* (pp. 24 y 40).

Caraballo Perichi, C. (2023). Patrimonio inmaterial. Salvaguarda de la diversidad cultural. Curso Diploma en Patrimonio y Comunicación. Centro Tecnológico de Colonia (CTC) y Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

Carámbula, G. (2006). Algunos casos de la gestión cultural pública de Montevideo. En C. Monteta (Ed.), *El jardín de los senderos que se encuentran. Políticas públicas y diversidad cultural en el Mercosur* (pp. 257-277). Montevideo: Unesco.

Carámbula, G. (2007). El cuidado del ecosistema cultural. Entrevista de G. Mantero y L. Vidal. *Socio Espectacular*.

Consejo de Europa (2000). Convenio europeo del paisaje. Comunidad Europea.

De León Rodríguez, M. (23 de enero de 2019). Ciencias y humanidades: las dos culturas y los dos idiotas. *The Conversation*.

Dol, I., Guerra, D. y Guevara, R. (2013). Medio ambiente, conceptos básicos. Primer Taller de Promoción de Educadores Ambientales Universitarios. Red Temática de Medio Ambiente (RETEMA). UdeLaR, Montevideo.

Durand L. y Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y Ambiente*, 20, 6-21.

Espinoza Pajuelo, P., Manrique, P., Luján, K., Morales, S. y Zela, V. (2023). El continuum cultural, metodología para una historia integrada. *Boletín de Arqueología*, 32. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

EVE (2023a). Explorando Cultura y UX: Un Enfoque Integral. Espacio Visual Europa, 22 de septiembre.

EVE (2023b). Conectando Arte y Ciencia en el siglo XXI. Espacio Visual Europa, 24 de agosto.

EVE (2023c). Geocultura y desarrollo comunitario. Espacio Visual Europa, 15 de septiembre.

García, M. y Vázquez, L. (2020). Integrando la Agenda 2030 en el sector cultural y creativo. En A. Martinell, M. García y L. Vázquez (Coords.), *Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030* (pp. 16, 19-24). Madrid: Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS).

Gómez Sal, A. (s/f). Cantabria. Aportaciones del debate: premisas básicas a tener en cuenta para la implementación del Convenio Europeo

del Paisaje en España. En Observatorio de la Sostenibilidad de Europa (OSE), *Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial* (p. 280).

IdeC, Secretaría de Planificación (2018a). Memoria de Justificación y Objetivos del Plan. Plan de Ordenamiento Rural de Canelones. Identidades Canarias. Intendencia de Canelones, Uruguay.

IdeC, Secretaría de Planificación (2018b). Memoria de Ordenación. Plan de Ordenamiento Rural de Canelones. Identidades Canarias. Intendencia de Canelones, Uruguay.

IdeC, Secretaría de Planificación (2018c). Memoria de participación. Plan de Ordenamiento Rural de Canelones. Identidades Canarias. Intendencia de Canelones, Uruguay.

IdeC, Secretaría de Planificación (2023). Sistema de Información Territorial (SIR). Intendencia de Canelones, Uruguay.

IMPO (2008). Ley 18308 de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO). Normativa y Avisos Legales del Uruguay. Centro de Información Oficial.

Martinell, A. (2020a). Cultura y desarrollo sostenible. Documento Síntesis. ¿Qué entendemos por sostenibilidad en la cultura o la sostenibilidad cultural? En A. Martinell, M. García y L. Vázquez

(Coords.), *Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030* (p. 94). Madrid: Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS).

Martinell, A. (2020b). ¿Por qué los Objetivos de Desarrollo Sostenible no incorporan la cultura? En A. Martinell, M. García y L. Vázquez (Coords.), *Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030* (p. 10). Madrid: Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS).

Mendes Calado, P. (2023). Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales. En P. Mendes y C. Morales (Comps.), *Sentarse a la mesa chica: cultura y gobiernos locales*. Caseros: RGC Ediciones.

Méndez, C. (6 de septiembre de 2023). El centro de la planificación urbana deben ser las personas y las leyes de la naturaleza. Entrevista a Salvador Rueda. *La diaria*.

Mestres, Á. y Baltà, J. (2022). Políticas culturales después de la covid-19: algunas aportaciones a debate. En *Cultura para la vida. Estudio crítico y plural sobre lo cultural*. Fundación Daniel y Nina Carasso.

ONU (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Nuestro futuro común.

ONU (18 de septiembre de 2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Asamblea General.

Orsi, Y. (11 de mayo de 2023). Proyecto Marcas Patrimoniales. Palabras del intendente profesor Orsi. [Página web]. IdeC, Secretaría de Planificación. Intendencia de Canelones, Uruguay.

Pardo, M. (14 de septiembre de 2023). Canelones y una apuesta decidida por los gobiernos de cercanía. *La diaria*.

Pérez Pont, J. L. (2022). De la cultura institucional a una institución al servicio de la cultura, Centre del Carme Cultura Contemporànea. En *Cultura para la vida. Estudio crítico y plural sobre lo cultural*. Fundación Daniel y Nina Carasso.

Prats, L. (1998). *El concepto de patrimonio cultural. Política y Sociedad*, 27, 63-76.

Pruneda Paz, D. (3 de abril de 2023). El arte y la ciencia son las aventuras del pensamiento. Entrevista a Marie Orensanz. *Infobae*.

Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS) (2021). Objetivos de desarrollo sostenible y sus metas desde la perspectiva cultural. Una lectura transversal.

Rueda, S. (s/f). *El urbanismo ecológico: un nuevo urbanismo para abordar los retos de la sociedad actual*. Agència d'ecologia urbana de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.

Sauer, C. [1925 (2006)]. La morfología del paisaje. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15). Universidad de Los Lagos, Santiago, Chile.

Servicio Nacional de Patrimonio Cultural (s/f). Qué entendemos por patrimonio cultural. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Chile.

Snow, C. (1961). *The two cultures and the scientific revolution*. Nueva York: Cambridge University Press.

Squirrú, R. (s/f). Citaciones. Sobre la política, el rol la cultura, la responsabilidad del creador. Wikipedia.

Swiderska, K. y Argumedo, A. (2017). *¿Qué es el patrimonio biocultural?* International Institute for Environment and Development (IIED).

The Conversation (18 de septiembre de 2023). Salud Global: la nueva estrategia frente a la amenaza medioambiental.

Throsby, D. (2016). La cultura en el desarrollo sostenible. En Unesco (2016), *Repensar las políticas culturales* (pp. 157, 158, 162).

Unesco (s/f). Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo.

Urbanavicius, D. (Ed.) (2023). *Ecosistema cultural. Escritos de Gonzalo Carámbula sobre cultura y política*. Caseros: RGC Ediciones.

UyPress (4 de agosto de 2023). Talleres en la cuenca del río Santa Lucía.

Zaldivar, T. e Inthamoussu, M. (2023). Preservar nuestra identidad frente al cambio climático: El impacto en la cultura y el desafío de proteger nuestro patrimonio. *Industrias Creativas, Cultura, Arte y Creatividad*. BID.

Zubelzu Mínguez, S. y Allende Álvarez, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(1).